

Nueva Antropología 33

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

EL OCCIDENTE Y LO OTRO

JORGE BENAVIDES LEE, Occidente: variaciones sobre *lo mismo* * ESTEBAN KROTZ, Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos * PABLO MONTERO, Roma y el Islam: los espejos múltiples * HECTOR TEJERA GAONA, Resistencia étnica y expansión colonial en África * MECHTHILD RUTSCH, Ellos son los verdaderos salvajes: dos siglos de expansión occidental en los "Mares del Sur" * JOSE LUIS KRAFFT VERA, Las Amazonas en el bosque húmedo de las guacamayas
* RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS



NUEVA ANTROPOLOGIA

VOL. IX, NUM. 33

MEXICO, FEBRERO 1988

Sumario

Editorial, 3

Occidente: variaciones sobre *lo mismo*, *Jorge Benavides Lee*, 7

Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos, *Esteban Krotz*, 17

Roma y el Islam: los espejos múltiples, *Pablo Montero*, 53

Resistencia étnica y expansión colonial en Africa, *Héctor Tejera Gaona*, 83

Ellos son los verdaderos salvajes: dos siglos de expansión occidental en los "Mares del Sur", *Mechthild Rutsch*, 111

Las Amazonas en el bosque húmedo de las guacamayas, *José Luis Krafft Vera*, 147

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Los "salvajes" y los "civilizados", el encuentro de Europa y ultramar, 165

Editorial

En la historia de las ideologías el concepto de Occidente parece un viejo camaleón: desde un mito de origen, lugar donde se oculta el sol, línea divisoria entre cielo y tierra, se transformó en una geografía precisa, en territorio y ámbito político-económico cuyo poder y expansión se validan (según la época) por su asociación cristiana, por la razón universal ó los supuestos de democracia y libertad burguesas. Frente a Occidente, la diferencia de Oriente, de lo "otro" ó los "otros", se mide en términos de ese referente propio y dualista cuya realidad se concreta totalitaria, aplastadora de lo diferente, sojuzgadora en lo cultural, en lo social y lo político, negando un valor, una identidad y una historia propias a lo ajeno.

Así la historia mundial reciente ha sido testigo de la expansión occidental y cómo ésta erradicó ó subyugó a la diversidad de los pueblos y sus expresiones culturales. En un espectáculo histórico inaudito, Occidente logró borrar siglos de multiplicidad, la que en algunos casos, como por ejemplo el australiano, suponía hasta 50 000 años de tradición. La relación de poder subyacente a este proceso no sólo no se resume sino que rebasa ampliamente a la imposición económica; se manifiesta en la re-creación de la historia de la humanidad entera. Occidente no sólo crea una disciplina, la antropológica, mediante la cual lo "otro" se convierte en objeto especial de estudio y de exhibición museográfica, sino que también comienza a re-inventar su propio pasado y el de los otros. El etnocentrismo estatal lo mismo permea a la ideología que concibe a la Grecia y Roma antiguas como fuentes de los ideales democráticos modernos como aparece también en la falsificación histórica referente al proceso colonial. Niños

melanesios aprendiendo: "Nuestros antepasados, los galos. . ."; niños australianos que leen que la colonia era un "encuentro" con el aborigen. . . los ejemplos pueden multiplicarse.

En mucho a la colonización ideológica subyace la gran obsesión moderna de Occidente: la "economía". Esta permea tanto a las teorías religiosas con su repudio por el ocio, conceptos filosóficos como el de la "economía de la razón" de Kant, las de la libido freudiana y aún algunas tesis de la crítica a la economía política, como la de Engels quien convierte al trabajo en *el* hacedor de la especie *homo sapiens*. El evolucionismo occidental no sólo "funciona" como justificación etnocentrista, sino edifica mitos históricos, reduciendo más del 80 por ciento de la historia humana (cazadora-recolectora) al estatuto de sociedades "estáticas", "primitivas", "prehistóricas", "salvajes". Occidente impuso tan eficazmente este juicio que el eurocentrismo ya no es una simple imposición sino que se ha vuelto forma cotidiana de vida y de visión del mundo. La universalidad de la mercancía, presente en todas partes, sólo señala una pequeña porción de las fuerzas desatadas por Occidente. En el peor de los casos, la violencia, el genocidio, la mistificación histórica y la mercantilización de las relaciones sociales a escala mundial convierten a lo radicalmente diferente en simple nostalgia ante un pasado irrecuperable. En el mejor de los casos pervive la utopía subversiva de lo "otro" como elemento integrante tanto de la reflexión crítica de algunas corrientes del pensamiento occidental como en luchas de liberación de pueblos y minorías étnicas sojuzgadas.

Cabe pues reflexionar sobre aquella otra historia, aquella otra racionalidad, rebasando el conocimiento de estos procesos referidos a nuestro país y ampliar la mirada, tanto en la enseñanza como en el conocimiento antropológico general, para captar parte de estas otras historias aparentemente tan lejanas de la realidad nacional. Fueron estas preocupaciones las que animaron la organización de un ciclo de conferencias, "Occidente y lo Otro", realizado entre mayo y julio de 1987 en el Museo Nacional de las Culturas; los trabajos de Montero, Tejera, Krafft y Rutsch fueron preparados en el marco de este ciclo. Con la publicación de este número, *Nueva Antropología* ha hecho suyo este esfuerzo de análisis, ampliando y diversificando las perspectivas y los momentos históricos referentes a este tema.

Así, el ensayo de Jorge Benavides pretende algunas reflexiones filosóficas en torno al concepto de Occidente, desde la antigüedad hasta la concepción moderna que culmina en Hegel y la crítica nietzscheana,

resaltando la obsesiva búsqueda occidental por una unidad ficticia. En el pensamiento y en la acción esta unidad ficticia no logra aprehender y desprecia la diversidad conceptual y cultural. Esteban Krotz vincula los orígenes de la antropología como disciplina científica a los viajeros clásicos y la separación inicial entre éstos y los analistas etnógrafos. Examina la importancia del viaje en el contexto epistemológico e histórico de la producción de conocimientos. En este sentido resalta que el viaje antropológico ofrece la posibilidad del asombro ante lo ajeno como utopía subversiva contra la reversión del conocimiento en ciencia totalitaria y realidad de poder. En consecuencia y con referencia al ámbito nacional, concluye abogando por la superación del viaje antropológico "en un sólo país".

Pablo Montero plantea la vigencia de la dualidad maniquea "Occidente-Oriente" con su función ideológica y política. Enseguida centra su análisis en uno de los momentos y espejismos históricos el que implica dicha dualidad conceptual: el contacto entre el Islam y el cristianismo y cómo se refleja éste en la literatura medieval. El ensayo de José-Luis Krafft describe el caso del traslado de uno de los mitos occidentales, las Amazonas, a la conquista de América del Sur; aquí parece confirmarse una de las tesis de Krotz, esto es, "la diferencia convertida en material de comprobación de lo previamente establecido", pues el mito amazónico, firmemente establecido en la mente de los conquistadores de la selva tropical, recupera para ellos el equilibrio perdido ante lo desconocido.

Analizando el proceso de colonización en el continente africano, Héctor Tejera rastrea sus implicaciones en el caso del Africa del Sur y Occidental. Sostiene que la lentitud de la colonización del continente, desde principios hasta finales del siglo pasado, se originó en dos procesos; por una parte, se debe a las fuertes resistencias de las étnias afectadas, y, por otra, que el conjunto de la colonización del área más que a la clásica concepción del imperialismo como expansión de capital financiero e industrial, correspondía a las políticas perseguidas, sobre todo la de Bismarck.

Finalmente, el trabajo de Rutsch pretende ofrecer un panorama sintético de algunas características del proceso de expansión Occidental en Oceanía. Haciendo un recuento histórico de algunos procesos y de su impacto sobre las étnias del área, concluye con una breve referencia al estado actual de algunas minorías étnicas, en especial, la australiana y en vista de la celebración bicentenario de la colonización de este continente.

Occidente: variaciones sobre *lo mismo*

Jorge Benavides Lee*

El sueño milenario que nunca ha sido realidad, ni aún en el plano de lo imaginario, es la libertad absoluta. Portadores de ese sueño son Oriente y Occidente por igual. Sin embargo, la diferencia histórica estriba en que el estandarte libertario de Occidente emerge del reino de la fantasía que tiene su raíz y su esencia espiritual en Oriente. Ahora bien, si el sueño oriental se ha frustrado, dice Hegel, es porque nunca lo concibió en forma racional; el mundo occidental, en cambio, hace descan-

sar en esta objetividad su inacabada superación.

En la vida de Occidente han pululado los mitos, el *lógos* y, como mediación de ambos, las utopías. Estos modos de apreciar la realidad, o de negarla, están impregnados de racionalidad, de no-racionalidad, de posiciones agnósticas, escépticas y nihilistas. Occidente es la fuente cultural de todos los *ismos*, de una pretensión de pluralidad que, sin embargo, busca obsesivamente la unidad, *lo mismo*. La historia de Occidente puede definirse, en este sentido, como una larga e incontenible disputa por escindir o armonizar lo particular y lo universal.

Gérard Maiet sostiene la idea de que Occidente surgió de un mito orgá-

* Filósofo, maestro en sociología, profesor del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Chihuahua.

nico.¹ Pero su tesis es sumamente discutible. La Grecia clásica es considerada por todos los historiadores como la cuna de la civilización occidental. Es indudable que Grecia hereda del Oriente una cosmología mítica, sobre todo si se sopesan los textos de Homero, de Hesíodo y los pocos fragmentos que nos quedan de la tradición Orfica. No obstante, el giro radical que le imprimen los filósofos milesios a la cultura griega, en especial Anaximandro, revela de fondo los atisbos de racionalidad que caracterizarán a Occidente en general. La excepción a la tendencia materialista que va desde Tales de Mileto hasta Empédocles de Acragas, y que trasciende y se sistematiza en Demócrito de Abdera, es Pitágoras. El heredero directo de Oriente es este filósofo de la espiritualidad, pero de una espiritualidad racional que dejará honda huella en el que, a mi juicio, es el más importante motor del occidente moderno. Me refiero obviamente a Platón, el filósofo que busca, en medio de una sociedad esclavista, la libertad absoluta como una unidad sólo accesible para los que no son esclavos, para los que hacen uso de su razón.

Platón se mueve en tres dimensiones: se sirve de las alegorías y los mitos para explicar contextos vitales, justifica la racionalidad como instrumen-

to único de la reflexión, y echa a volar su imaginación para postular una utopía de la que, en adelante, ninguna corriente de pensamiento o movimiento cultural será completamente ajeno a ella. En un inicio, la cultura occidental se alimenta y participa existencialmente de mitos; pero su hechura como tal, es decir, como civilización, se nutre de una visión futurista que tiene en su mira al progreso: Occidente es el *resultado* de una utopía que en sus infinitas versiones o contraversiones nunca se acaba, la de Platón.

Platón constituye la síntesis del pensamiento clásico. Es el resumen universal de los conflictos y transgresiones entre los mitos, el *lógos* y las utopías. Su objetivo fue fundar una sociedad perfecta de carácter universal. El de Occidente en general es el mismo. Se diferencian solamente en que la modernidad occidental coloca la mirada de su perfección en un retorno mítico al paraíso perdido o en una proyección utópica en el mundo mejorado por venir. El presente es siempre un obstáculo doloroso que hay que librar, sobre todo si se presenta bajo la forma de la relatividad y transitoriedad. En cada momento el Occidente moderno reniega de sí mismo. La negatividad es su predilecta y cotidiana expresión. Su única fe la deposita absurdamente en un eterno presente —para emplear aquí una frase de Paul Tillich. En este sentido, su fe cabalga en el más absoluto de los vacíos.

El fundamento esencial que Occidente ha puesto en la base de su civili-

¹ Véase la compilación de textos a cargo de François Châtalat: *Historia de las ideologías*, Ed. Premiá, México, 1981, tomo 2.

zación es la sabiduría, entendida como *sophía* por los griegos y como *sapientia* por los romanos. La distinción es importante porque denota dos actitudes accidentalmente diferentes pero sustancialmente complementarias para Occidente: el maridaje nunca feliz pero necesario entre teoría y praxis. Al saber contemplativo del platonismo se opone el saber sensual y sensible del helenismo. Tal como lo habían hecho antes los sofistas, esta corriente de pensamiento que comprende a los Estoicos, los Escépticos y el Epicureísmo, pone el acento del acto de conocer en el saber humano.

De todas las formas del pensamiento griego, el helenismo es la doctrina que transita más felizmente hacia territorio romano. A este pueblo eminentemente práctico no le interesaban las especulaciones metafísicas ni las consideraciones éticas de la conducta. El *leit motiv* de su casi instintiva actividad práctica le exigía adherirse a una forma de pensamiento que orientara sus presupuestos al aprovechamiento de la realidad fáctica. Su manía era el *cómo* de la realidad humana y no el *por qué* de la realidad en general.

El tránsito de la *sophía* a la *sapientia* se da gracias a la enorme influencia que el estoicismo en particular tuvo en la Urbe. El epicureísmo y el escepticismo también tuvieron que ver en la conformación de esta cultura, pero en menor medida que la escuela fundada por Zenón de Citium. Rasgos de estos influjos pueden verse en Tito Lucrecio Caro, en el caso del epicureísmo, y en

Alejandro de Afrodísia que asume una rara mixtura entre el escepticismo y el aristotelismo. La voz de Zenón de Citium y sus primeros secuaces encuentra mayor eco en dos de los más grandes pensadores que tuvo Roma: Cicerón y Séneca.

El ingrediente propiamente occidental que reciben estos difusores, renovadores y críticos de la cultura griega es la experiencia de la vida basada en un valor. En estricto sentido, el término "valor" nunca fue empleado ni por griegos ni romanos en la época clásica. Esta es una categoría moderna. En su contexto y en su tiempo, los griegos usaron *areté* para referirse a la "excelencia de un ser", o *virtus*, en el caso de los romanos, para connotar la energía y la valentía.

La significación vital y cultural que tiene este término está muy ligado a la tendencia occidentalizante de alcanzar un ideal como paradigma de perfección. Cicerón resume este vínculo en un concepto y una actitud: *severitas*. Si occidente se ha distinguido por su amor a la verdad y la justicia, la inflexibilidad de su carácter, la firmeza de propósitos y por la reglamentación de sus pensamientos y actos, es porque a todo ello le subyace una costumbre cimentada en un valor incuestionado: la responsabilidad, la fuerza moral que nos obliga irremediablemente a enfrentarnos con el deber, entendido no solo como coacción, sino también como un más allá del ser. A partir de Platón en Grecia, de Cicerón en Roma, y del Cristianismo en el mun-

do, se trasluce un constante rechazo del ser en su forma del devenir para acceder al imperio de lo inmutable por efecto de la precepción.

La larga historia de la procedencia de la responsabilidad, dice Nietzsche,² responde a la tarea profundamente occidental de criar un animal al que le sea lícito establecer *promesas*, tarea que implica *hacer* antes al hombre, es decir, un objeto cuya actividad regular y necesaria, ajustada a reglas, lo hace calculable y ético. La responsabilidad se ha grabado en la conciencia del hombre occidental como una forma de poder y libertad, como un poder de sí que es capaz de romper con las cadenas del destino. Esta conciencia se ha convertido en *mentalidad*: la idea que tiene de sí el hombre occidental es la de un individuo soberano.

Este sentimiento es de origen estoico y también cristiano. El estoicismo favoreció la disidencia pasiva sin producir violencia ni praxis determinada. Los intereses que cultivaron fueron individualistas, además de ser partidarios de la formación de grupos y asociaciones particulares y no de instituciones oficiales. El cristianismo contribuyó a la aparición de la conciencia del sujeto como sentimiento y reconocimiento de la interioridad del individuo, como sensación de libertad particular que aspira a la universalidad, a la libertad absoluta: Dios.

El Occidente moderno no puede entenderse sin el cristianismo y sin los modos de pensar que le precedieron o influyeron. Aludir a la cultura es referirse a una mentalidad. Tertuliano habla de *romanitas*, y Cicerón y Tácito de *humanitas*; el cristianismo, da *cristiandad*. La expresión que resume los resultados de la civilización de la Urbe es la *pax romana*. El Renacimiento constituye la síntesis del humanismo greco-romano. El cliché modernista de orden y progreso es la culminación tangible y terrenal de la cristiandad. Estas ideas, estos hechos, cooperaron y siguen cooperando a la difusión de una sola cultura y acostumbraron a los hombres a la idea de una sola civilización ligada a una forma de vida única. El monoteísmo y todos los *ismos* monolíticos tienen su fatídico principio en los primitivos movimientos cristianos.

La mediación que permitirá la unidad anhelada será conferida por la razón en todos los casos. El racionalismo platónico y aristotélico tendrá sus repercusiones en San Agustín y Santo Tomás de Aquino. La emancipación como efecto de la racionalidad campeará en todo el pensamiento de Séneca, fundamentalmente porque recoge del estoicismo griego una concepción del universo como razón seminal. Libertad, una asunción contradictoria de racionalidad basada en la fe, y la perpetua búsqueda de la verdad, serán los signos distintivos del cristianismo, cuya deuda con Platón es inferible en muchos sentidos. Lo paradójico del

² Cfr: *La Genealogía de la Moral*, Ed. Alianza, Madrid, 1986.

cristianismo, así como del cientifismo contemporáneo, es que busca la verdad en un precontexto que no solamente la presupone ontológicamente sino que, peor aún, acepta de manera apromblemática el *a-priori* de su existencia y la superioridad de su valor y de su valía como tal.

De esta indagación de la certeza y de un método de dirección de la misma, parece que Occidente desprende un cierto deseo de primacía que pertenece sólo a los espíritus bien dotados. Ello les hace pensar instintivamente en una natural facultad para dominar legítimamente, y para decidir qué es el orden y las normas convenientes que deben seguirse en las acciones y en las palabras. Toda esta arenga pertenece de suyo a Cicerón. A partir de estas premisas postula una unidad de la sociedad humana que debe iniciarse de lo universal a lo particular. La trilogía que enmarca los lazos de esta concordancia comienza con Dios, pasa por la patria y culmina con la familia. Lo que concilia esta soñadora integridad es la expresión victoriana de las buenas costumbres.

La inveterada unidad que ha pretendido alcanzar Occidente, si bien es imposible, no es ninguna abstracción. La unidad espiritual, desde Pitágoras hasta nuestros días, ha significado una suerte de armonía entre el hombre y el universo que lo rodea. Esta aspiración está resultando bastante sospechosa, pues si de antaño se busca la unidad es porque siempre se ha experimentado un antagonismo natural en

esta cuasi-relación. Para eliminar el conflicto, Occidente se ha valido básicamente de la política y la religión; sin embargo, el remedio que más éxito ha tenido en esta empresa conciliadora se manifiesta en la justificación y reglamentación de la moral, es decir, la eticidad, el fundamento esencial del derecho y el Estado.

Para la tradición filosófica griega la virtud es conocimiento (de la naturaleza y del hombre). En el caso de los romanos ser virtuoso equivale a vivir en armonía con la naturaleza. Y en todos los momentos históricos en que el cristianismo ha dominado, la armonía es una condición de existencia entre el hombre y Dios y entre el hombre y su yo. En esta triple casuística, la armonía representa la plataforma necesaria para ejercer el poder, pues solo quien *conoce* los mecanismos que posibilitan las relaciones entre los hombres y la naturaleza puede *vivir* y aspirar a la *sobrevivencia*. El espíritu de la razón es, aquí, el emperador absoluto de Occidente que regula éticamente las costumbres, el único instrumento capaz de entender y dominar a la naturaleza y el único principio y fin que promete una vida armónica a todos los hombres.

El ejercicio de la razón no solo ha hecho creer al hombre occidental que es el más fuerte, sino que es el mejor. En esta dualidad Occidente encuentra el soporte más eficaz para justificar plenamente todos sus afanes imperiales. Detrás de toda conquista está la actitud impulsiva, casi revelada, de ci-

vilizar. Para conseguir la unidad Occidente sobrepone la conquista como medio y como derecho natural al considerar, en este tránsito a la perfección, que una civilización (la suya) es superior a las otras. Una retrospectiva histórica nos haría advertir un retorno sempiterno a los orígenes: la fortaleza y la voluntad de poder del Occidente moderno es la *virtus* romana; su pretensión de civilización insuperada o insuperable es solamente el reflejo de aquella excelencia del ser (*areté*) que con supremo orgullo exaltaba la cultura helénica.

La *sapientia* romana es la traducción cultivada, en parte, de la historia de una peculiar forma de la conquista. En esta sabiduría, que se resume jurídicamente en el *Corpus Iuris Civilis* de Justiniano, están comprendidos mil años de experiencia política y de estrategias prácticas para la organización de una sociedad. En todo ello están echadas las bases para el orden jurídico del mundo, puesto que se puede afirmar —siguiendo las conclusiones de Barrow³— que hoy en día alrededor de mil millones de personas que viven en estructuras jurídicas que encuentran sus orígenes en el derecho romano.

La presencia inmanente de este derecho en la vida diaria de Occidente es un hecho que no puede negarse. Sin embargo, la ley es muy distinta a la

costumbre. En *La Piel de Zapa*, Honoré de Balzac formula esta hermosa paradoja: cuando el despotismo está en las leyes, la libertad está en las costumbres y viceversa. El mismo caso puede aplicarse análogamente a Occidente. Nuestra civilización está basada en una determinada estructura jurídica, pero la vida interior de sus habitantes responde a una mentalidad de otro orden que difiere en mucho de ella. El hombre de la cristiandad es víctima de una dualidad, entre otras: al exterior actúa conforme al contenido vital de una concepción laica del mundo; al interior; a la invocación íntima de su más profunda religiosidad, aún cuando se declare abiertamente enemigo de Dios y de las instituciones que lo sustentan. El hombre moderno es, a su pesar, esclavo de dos amos. Al inaugurarse como conciencia escindida, como conciencia desdichada diría Hegel, no puede dar *todo* de sí ni a Dios ni al César.

El más grave conflicto civilizatorio que se ha dado en Occidente desde el Imperio Romano hasta nuestros días es la eterna disputa entre política y religión. El cristianismo propugnó en Roma, en medio de una política imperial de Estado, por un cambio de mentalidad y un cambio en las costumbres. La dificultosa, lenta y sórdida victoria que esta embestida trajo consigo significó la instauración de un nuevo orden social y moral dentro de un Estado cuya fundación y costo le había resultado muy caro a los romanos. En este sentido, la "fortaleza" del poder político se vió menguada por la "debili-

³ Cfr.: E.H. Barrow. *Los Romanos*. FCE, México, 1956.

dad" de un discurso moral que apareció bajo la máscara del cordero.

El mensaje tácito de los evangelios cristianos es la libertad entendida como dignidad personal. Según estos, mientras el hombre siga atado a las condiciones terrenales nunca dejará de ser esclavo. Su ascenso a la libertad universal (Dios) deberá estar signada con el sello del sacrificio y el sufrimiento. La eliminación de los instintos y pulsiones, de la pasión, será el precio que el hombre deberá pagar si es que desea su propia redención.⁴ La medida de los actos y los pensamientos y un deseo inacabado de autojustificación acompañado de la eterna búsqueda de la verdad será de nuevo la exigencia implícitamente racional que impondrá el cristianismo a sus adeptos. El cristianismo es sinónimo de universalidad. Su consigna será *libertad para todos*, a diferencia de Oriente —dice Hegel— que representó la libertad de uno, y de la cultura greco-romana que buscó la libertad solo para unos cuantos.

Entendida en esta perspectiva cristiana, la cultura de nuestro mundo se caracteriza por un cambio de contenidos pero no de formas. Desde el cristianismo hasta la modernidad, Occidente ha opuesto al mundo de los sentidos y la relatividad, el mundo de los

objetos intangibles y eternos. Si antes se creía que el universo estaba gobernado por una deidad, ahora el mundo moderno ha hipostasiado esta figura sustancial sustituyéndola por la verdad. La fe en la religión ha pasado al campo de la ciencia.

Para Hegel, la gran transformación de la Edad Moderna tuvo lugar cuando los ojos se volvieron a la tradición greco-romana. El arte y la ciencia griegos, junto con el derecho y la moral romanas, son el punto de enlace entre lo antiguo y lo moderno. El cristianismo es una figura histórica que media entre estos dos momentos, que recibe la paternidad natural del Occidente y la espiritual del Oriente. De esta última recoge los elementos de la libertad pero como mera subjetividad.

El mundo occidental descende a la interioridad del espíritu humano desde el momento en que su cultura se ve afectada por el cristianismo. A partir de aquí su rasgo peculiar será, según Hegel, la inclusión del fin subjetivo del individuo en lo universal, es decir, la identidad del sujeto con el objeto. El camino de la identidad implica la graduación progresiva de un aprendizaje racional cuyo fin último es el ingreso al reino de lo que se sabe a sí mismo como unidad: el saber absoluto, la ciencia, la depositaria única de la verdad.

Hegel estuvo siempre convencido de que "las naciones germánicas tenían el destino de ser portadoras del principio cristiano y de realizar la idea como el fin racional absoluto", a pe-

⁴ El desazón producido por el pago de una redención nunca concluida es lo que Freud llamara más tarde *El Malestar de la Cultura*.

sar de que, por otro lado, estaba demasiado consciente de la profunda desgarradura cultural que representaba la introducción del cristianismo en la germanidad. En algo, sin embargo, están de acuerdo ambos: en negar la naturaleza y lo particular, valorando en su lugar lo espiritual y lo universal como contenidos inherentes a la libertad absoluta.

El siguiente párrafo resume, creo, la incidencia capital del cristianismo en la conformación del occidente moderno:

El principio cristiano ha pasado por la formidable disciplina de la cultura; y la Reforma le da su verdad y realidad. Son los tiempos en que el mundo se hace patente en su ámbito exterior, con el descubrimiento de América. Y se hace patente también dentro del mundo suprasensible; es una religión real la que en el arte se da claridad sensible; pero luego, por el contrario, culmina en el elemento del espíritu más íntimo, mediante la Reforma. Este tercer periodo del mundo germánico va de la Reforma a nuestros tiempos. El principio del espíritu libre se ha hecho aquí bandera del mundo; y desde él se desenvuelven los principios universales de la razón. El pensamiento formal, el entendimiento, se había desarrollado ya; pero el pensamiento sólo

alcanza su verdadero contenido mediante la Reforma —mediante la rediviva conciencia del espíritu libre. El pensamiento empezó entonces a ser cultivado; de él se sacaron y se establecieron los principios con los cuales había de reconstruirse la constitución del Estado. La vida pública debe organizarse ahora con conciencia, conforme a la razón. La costumbre y la tradición ya no valen; los distintos derechos necesitan legitimarse como fundados en principios racionales. Así se realiza la libertad del espíritu.⁵

De este modo, la germanidad es en palabras de Hegel el espíritu del mundo occidental moderno cuyo fin es la realización de la verdad absoluta como condición necesaria e infinita de la libertad. Para Hegel, como para el cristianismo, la verdad nos hará libres.

Al fin de cuentas, lo que hemos heredado los modernos es un mundo construido en base a valores. Nuestro referente inmediato, cotidiano e invisible es un universo axiológico. Y la disputa legendaria que nos ha dado nombre a los occidentales ha sido, y tal vez será, la que alude a la posición

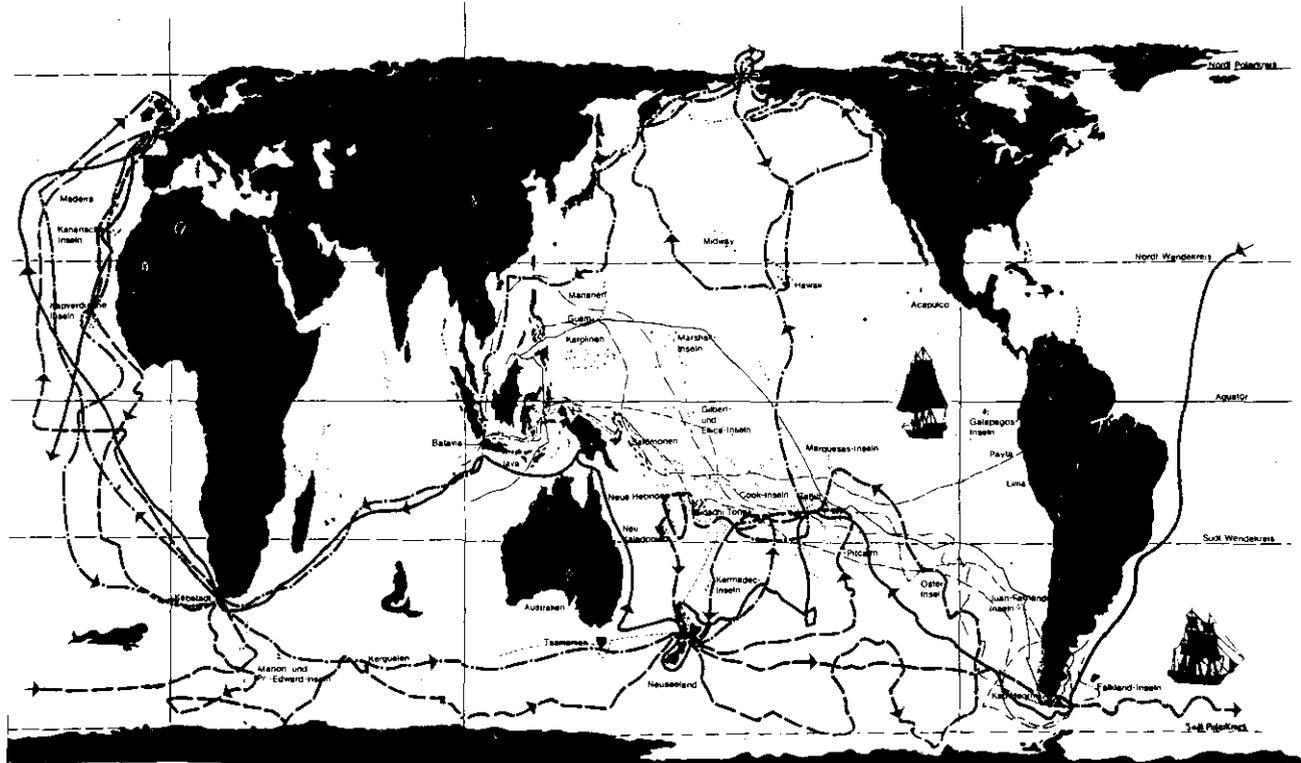
⁵ G.W.F. Hegel: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Ed. Alianza, Madrid, p. 590.

del hombre frente al valor y la jerarquía de las valoraciones respecto al valor mismo. Las tendencias actuales de la ciencia, por ejemplo, colocan el supremo valor de la verdad en la cúspide de *toda clase* de actividad sin indagar el rostro que se esconde detrás de esa valoración: la *voluntad* de certidumbre. Esclavos del objetivismo puro y de una convicción indubitable de auto-comprensión y autojustificación, estos pensadores e inquisidores de la unidad perdida se muestran ciegos ante la inefable *intención moral* que se oculta tras toda pretensión de certeza.

El absolutismo de Parménides y el relativismo de Heráclito y Protágoras de Abdera se encaran en el horizonte ilustrado del Occidente moderno. El Romanticismo cambió de orientación la perspectiva racionalista y fideísta que se tenía del mundo, reintroduciendo así el relativismo cultural como resultado de la voluntad. El absolutismo de Hegel negó a su vez al relativismo romántico, y reivindicó para todo el mundo moderno una vuelta a la unidad en contraposición a la diver-

sidad. Ante el caos de la sensualidad, propuso la razón unitaria en contra de la voluntad dispersa, y la contradicción como mediación necesaria para la identidad.

Este complejo conflicto es finalmente un antagonismo entre valoraciones y entre concepciones metafísicas del mundo. Su origen ya está en la vieja polémica entablada por Heráclito y Parménides. Para el primero el universo es eternamente cambiante y diverso; para el segundo, inmutable y único, siempre igual a sí mismo. El Occidente moderno ha asumido esta condición antinómica de existencia. Su divisa es el cambio perpetuo, pero su fin último es la feliz inmutabilidad de la unidad. Su tendencia instintiva es el *devenir*, pero su deseo íntimo y secreto es abandonar el devenir cuando llegue al *ser*. En este sentido, el Occidente moderno es una infinita variación sobre lo mismo, una búsqueda eterna de la unidad perdida o por encontrar, en fin, la resignada esperanza por alcanzar una libertad absoluta que nunca tuvo y nunca tendrá.




 Madagaskar
 1809-22

 Madagaskar
 und
 Quirós
 1595-98
 Spanien


 Schouwen
 und Le Maire
 1616-18

 Tasmán
 1842-43

 Roggeveen
 1771-22
 Niederlande







 England




 Walle
 1768-69

 Roggeveen
 1768-69
 Frankreich






20. v. j. de Cook, 1772-75

 1er. v. j. de Cook, 1769-71

 3er. v. j. de Cook, 1776-80

Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos

Esteban Krotz*

Es un error fatal, razonar durante la observación, aunque sea tan necesario antes de ella y tan útil después.

Charles Darwin

Algo, desde luego, es cierto: nada en tierras extrañas es exótico, sino el extranjero mismo.

Ernst Bloch

1. INTRODUCCION

Viaje y antropología se encuentran inextricablemente vinculados, aunque el carácter de esta relación ha estado cambiando con el transcurso del tiempo. El objetivo de este ensayo consiste en aclarar algunos momentos centrales de esta relación para comprender mejor el inicio de la tradición científica de la

que forma parte la antropología actual y para proporcionar así también elementos significativos para la evaluación y las perspectivas de la producción de conocimientos antropológicos y científicos en países como México.¹

* Antropólogo. Hasta fines de 1987 miembro del personal académico del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa y de la Maestría en Antropología de la ENAH. Actualmente profesor-investigador titular de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán en Mérida, Yuc.

¹ Este ensayo es resultado de un proyecto más amplio sobre origen y metateoría de las ciencias antropológicas. Varias de las ideas contenidas en él fueron presentadas en una ponencia preparada para el coloquio conmemorativo del décimo aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana, titulado "Cultura y universidad" (Ciudad de México, 26-30 de noviembre de 1984). Otras están vinculadas con un breve artículo publicado

En el apartado 2, se demuestra cómo durante el siglo XVIII la idea del viaje adquiere un significado en la civilización europea, que contrasta con la de épocas anteriores. Después se señala cómo esta idea y la realidad de los viajes se afianza y se diversifica durante todo el siglo XIX. El surgimiento de la antropología como disciplina científica durante el siglo pasado, que puede entenderse solamente como un momento de un proceso de evolución sociocultural mucho más amplio, se da en interrelación con estos cambios y en el contexto de ellos. Por esto, es interesante notar cómo, paradójicamente, la "cientificación" de la antropología se da en el marco de una separación bastante pronunciada entre quienes recogen los datos etnográficos y quienes los analizan; a esta cuestión se refiere el tercer apartado. En la última parte del ensayo se identifican, ante el trasfondo de lo hasta entonces expuesto, algunos elementos que contribuyen de manera importante a configurar una antropología producida "en un solo país".

hace varios años con el título "El caminar del antropólogo" (Krotz 1977), el ensayo "Utopía, asombro, alteridad" (Krotz 1987) y el escrito "Viajar y saber" (de próxima publicación).

² Los aspectos clave de esta discusión están contenidos en los textos reunidos por R. Xirau (1973) bajo el título *Idea y querrela de la Nueva España*. Para el papel particular de José Acosta véase

2. HACIA LA VALORACION SOCIAL DEL VIAJAR DURANTE EL SIGLO DE LAS LUCES

Espectaculares viajes marítimos marcan el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna: la llegada de Cristóbal Colón a las Antillas en 1492, el viaje de Vasco da Gama en 1498 por el Cabo de Buena Esperanza hacia la India y la primera circunavegación del mundo (1519-1522) bajo el mando de Fernando de Magallanes primero y Juan Sebastián Elcano después. Eran viajes que cambiaban dramática y drásticamente la idea del mundo, aunque se precisaban muchas discusiones y reflexiones todavía para entender su significado cabal —desde la comprobación práctica de que la tierra tiene la forma de un globo hasta la aceptación de la existencia de un (para Europa) *nuevo* continente y, viviendo en él, una nueva rama de la familia humana.² La recreación literaria de Alejo Carpentier ha evocado sugerentemente las expectativas, ansias e ilusiones que estos eventos provocaban en aquél en-

también A. Palerm (1974:248-259; 1980:36 y sigs.). Recuérdese aquí también el papel decisivo que confiere C. Levi-Strauss al llamado descubrimiento de América para los orígenes de la etnología (Levi-Strauss 1975). Véase para esto también el estudio de Todorov (1987).

tonces³ y la introducción a la *Utopía* de Tomás Moro, cuyo relator es señalado como acompañante en tres viajes de Américo Vespucio (Moro 1973: 44-45), testimonia la misma fascinación.

Aún así, empero, para la mayor parte de la población europea seguía desarrollándose su vida en espacios bastante reducidos, cuyo conocimiento se transmitía de generación en generación. Es cierto que la cotidianeidad estaba marcada por constantes desplazamientos: la ida al campo de labor, la pesca en ríos, lagos y costas, la caza y la recolección en praderas y bosques; a todo ello se agregaban los traslados cíclicos relacionados con los mercados y las fiestas religiosas así como con actividades condicionadas por las estaciones tales como el pastoreo. Pero los límites de estos mundos eran estrechos y más allá de ellos —los adentros de los bosques, las crestas de las montañas, ríos y poblados apenas divisados— aguardaban la incertidumbre y el peligro, a los que sólo por motivos de mucho peso se enfrentaba la gente común; así, por ejemplo, cuando la devoción religiosa se cristalizaba en peregrinaciones o cuando las guerras no dejaban alternativas a reclutas forzados y a víctimas de todo tipo.

Por supuesto había también en estos tiempos y los siglos posteriores

gente —hombres casi siempre— para la que el viajar era parte integrante de su vida. Pero su número era relativamente reducido y, aunque estas personas eran buscadas como fuentes de información sobre otras partes del mundo, pocas eran vistas con confianza. Entre las más apreciadas estaban príncipes y determinados gobernantes, cuando se desplazaban para conocer a sus súbditos y para impartir justicia; comerciantes y, en menor medida y sólo durante una determinada etapa de su formación, los aprendices de oficios; los pertenecientes a estos dos últimos sectores cubrían a veces distancias enormes. En algunas regiones los pastores se desplazaban regularmente. También viajaban mensajeros, usualmente al servicio del poder político y militar, predicadores itinerantes y misioneros, ocasionalmente también enfermos y a veces algunos sabios en búsqueda de nuevas fuentes de conocimiento. Pero si ya muchos de los grupos mencionados tenían a veces una fama un tanto dudosa, ésto era definitivamente cierto para todos los demás: mendigos y vagabundos, cirqueros y otros artistas, gitanos, fugitivos de la ley, soldados y ex-soldados, marineros, recaudadores de impuestos. . . Y si de estos se sospechaba, de otros que vivían de viajar, era bien sabido que el crimen era parte de su quehacer usual: asaltantes, espías, piratas, tratantes de esclavos.⁴ No puede

³ Véase su fascinante obra sobre el "almirante de la mar oceana" (Carpentier, 1979).

⁴ Conviene recordar aquí cómo durante toda la Edad Media —y todavía tiempos

extrañar entonces, que, al menos hasta fines del siglo XVIII, prevalecía generalmente la idea de que el "vivir en su tierra y conducirse honestamente"⁵ era la máxima adecuada para el hombre de bien; el relato evangélico del hijo pródigo, que pierde todo en el extranjero y tiene que regresar en condiciones humillantes a su patria, confirmaba a su manera la convicción de la inutilidad y de los peligros sin sentido de todo viaje.

Todo un conjunto de factores económicos, políticos y culturales minaban esta concepción lentamente durante el siglo XVIII, aunque, naturalmente, esto sucedía de manera desigual

entre diversas capas de la población y en las diferentes partes de Europa.

Por una parte, el acrecentamiento de los poderes estatales absolutistas sobre sus territorios y la consiguiente competencia entre ellos tanto en Europa como en ultramar, fenómenos claramente vinculados con la intensificación de las actividades comerciales y el aumento poblacional⁶, favoreció no sólo el interés exploratorio en términos generales, sino creó, al mismo tiempo, condiciones para su realización con mayor facilidad que hasta entonces: desde rutas fijas para el viaje en carruaje con servicios más o menos regulares y protegidos de asaltantes⁷

después— la concepción y la praxis de la pena eclesiástica de la "ex-comunión" implicaba, como lo indica su nombre, tanto la separación de la comunidad de los fieles como la expulsión de los asentamientos humanos.

⁵ Esta fórmula proviene de los inicios del salmo 37, cuya temática general es la contraposición entre la felicidad de quienes confían en Dios y la perdición de los nefastos y donde se dice también que "los justos poseerán la tierra y la habitarán para siempre". La frase citada, que permite varias traducciones del hebreo, fue incorporada a principios del siglo XIX por el poeta, traductor y escritor Friedrich Rückert (1788-1866) en un poema dirigido a prevenir a los emigrantes de aquél tiempo y se convirtió incluso en un refrán alemán. Detalles sobre esto y la utilización de argumen-

tos religiosos en contra de la emigración suralemana a comienzos del siglo pasado se encuentran en la documentación preparada por G. Moltmann (1979:375 y sigs.).

⁶ C. Cipolla (1964:96 y sigs.) ha calculado para el lapso de 1750 a 1850 un aumento de la población mundial de un 60 por ciento, mientras que durante este mismo tiempo la de Europa se incrementó en un 80, cifra que *no* toma en cuenta la voluminosa emigración europea hacia ultramar.

⁷ Conviene tener presente que desde hacía muchos siglos, los únicos modos de transportarse en tierra firme eran las propias piernas y el caballo. Desde fines del siglo XVII empezaba a hacerse más usual, poco a poco, el uso de carros tirados por caballos (Laermann 1976:72 y sigs.); obviamente, esto iba a la par de

hasta la recopilación sistemática de informaciones sobre pueblos europeos, sus instituciones y costumbres⁸, y desde la organización y el financiamiento de expediciones de reconocimiento de áreas prometedoras para la obtención de riquezas, prestigio político, científico, militar y misional hasta el fortalecimiento de las rutas comerciales y su protección mediante puntos de apoyo de tipo militar⁹.

Estos impulsos y condiciones encontraban su complemento en dinámicas de alguna manera relacionadas, pero relativamente autónomas, donde los lugares desconocidos o simplemente diferentes de los habituales se vislumbraban como sitios que guardaban

respuestas para lagunas del conocimiento y como fuentes de inspiración para la creación artística y hasta para la crítica social. Recuérdese, por ejemplo, la influencia de la obra del biólogo sueco Carlos Linneo (1707-1778)¹⁰, quien pretendió inventariar sistemáticamente toda la existencia de animales, plantas y minerales y que por sí sola se convirtió en impulso para explorar el globo terráqueo para comprobar lo conocido y complementarlo con especies todavía desconocidas. Otros viajes eran la consecuencia de la búsqueda de determinadas posiciones de observación para fenómenos del sistema planetario¹¹. A diferencia de estos intereses, la atención de los filóso-

una profunda renovación y ampliación de las redes de caminos.

⁸ Recuérdese que el término "estadística" tenía originalmente un sentido completamente diferente del actual: "Significaba información sobre los estados políticos, la clase de material que se encuentra hoy reunido en los *Statesman's Yearbook*." (Kendall 1974:405); el objetivo de este tipo de recopilación era evidentemente práctico.

⁹ Estas rutas comerciales, los objetivos principales de las exploraciones, eran también las rutas para los movimientos migratorios. Con respecto a los viajes marítimos hay que recordar que uno de los problemas más graves era el escorbuto, que diezmaba tripulaciones y emigrantes por la falta de alimentos frescos. G. Forster ha señalado que el capitán James

Cook introdujo el uso de la col agria para vencer esta enfermedad (Forster 1976:102 y sigs.) y A. Toussaint (1984:72) anota que desde los últimos años del siglo se usaba de manera más general el jugo de limón para el mismo propósito.

¹⁰ Acerca de la importancia de este científico, quien publicó en 1735 su *Systema naturae* (e incluyó en la duodécima edición de esta obra por primera vez al ser humano bajo el nombre de "homo sapiens") puede verse el capítulo respectivo de A. Palerm (1976:65-68).

¹¹ En este contexto merece mención el hecho de que el primer viaje internacional de científicos mexicanos se realizó entre 1874 y 1875 a Japón para observar —igual que más de un siglo antes la expedición de James Cook— el tránsito del planeta Venus por el sol; véase para una

fos de la Ilustración se dirigía hacia aquellas poblaciones de las tierras recientemente exploradas, especialmente en norteamérica y en las islas del pacífico, cuyo modo de vida no solamente contrastaba tan marcadamente con la vida de las capas de la población europea, que se consideraban las más refinadas, sino que eran precisamente por esto, estimadas como lo más cercano al ideal del ser humano como tal; es sabido como en las obras de estos pensadores los "salvajes" jugaban un papel importante para discutir la cuestión del "contrato social" y para criticar de manera severa justamente su propia sociedad¹². La fascinación del romanticismo por la naturaleza —hacia fines del siglo XVIII y

mantenida de diversas maneras después todavía— y la atracción del mundo mediterráneo para muchos artistas que habitaban al norte de los Alpes, contribuyó a su manera a fijar la atención en lo que reportaban los viajeros y, especialmente en el último caso referido, incluso a emprender un viaje¹³.

Baste la mención de unos pocos viajes, que no solamente destacan en la historia de la exploración europea, sino que tuvieron, además, un significado especial para alimentar la imaginación, la fantasía y, finalmente también, los conocimientos de sus contemporáneos: los viajes marítimos del capitán inglés James Cook¹⁴ (1728-

descripción el trabajo de A. Moreno (1986).

¹² Una excelente visión de conjunto de estas discusiones es el libro de M. Duchet, *Antropología e historia en el siglo de las Luces* (1975). Hay que tener presente aquí también que la llamada guerra de los siete años (1756-1763) y, después, la independencia norteamericana (1776), al igual que las actividades misioneras de los jesuitas entre los guaraníes contribuyeron a dirigir la atención más general hacia los sucesos de ultramar.

¹³ Interesantes consideraciones sobre "el artista romántico", la oposición entre lo "mecánico" y lo "orgánico" y el rechazo de la sociedad de la revolución industrial incipiente se encuentran en un ensayo de R. Williams (1960:33-52).

¹⁴ Para los datos que siguen (y datos semejantes en el apartado siguiente) puede consultarse la sucinta visión panorámica de H. Deschamps (1971) sobre la historia de las exploraciones europeas y el resumen de A. Mieli acerca de este tipo de viajes durante el Iluminismo (1955: 189 y sigs.). Muy sugerente para estas cuestiones es el libro de U. Bitterli, *Los "salvajes" y los "civilizados"* (1982). Una colección de estudios sobre viajes en Europa central se encuentra en el volumen recopilado por H.J. Piechotta (1976). Una semblanza breve de A.v. Humboldt ofrece el libro de J. Labastida (1981). Acerca de G. Forster puede agregarse aquí que no solo publicaba volúmenes muy leídos sobre su viaje con James Cook al Pacífico Sur, sino también por Alemania del Norte.

1779), destinados tanto a la realización de diversas observaciones astronómicas como para el reconocimiento geográfico de extensas áreas, especialmente del Pacífico Sur; los del conde francés Louis-Antoine Bougainville (1729-1811), quien dirigió la primera circunnavegación francesa del mundo y exploraba igualmente el Pacífico, y de los viajeros alemanes Johann Reinhold Forster (1729-1789) y Georg Forster (1754-1794), padre e hijo, respectivamente, de quienes especialmente el segundo publicó famosos escritos sobre sus viajes. También pueden mencionarse las exploraciones de Vitus J. Bering (1680-1741), quien trabajaba al servicio del zar Pedro el Grande, y el viaje a sudamérica (1799-1804) del barón alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859). Famoso se volvió también el llamado "viaje a Italia" de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), realizado de 1786 a 1788 y que tuvo una importancia primordial no sólo para la vida y obra de este poeta, político y naturalista, sino también para muchos artistas contemporáneos y posteriores. Viajes al interior de los países europeos no lograron atraer una atención comparable a la de los mencionados, pero tuvieron para muchos de los contemporáneos y paisanos de los viajeros profundas repercusiones amén de estimular de manera semejante las ganas de viajar y de ampliar conocimientos y tópicos de conversación.

Es pertinente señalar que estos viajes producían no solamente escritos

para especialistas (además de colecciones de plantas, animales, minerales, fósiles y toda clase de artefactos), estudiados y discutidos en todos sus detalles por colegas de los expedicionarios y en el seno de las sociedades académicas, sino que eran leídos y comentados en ciertas capas sociales ilustradas, principalmente la burguesía citadina ascendente, la cual nutría su convicción de la superioridad de su continente y de su tiempo ante todo mediante la comparación de las situaciones propias con las recientemente descubiertas; para ello no solamente los relatos de los viajes mismos jugaban un papel importante, sino también novelas y cuentos tales como el famoso *Robinson Crusoe*¹⁵, donde se mezclaban datos tomados de estos reportes con la fantasía.

¹⁵ Daniel Defoe (1660-1731) publicó en los años 1719-1720 las tres partes de esta obra leída hasta el día de hoy. Uno de los casos más conocidos (e incluso imitado varias veces), donde se mezclan la fantasía y la invención jocosa con elementos de viajes reales son las diversas versiones de las aventuras atribuidas al (y en parte efectivamente narradas por el) barón de Münchhausen, publicadas a partir de los años ochenta del siglo XVIII (véase Bürger 1982). —Un aspecto que no puede tratarse en este ensayo es la múltiple y multiforme interrelación entre la literatura de viaje y las novelas utópicas (algunas indicaciones se encuentran en Krotz 1980).

Aparte del ampliamente conocido impulso que significó este desarrollo de la actividad viajera para todos los campos de conocimiento y muy especialmente para la antropología y, desde luego, para la posterior dominación colonial europea del resto del mundo, es necesario destacar aquí una doble consecuencia de ella. Por una parte, ensanchó horizontes cognitivos, imaginativos, espaciales y, en ocasiones también sociales, de tal manera que la realización de más y nuevos viajes parecía cada vez más claramente la respuesta adecuada para afianzar estos horizontes y para resolver viejos problemas de conocimiento y los nuevos, que los recientes viajes habían generado. Por otra parte, determinadas capas de la población empezaban a concebir la idea del viaje de otra manera, como ya se puede ver en el éxito comercial y la circulación relativamente amplia de los relatos de viaje y de las obras literarias relacionadas con éstos. Los viajeros se volvieron héroes y los viajes algo no sólo cada vez más aceptable, sino incluso digno de imitar.

Dos filósofos importantes de fines del siglo XVIII sintetizan y expresan esta nueva visión de manera especialmente contundente. Uno es el francés Voltaire (1694-1778), quien conoció varias partes de Europa a lo largo de su vida y quien publicó en 1758 una novela llamada *Cándido*. En ella describe las peripecias de un noble alemán del mismo nombre, quien pasa su juventud en el castillo de Tunderten-tronck y tiene como instructor a un

tal Panglos, discípulo de Leibniz y, por consiguiente, partidario de la opinión de aquél de que el mundo existente era el mejor de los posibles. Este personaje llega finalmente a Eldorado, ubicado en el norte de sudamérica:

Cándido estaba en éxtasis, y decía para sí: esto es bien distinto de la Westfalia y del castillo del señor barón; si nuestro amigo Panglos hubiese visto Eldorado, no hubiera vuelto a sostener que el castillo de Tunderten-tronck era lo mejor de la Tierra: ¡Es cierto que conviene viajar! (Voltaire 1972: 73).

El otro es el alemán Manuel Kant (1724-1804). Aunque prácticamente nunca abandonó su ciudad natal, este influyentísimo autor era un asiduo lector de relatos de viaje y siempre estaba atento a conversar con gente que había viajado¹⁶. En la introducción a

¹⁶ Uno de sus biógrafos escribe: "Pero lo que más atraía a los estudiantes y personas ilustradas eran sus conferencias sobre antropología y geografía física. Kant, que nunca salió del término municipal de Königsberg, sabía sin embargo explicar con gran precisión cómo era el resto del mundo. Los conocimientos que le facultaban para ello habíalos adquirido sobre todo en la lectura de relatos de viaje. Eranle de gran ayuda su memoria y su despierta imaginación;

su antropología, publicada por primera vez en 1798, se encuentra la afirmación de que "entre los medios para la ampliación de la antropología pertenece el viajar o, al menos, la lectura de descripciones de viajes" (Kant 1980: 400).

Es congruente con esta situación la constatación de que hacia fines del siglo también se encuentran claras indicaciones de que el evangelio mencionado del hijo pródigo empieza a ser interpretado de una manera opuesta: el hijo pródigo es ahora el que siguió, a pesar de los peligros y de sus errores, el camino acertado para obtener un conocimiento real del mundo y de los seres humanos¹⁷. Así se legitimaba ahora el viajar, de la misma manera

gracias a ellas hacía surgir ante sus ojos y los de sus oyentes, con todo detalle, el cuadro de una realidad extraña, de forma que no se notaba el hecho de no haber visitado él las ciudades que describía. Además, sabía suplir de tal modo la realidad por la fantasía, que su pintura del puente de Westminster de Londres obligó a un inglés presente a suponer que encontraba en Kant a un arquitecto que había residido varios años en aquella capital" (Schultz 1971:24; véase también :41-42).

¹⁷ El mismo Voltaire publicó en 1738 un drama titulado "El hijo pródigo", bastante difundido, que implica ya una nueva visión de este personaje, aunque todavía no lo convierte en apología del viajar. Véase para esta cuestión también

como lo hará después la nueva máxima de la burguesía ilustrada: "viajar instruye".

3. EL SIGLO XIX: EL SIGLO DE LOS VIAJES

Con respecto al tema de este ensayo puede decirse que muchos elementos descritos para el siglo XVIII se fortalecían en las décadas posteriores, mientras que otros nuevos se agregaron, por lo que durante el siglo XIX aumentaron sin precedente número y tipo de viajeros. En este sentido no carece de importancia señalar que la época de las guerras napoleónicas, con que se inicia el siglo, significaban movilizaciones enormes en cuanto a las cantidades de personas desplazadas y en cuanto a las distancias atravesadas. Asimismo fue importante la guerra de liberación de Grecia (1821-1827) —vista también entonces como una de las cunas de la civilización europea—, que atrajo no solamente una atención muy amplia de muchas partes sino también a combatientes voluntarios provenientes de muchos países europeos.

Un elemento clave, fue, sin duda, la consolidación de los estados nacionales europeos (con sus "extensiones" en Norteamérica y el norte de Asia), al mismo tiempo que se estaba dando un proceso de interrelación creciente

el estudio de K. Laermann (1976:58 y sigs.).

entre ellos; como es sabido, se trata de fenómenos estrechamente vinculados con el crecimiento espectacular de las fuerzas productivas durante esta etapa de la "revolución industrial", el no menos impresionante aumento de la población así como la intensificación y diversificación de todo tipo de intercambios comerciales.

Hablar de los procesos políticos mencionados implica no solamente hablar del lento afianzamiento del sistema electoral-parlamentario propio de la ideología liberal de la burguesía en vías de hegemonización definitiva y del establecimiento de las instituciones administrativas y culturales destinadas al sostenimiento, la legitimación y la reproducción de esta particular forma de organización social. Implica también hablar de viejos y nuevos mecanismos para el control sobre el territorio habitado por una "nación" y para la atención especial a los países vecinos. La integración nacional dependía también del éxito de ciertas estrategias de unificación —de tipo lingüístico, educativo, legal-jurídico, con respecto a pesas y medidas, horarios, etc.—, y éstas dependían, a su vez, de la recolección adecuada de información en todas las regiones de cada país¹⁸. Al mismo tiempo, estos estados estaban involucrados en múltiples

relaciones de rivalidad, donde se combinaban intereses económicos, políticos, de prestigio nacional, militares, etc. Si ni éstas, ni las unificaciones políticas tardías de Alemania e Italia, ni la expansión de Europa hacia el sur-oriental a costa del imperio otomano en proceso de desmoronamiento, ni los conflictos en torno a las colonias lograron alterar significativamente, durante mucho tiempo, las fronteras trazadas por los acuerdos del Congreso de Viena en 1815, entonces ello se debe también a dos aspectos específicos de las relaciones internacionales de aquél tiempo. El primero fue la intensa diplomacia secreta, que vinculaba determinados estados mediante alianzas y pactos de diferentes tipos. El segundo consistió en la concertación de un importante número de acuerdos multinacionales —desde los pronunciamientos contra la esclavitud (a partir de 1815) y la fundación de la Cruz Roja (en 1863) hasta el establecimiento de la Unión Postal Mundial (en 1884) y de un sólo horario mundialmente válido¹⁹ y la definición del metro (en 1875) como paso importante hacia un sistema único de pesas y medidas en el mundo occidental.

recuerdan que estos procesos de unificación no siempre eran exitosos.

¹⁸ El caso de la monarquía austro-húngara y, en cierta medida también la historia de las constantes tensiones entre cataluña y el gobierno central de Madrid,

¹⁹ Previamente a este acuerdo se dieron procesos de unificación de horarios locales imprescindibles, por ejemplo, para la formulación de los itinerarios de los trenes.

Obviamente, todas estas actividades necesitaban también de viajes de reconocimiento y el desplazamiento constante de mensajeros, espías, embajadores y delegados de muchas clases.

También en el mundo extraeuropeo sucedían cambios que tuvieron como consecuencia el fomento de muchos tipos de viajes. Así, la independencia política de la mayor parte de Latinoamérica marcó el fin del dominio hispano exclusivo e hizo accesibles estos países para comerciantes e inmigrantes de otras partes del mundo²⁰. Los acuerdos contra el tráfico de esclavos y su paulatina puesta en práctica modificaron profundamente las estructuras políticas de toda la costa occidental de Africa y contribuyó a facilitar la exploración de este continente separado del antiguo mundo mediterráneo por la franja desértica y, después, además por los territorios islámicos. En Asia se ubicaba la mayor y más importante colonia europea, la India, cuyo papel decisivo para el surgimiento de la industria textil británica es de sobra conocido; asimismo ayuda a recordar este caso que tampoco aquí las diversas potencias europeas simplemente

“se encontraban” con civilizaciones antiquísimas y sumamente complejas (que, por cierto, sus intelectuales y muchos viajeros habían admirado desde hacía siglos²¹), sino que se abrían violentamente paso —por ejemplo, mediante la destrucción sistemática de la manufactura textil hindú, la llamada “guerra del opio” (1840-1842), que marcó el inicio de la dominación de China o la imposición, bajo amenaza militar, de tratados comerciales a Japón, a partir de 1854. De manera semejante, las islas del Océano Pacífico no sólo seguían siendo fuentes de inspiración artística y depositarias de imaginaciones y sueños de quienes estaban cansados de la vida “artificial” de la civilización industrial, sino se constituyeron también en campo de competencia entre los países europeos,

²⁰ Es conocida la “doctrina Monroe”, formulada por primera vez en 1823, mediante la cual los Estados Unidos trataron de sustituir la exclusividad ibérica por la suya propia. —Para el caso de la inmigración alemana a México durante el siglo pasado se dispone del volumen escrito por B.v. Mentz y otros (1982).

²¹ Esta data, al menos, de la época de las cruzadas y del tiempo del viaje de Marco Polo a la corte de Kublai Kan (véase Palerm 1974:69-76), se hace eco en varias óperas de Mozart (“La flauta mágica”, “El rapto en el serallo”), se expresa en la presencia de los persas en la crítica social de Montesquiu, aparece en la admiración de Voltaire con respecto a los chinos y de Schopenhauer y Nietzsche con respecto a la India, se nutre después por las investigaciones sobre los idiomas indoeuropeos y la apertura forzada del Japón hacia Occidente y es conocida hasta la actualidad a través de los escritos de Max Weber y de Hermann Hesse.

a los que pronto se unieron los Estados Unidos.

Aquí parece pertinente recalcar tres características importantes del proceso de expansión colonial europea de estas décadas. Aunque subsistían, desde luego, los intereses económicos (que concebían los territorios de ultramar como fuentes de materias primas vegetales, animales y minerales y a sus moradores como compradores de productos industriales) y misioneros (que trataban de difundir por muchos medios las diversas vertientes del cristianismo y, en un sentido más amplio, del modo de vida de la Europa decimonónica), se acentuaban con el tiempo los intereses de tipo *político-ideológico*. Justamente a partir de la idea de la unidad estrecha entre pueblo/nación y territorio (con lo que se pensaban relacionados la tradición y el sus-

trato étnico-racial comunes, que derivaban en un supuesto "alma" nacional común)²², se hablaba de la expansión territorial cada vez más como necesidad de cualquier nación joven, vigorosa y con un futuro promisorio y, al mismo tiempo, esta expansión se convertía en comprobación de tales características. Habían sido durante el siglo XVIII todavía, al igual que en épocas anteriores, los viajes comerciales y el establecimiento de puntos de apoyo en determinadas islas y costas los rasgos predominantes de la empresa colonial, ahora lo eran principalmente los intentos de *ocupación* para definir la pertenencia de determinadas áreas geográficas a los países europeos "matrices" y, por consiguiente, de la distribución del mundo no-europeo entre los europeos²³. Como resultado de estas dos características, la empresa

²² Ernest Renan, quien justificó la colonización como una tarea eminentemente civilizatoria cargada de nociones racistas (Renan 1972:93-94), afirmó: "Un país no es la simple adición de los individuos que lo componen; es un alma, una conciencia, una persona, una resultante viva" (*ibid.*: 50). Y Friedrich Ratzel escribió: "No puede concebirse al ser humano sin la tierra, y de la misma manera no puede concebirse sin ella la obra más grande del ser humano en el mundo, el Estado. Cuando hablamos de un estado, implicamos siempre, igual que en el caso de una ciudad o de un camino, una parte de la humanidad o una obra humana

y, simultáneamente, una porción de tierra. . . Así se da la organización política de la tierra, a través de la cual el estado se convierte en un organismo, al cual una determinada parte de la superficie terrestre se integra de tal forma, que las características del estado se componen de las del pueblo y de las de la tierra. De ellas, las más importantes son el tamaño, la ubicación y los límites, después la clase y la forma de la tierra con toda su vegetación y sus aguas y finalmente, su relación con otras partes de la superficie terrestre" (1940:113).

²³ Expresión suprema de este tratamiento del mundo fue la conferencia de Berlín

colonial decimonónica era fundamentalmente una *empresa militar* que, si bien tenía como objetivo primordial la subordinación y a menudo la destrucción de los sistemas sociopolíticos de las poblaciones nativas, sólo inicial y parcialmente era seguida por el establecimiento de estructuras administrativas de orden estatal²⁴; más bien habría que hablar del interés principal de "adquirir" porciones territoriales y de asegurarlas para un futuro. Aún así, desde luego, esta clase de situaciones facilitaba las actividades de misioneros

y exploradores así como de compañías comerciales, cuyas actividades siempre estaban teñidas por el afán de incrementar la "gloria nacional".

Quienes pensaban en emprender y realizaban viejas y nuevas formas de viaje en el siglo XIX, contaban paulatinamente con mejores medios para ello, aunque viajar era todavía, en comparación con la situación actual, bastante peligroso, incómodo y lleno de imprevistos. Con respecto a los viajes al interior de Europa hay que mencionar primero la ampliación, en can-

(1884-1885), en la cual se distribuyó el continente africano entre las potencias europeas —de un modo semejante, por cierto, como unas cuantas generaciones antes los monarcas habían dispuesto la disolución de Polonia y determinado después, en el Congreso de Viena, las fronteras entre los estados europeos. Otros ejemplos ampliamente conocidos de esta actitud son la incorporación de la mitad del territorio mexicano a los Estados Unidos a mediados del siglo, la intervención francesa en México para imponer al archiduque habsburgo Maximiliano como emperador, la anexión de las Malvinas por parte de Gran Bretaña en 1833, las múltiples intervenciones de Estados Unidos en el Caribe y la ocupación armada de Nicaragua por William Walker en 1855. Una visión general acerca de estos procesos se encuentran en los estudios de D.K. Fieldhouse (1984) y W.J. Mommsen (1971); casos ejemplares han sido reunidos en el libro de

R. Owen y B. Sutcliffe (1978). —Es pertinente reconocer en este contexto que estos procesos de expansión fueron estrictamente contemporáneos con el avance de la colonización y la conquista hacia el Oeste de Estados Unidos y con el avance de (la conquista) hacia el Este de Rusia. Mientras que las primeras han sido tratadas desde los más diversos ángulos en numerosas películas, se tiene ahora en la película "Dersu Uzala" una obra comparable.

²⁴ En Africa, por ejemplo, el poder de determinadas compañías privadas era frecuentemente más fuerte que el de instancias de la administración colonial gubernamental. Fue hacia fines del siglo y, particularmente después del fin de la primera Guerra Mundial, que se intentó el establecimiento de una organización administrativa más completa —y es hasta esta coyuntura específica, que la antropología puede empezar a prestar servicios realmente útiles al colonialismo.

tividad, calidad, frecuencia y seguridad del transporte de personas y bienes por carreteras y mediante carros tirados por caballos. A esto se agregó, a partir del segundo tercio del siglo, el ferrocarril, que se extendió en tan poco tiempo y que afectó tan profundamente la vida individual y colectiva, que el siglo pasado ha sido llamado justificadamente el siglo del ferrocarril²⁵. Durante este mismo tiempo se hicieron en muchas partes de Europa numerosas obras destinadas a la rectificación de ríos²⁶ y a la construcción de diques y de canales²⁷, que crea-

ron una amplia red de vías fluviales. Con respecto a los viajes marítimos, la innovación decisiva era, a partir de 1807, la utilización de barcos de vapor²⁸. Gran importancia tuvo también la circulación de más y mejor información mediante el correo, la extensión de la prensa, el levantamiento de mapas más precisos²⁹ y las noticias que se recibían de emigrados y de los viajeros en general. Por su parte, los avances de la bioquímica y de la medicina empezaban a bajar lentamente la tasa de mortalidad en viajes marítimos y en las zonas tropicales³⁰.

²⁵ En el año 1825, la primera locomotora inició sus recorridos entre Darlington y Stockton, Inglaterra, para el servicio de transporte humano regular; en 1835 se inauguró la primera línea en el continente (en Bélgica) y a fines del mismo año la primera línea alemana. Quince años después, por ejemplo, Alemania ya contaba con aproximadamente 5 500 kilómetros de vías férreas. Es sabido que la expansión del ferrocarril se reprodujo poco después también en otros continentes.

²⁶ Un caso particularmente conocido es el de la rectificación del Rin superior, iniciada en 1817 por el ingeniero badense Johann Gottfried Tulla.

²⁷ En este contexto es menester mencionar también los dos proyectos de canales dirigidos por el saint-simoniano F. Lesseps: el canal de Suez (inaugurado en 1869) y, posteriormente, el canal de Panamá (que fracasó).

²⁸ En el año 1818 se botó en Nueva York el primer barco —el "Savannah"— que fue movido por una combinación de velas y de vapor (con ruedas) en una travesía por el Atlántico Norte. En 1836 se construyó en Inglaterra el primer barco de vapor que usaba hélice.

²⁹ Para apreciar la importancia de este punto conviene tener presente la situación, para la que Bitterli señala que todavía alrededor de 1700 la fuente principal y generalmente aceptada para los conocimientos sobre Africa era ¡Heródoto! (1982:45) y que Voltaire había anotado: "Todavía hoy se graban mapas del mundo antiguo, donde América figura con el nombre de isla Atlántica. Las islas del Cabo Verde aparecen como las Górgadas; las del Caribe, como las "Hespérides. . ." (Voltaire 1959:51).

³⁰ Un paso importante fue, durante la década de los veinte, el aislamiento del elemento activo del quino (la quinina), usa-

Todos estos elementos mencionados contribuyeron a hacer más frecuente y más común los desplazamientos humanos durante el siglo pasado. Dos de estos se volvieron particularmente *masivos* —y su sola mención refiere todo estudio de este fenómeno a las causas estructurales más profundas, que arriba se sintetizaron con el término de la “revolución industrial”, pero que aquí no es el lugar para ser tratadas con más amplitud.

El primero son las *migraciones campo-ciudad*, palabra que hace referencia principalmente al desplazamiento más o menos definitivo de población rural hacia los centros de producción minera, fabril y comerciales, pero que no debe hacer olvidar que las ciudades se convirtieron también en centros de atracción intermitente para quienes seguían viviendo en poblados rurales (y en otras ciudades), por las actividades políticas, administrativas, comerciales, educativas y artísticas que allí se realizaban. Las ciudades

fungían, con el tiempo, también como receptáculos de artesanos transmigrantes desplazados por la producción industrial y otros sectores poblacionales expulsados por diversos motivos de sus lugares de origen. El segundo son los procesos de *emigración y colonización*, que se originaban con diferentes ritmos, por causas sumamente diversas y con direcciones y características distintas en todas las regiones de Europa. Realmente había de todo, y enlistar los grupos más significativos implica hablar, al mismo tiempo, de ciertos tipos de colonias (a pesar de que en no pocos casos, éstos se mezclaban en la realidad): **emigración individual y grupal a causa de coyunturas catastróficas** tales como malas cosechas y hambrunas hacia cualquier lugar de un “nuevo mundo”³¹; la búsqueda de campesinos sin tierra de establecerse en regiones “vacías”, aunque hubiera que eliminar para ello físicamente a la población nativa o encerrarla en “reservaciones”³²; el establecimiento de grandes

da a partir de entonces para el combate contra la malaria y otras enfermedades febriles. Sin embargo, los avances de la medicina eran lentos y existen numerosos reportes sobre los altos porcentajes de pasajeros muertos durante las travesías por el Atlántico Norte y sobre expediciones diezmadas y grupos de emigrantes aniquilados por las enfermedades tropicales.

³¹ Así, por ejemplo, las malas cosechas de los años de 1816 y 1817 y la consiguien-

te hambruna originó una importante movilización migratoria en el suroeste de Alemania y Suiza, tanto hacia Norteamérica como hacia los países balcánicos y Rusia (Moltmann 1979).

³² Datos dramáticos sobre la situación en las “reservaciones” de los indios en el territorio de los Estados Unidos se encuentran en el conocido libro de James Mooney sobre la última rebelión violenta de los sioux hacia fines del siglo (Mooney 1965).

plantaciones productoras de materias primas como algodón, café, té, caña, caucho etc.³³, mediante las cuales se convertía a los moradores originales de éstas áreas en fuerza de trabajo barata; presos deportados por lo grave de sus crímenes y/o la peligrosidad política de sus ideas y acciones³⁴; corrientes migratorias impulsadas por la "fiebre de oro" y la de otros metales y piedras preciosas³⁵; emigraciones motivadas por la persecución política³⁶, la discriminación religiosa³⁷ y étnica³⁸; mención especial merece aquí el gran número de proyectos de corte utópico —a veces relacionados con ideas milenaristas— que intentaron, ge-

neralmente fuera de Europa y principal pero no exclusivamente en Norteamérica, fundar comunidades, que se entendían como gérmenes de la transformación global de la organización social vigente hacia una sociedad realmente humana³⁹.

Los numerosos operadores de los medios de transporte y los constructores de la infraestructura correspondiente se agregaban así a las clases de viajeros enlistados para el siglo anterior; el número de comerciantes, militares, misioneros, embajadores, administradores, corresponsales y artistas aumentaba al igual que el de quienes viajaban para instruirse⁴⁰. Importante

³³ Esta situación ha sido evocada recientemente para el caso del Caribe (donde también durante el siglo XIX se dieron importantes movimientos migratorios provenientes de Asia) en el primer capítulo del libro de G. Pierre-Charles (1985).

³⁴ Recuérdense, por ejemplo, los casos de Australia y de la Guayana Francesa. Después de la destrucción de la Comuna de París, muchos sobrevivientes fueron enviados a Nueva Caledonia (García 1972:102).

³⁵ Especialmente conocidas son la fiebre de oro en California (a partir de los años cuarenta) y los descubrimientos de diamantes (1867) y de minas de oro (1886) en Sudáfrica.

³⁶ El revolucionario Giuseppe Garibaldi, por ejemplo, vivía un buen número de años en Sudamérica.

³⁷ Una visión panorámica acerca de esta cuestión se encuentra en los capítulos respectivos de la obra de B. Wilson (1970).

³⁸ En 1896 Theodor Herzl formuló su primer programa sionista y convocó para el año siguiente el primer congreso sionista mundial.

³⁹ Entre los proyectos más conocidos se encuentran los de Etienne Cabet y de Robert Owen; para una breve mención puede verse Krotz (1980:60 y sigs.).

⁴⁰ En este contexto es conveniente recordar la fuerte orientación de la educación media y superior de las clases medias y altas hacia las fuentes greco-romanas de la civilización europea, que se expresaba en la familiarización con los idiomas y los autores del mundo mediterráneo antiguo y se convirtió en impulso significativo para conocer personalmente

numéricamente y significativo por la repercusión de sus actividades fue también el sector de los exiliados y refugiados políticos, particularmente en Europa misma, de los cuales personas tan disímiles como K. Marx, M. Bakunin, W. Weitling, G. Büchner, A. Herzen o V.I. Lenin son apenas unos pocos de los más conocidos. Semejante era la situación de muchos más que, a veces de manera directa, a veces de manera indirecta estaban obligados a viajar para sustraerse de presiones sociales de todo tipo y/o para propagar ideas alternativas al sistema social vigente y buscar la concientización y organización de diversos sectores oprimidos —mujeres, obreros, campesinos, artesanos, etc.— mediante la fundación de partidos políticos, sindicatos, cooperativas, sociedades mutualistas y asociaciones de todo tipo; mención especial merece aquí el caso de mu-

chas mujeres, llamadas usualmente “feministas”, que se encontraban en esta situación⁴¹.

sus ruinas (lo que explica también la fuerte presencia de datos provenientes de este tipo de fuentes en muchas obras clásicas de la antropología científica decimonónica). La idea de las libertades burguesas del liberalismo en general y la organización de la vida académica constituían, a su vez, elementos que favorecían la estancia de estudiantes y de investigadores en diferentes lugares. Finalmente puede mencionarse que en 1907 se funda la primera organización de *Boy Scouts*, relacionada en sus orígenes con muchos de los elementos mencionados en este apartado.

chas mujeres, llamadas usualmente “feministas”, que se encontraban en esta situación⁴¹.

Para quienes llegaron a viajar ellos mismos y para quienes no, viajar era cada vez más algo familiar, ya que los viajeros producían, en su conjunto, un verdadero alud de informaciones y reflexiones (y, claro está, reglamentaciones burocráticas y disposiciones legales), a cuya circulación contribuía tanto el establecimiento de la instrucción escolar pública como la profusión de la prensa y de la industria editorial. Las noticias sobre otros países se hacían más y más presentes: se empezaban a publicar revistas especializadas en relatos de viaje y de reportajes del extranjero; misioneros escribían sobre las peripecias ocurridas en la realización de su tarea; emigrantes trataban de hacer entender a sus familiares las situaciones tan diferentes con que se enfrentaban y de dar consejos a quienes les iban a seguir; comisiones establecidas por instancias gubernamentales y por organismos filantrópicos reportaban situaciones en diversas partes de los países europeos propios y en re-

⁴¹ Uno de los casos más documentados es el de Flora Tristan (1803-1844), quien conocía Perú (la patria de su padre) y recorrió después muchas partes de Europa; en sus “Paseos por Londres” (publicados en 1840) relató la miseria del proletariado urbano-industrial de la época; véase para esto Baelen (1973).

lación con la esclavitud⁴². En librerías, bibliotecas y hogares crecía la presencia de una amplia gama de creaciones literarias que mezclaban realidad y ficción; entre éstas pueden mencionarse, a modo de ejemplo, las novelas sobre el Pacífico de Robert Louis Stevenson (*La isla del tesoro* y *Cuentos de los mares del sur*) y de Herman Melville (*Moby Dick*), las numerosas narraciones ubicadas principalmente en el Cercano Oriente y en Norteamérica de Karl May, los libros de James Fenimore Cooper (*El último de los mohicanos*) y de muchos otros sobre los indios norteamericanos y sus contactos con los colonizadores blancos o las novelas de Ruyard Kipling (*El libro de la selva* y *Kim*) sobre la India. Además, buena parte de la literatura, especialmente de fines de siglo, contenía amplias y realistas descripciones de la situación en determinados países y ciudades (entre ellas pueden recordarse obras de Mark Twain, Fjodor Dostoiewski, Charles Dickens, Heinrich Heine, Honoré de Balzac y Gustave Flaubert)⁴³. Tam-

bién en otros géneros artísticos se hacían presentes la vida en sociedades extrañas y tiempos remotos así como los elementos característicos de la vida rural en la naturaleza no trastornada por la modernidad urbano-industrial: basten como botón de muestra, la mención de los cuadros del mundo tahitiano de Paul Gauguin y una mirada al escenario operístico poblado de personajes reales e inventados de la historia mediterránea antigua ("Norma", "Aída", "Los troyanos") y de mundos exóticos contemporáneos ("La Africana", "Madame Butterfly", "El barbero de Sevilla"), de figuras pertenecientes al mito (Wagner), a las leyendas populares (Boieldieu) y la vida en los campos y bosques ("El cazador furtivo") así como de gitanos, toreros, contrabandistas, pescadores, artistas y bohemios (Bizet, Verdi, Puccini)⁴⁴.

⁴² Recuérdese que gran parte del conocido libro de F. Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra (Engels 1975) se basa en reportes oficiales de este tipo. Por otra parte, la fundación de varias sociedades etnológicas estaba directamente vinculada con intereses anti-esclavistas.

⁴³ Aquí debe mencionarse también la influyente novela *La cabaña del tío Tom*, publicada por vez primera en 1852.

⁴⁴ Muchas composiciones para música sinfónica, de piano y vocal de este tiempo recurrían ocasional o sistemáticamente a la música popular (es decir, fundamentalmente rural) como lo atestiguan, por ejemplo, las mazurkas y polonesas de F. Chopin o los intentos de formar "escuelas nacionales" (representados, de una manera u otra, por Dvorak, Smetana, Grieg, Liszt, Rimski-Korsakow y Mussorgski); tanto estos últimos como otros compositores interesados en las canciones populares como J. Brahms, realizaban amplias investigaciones al respecto. Incluso en la sexta sinfonía de Beethoven se ha reconocido la presen-

En museos, jardines botánicos y zoológicos podían admirarse artefactos y vestimenta de gentes de otras partes de Europa y de ultramar y de épocas lejanas así como plantas y animales raros y desconocidos⁴⁵. Las ferias y los circos mostraban seres tan extraños como elefantes⁴⁶, indios emplumados y Amazonas y vidas humanas tan extraordinarias como las del llamado "salvaje de Aveyron"⁴⁷ o de Kaspar

Hauser⁴⁸ mantenían viva la idea de la presencia de seres raros en la relativa cercanía de los bosques y montañas y se constituyeron en parámetros perceptivos y proyectivos. Conferencistas hablaban en muchos foros de otros paisajes y vegetaciones, de culturas y pueblos tan diferentes de todo lo familiar. Viajes imaginarios de todo tipo trasladaban a los lectores a lugares considerados entonces imposibles por conocer alguna vez⁴⁹.

Viendo todo esto de manera conjunta, no puede extrañar que también aumentaban los viajes explícita o predominantemente dedicados a la exploración, organizados o apoyados por sociedades científicas, gobiernos nacio-

cia de una danza eslava (Bartok 1979: 69), mientras que en la séptima sinfonía (tercer movimiento) se ha tratado de identificar un ritmo de jarabe.

⁴⁵ En la película "La amante del teniente francés", que recrea ilustrativamente su época, aparece también uno de los muchos "gabinetes de curiosidades", que reunían médicos y maestros de aquel tiempo.

⁴⁶ Se ha tratado de demostrar que especialmente el elefante, con una larga y multiforme presencia en la historia cultural europea, animaba mucho la imaginación popular acerca de formas de vida desconocidas y supuestas en otros continentes y lugares lejanos. Por ello es interesante la observación que "alrededor de 1850 no habrá habido casi nadie quien no hubiera visto en elefante *in natura* en una feria o un circo" (Oettermann 1982:76).

⁴⁷ Este niño recogido en el bosque fue estudiado varias veces y la discusión sobre él tuvo una importancia estelar para la antropología del Iluminismo tardío (Pinnel e Itard 1978).

⁴⁸ Werner Herzog ha presentado la biografía de este personaje, que según rumores de su tiempo tenía que ver con la familia gobernante de Baden o incluso con Napoleón, en su impactante película "El enigma de Kaspar Hauser".

⁴⁹ En el año 1975 se realizó la primera travesía del canal de la Mancha en globo. En la gran Exposición de Londres, realizada en 1851, el príncipe consorte estableció una inequívoca relación entre progreso y viaje: "Las distancias que separaban a las diferentes naciones y partes del mundo están desapareciendo rápidamente ante las realizaciones de la invención moderna y podemos atravesarlas con increíble sencillez; las lenguas de todas las naciones se conocen y su uso está al alcance de todos; el pensamiento se comunica con la rapidez e

nales y hasta —como en el famoso caso de Henry Morton Stanley en su búsqueda del desaparecido Livingstone en el continente africano— por periódicos⁵⁰. Sin duda alguna, el viaje más famoso y trascendental fue el del buque inglés “Beagle”, de 1831 a 1836, que llevaba a bordo, un poco por casualidad, a un joven naturalista de nombre Charles Darwin⁵¹. A modo de ejemplo y de recordatorio sean mencionados aquí también el viaje del barcelonés Domingo Badiú y Leblic a la Meca (1807), del francés René Caillé a Tombuctú (1828), las exploraciones de Heinrich Barth, Gustav Nachtigal, Gerhard Rohlfs, Charles de Foucauld y Henri Duveyrier en Africa del Norte, las de David Livingstone, Henri Morton Stanley, Georg Schwein-

furth, Richard Burton y Piero Savorgnan de Brazza por partes más australes del continente negro, las expediciones provenientes de muchos países a Nueva Guinea hacia fines del siglo, entre ellos también las de Mikluko Maklay, las exploraciones del interior de Australia de Charles Sturt, los viajes de Ferdinand von Richthofen a China (1868-1872), de Sven Hedín a Asia Central (a partir de 1891), de H. Mouhout en el sureste asiático (con el descubrimiento de las ruinas de Angkor en 1860), las exploraciones naturalistas y etnográficas de Auguste de Saint-Hilaire y de Alcide d’Orbigny en América del Sur⁵² y, a fines de esta época las llegadas de Cook y de Peary al polo norte (1908/1909) y de Amundsen y Scott al polo sur (1911/1912)⁵³. Como en tiempos anteriores, muchos de estos viajes produjeron no solamen-

incluso con el poder de la luz...” (Burry 1971:295). En este contexto hay que entender los muy difundidos libros de Julio Verne (1828-1903), donde hay viajes al fondo del mar, alrededor de la tierra, al centro del mundo y a la luna.

⁵⁰ En relación con lo anteriormente señalado sobre el carácter fundamentalmente militar de la expansión colonial durante buena parte del siglo pasado y la poca utilidad generalmente concedida a la investigación antropológico-etnológica, es ilustrativo que Franz Bastian intentó muchas veces obtener apoyo financiero para sus viajes de exploración y reconocimiento por parte de comerciantes e industriales, pero prácticamente sin éxito.

⁵¹ Información sobre este viaje que lo ubica en el contexto global de la época puede encontrarse en el libro de L. Eiseley sobre “el siglo de Darwin” (1978).

⁵² No se puede considerar aquí la amplia literatura sobre viajes de extranjeros por México, tales como los de Stephens y Catherwood en Yucatán, de Brasseur en el istmo de Tehuantepec, etc. Una antología de varios relatos ha sido reunida por M. Glantz (1982).

⁵³ Para una visión panorámica véase nuevamente el libro ya mencionado de Deschamps (1971) y los capítulos correspondientes de la historia de la Europa decimonónica de G. Bruun (1964).

te una abundante y muy comentada literatura de tipo científico, sino también publicaciones que llegaban —durante muchas décadas— a un amplio público lector; ésto último era particularmente llamativo para los reportes referentes a Africa, que contribuyeron en buena medida al surgimiento y el mantenimiento de una verdadera “fiebre africana” (Bruun 1964:172).

4. LOS VIAJES Y LOS PRIMEROS ANTROPOLOGOS CIENTIFICOS

Es sabido que las diversas vertientes de la antropología, que hoy suelen ser consideradas como subdisciplinas un tanto separadas unas de las otras (prehistoria-arqueología, etnohistoria, antropología física-antropología biológica, etnología-antropología sociocultural, lingüística antropológica) maduraron a velocidades y ritmos diferentes, cosa que estaba condicionada también por las situaciones diversas y cambiantes del conocimiento científico en su conjunto y de sus aparatos institucionales en los distintos países europeos. También fueron diversos y cambiantes en intensidad y tipo de relación con determinadas disciplinas científicas, que, bien por sus materiales empíricos, bien por su discusión teórica central, bien por ambos aspectos tenían cierta “cercanía” con las ciencias antropológicas nacientes. Así, diferentes grupos de antropólogos se encontraban en diferentes momentos bajo la influencia de y/o en discusión con la biología, la

paleontología y la geología, la historia, la geografía. En relación a la primera —y, además, vinculados con la investigación bioquímica, fisiológica y anatómica— se dieron los debates sobre las diferencias entre las razas humanas, los orígenes de las mismas y su distribución; en relación a la segunda, se discutía sobre antigüedad y descendencia del hombre y sobre las civilizaciones antiguas de la cuenca mediterránea; vinculada a la tercera se daba la polémica sobre el desarrollo de las más diversas instituciones sociales de la civilización europea y sobre las migraciones de los pueblos y las transformaciones de los idiomas, mientras que en relación a la última se debatían las influencias mutuas entre las culturas y sus medios ambientes⁵⁴.

Cada una de estas disciplinas mencionadas⁵⁵, desarrolladas ellas mismas

⁵⁴ Aquí es pertinente recordar la importancia de la obra del ya mencionado. Friedrich Ratzel (1844-1904) de Joachim Ritter (1779-1859), ambos considerados fundadores de la llamada “antropogeografía”, donde se combinan justamente elementos geográficos con etnográficos.

⁵⁵ Un análisis más detallado tendría que destacar, además, la importancia relativa de los diversos subcampos de estas disciplinas; por ejemplo, con respecto a la biología la relevancia específica de biogeografía (véase Colemann 1983). También es sugerente aquí acordarse de la frecuentemente muy estrecha relación entre la investigación médica de aquellos

en los diversos países de modo diverso, contribuyó con materiales empíricos distintos a la discusión antropológica⁵⁶. Este —en el sentido original de la palabra— “desenvolvimiento” de las ciencias antropológicas tiene otra característica frecuentemente mencionada: la sólo paulatinamente efectuada diferenciación y delimitación con respecto a otras ciencias sociales (además, claro está, de la historia). Mientras que en Gran Bretaña y en Estados Unidos se puede observar una separación relativamente temprana entre antropología y sociología, en Francia esta separación se estableció bastante más tarde; en cambio, en Alemania se dio, además, una división entre la “Völkerkunde” (dedicada al estudio de los pueblos no europeos) y la “Volkskunde” (dedicada al estudio de las culturas populares alemanas y después también europeas), y esta división, a su vez, hace recordar las no muy claras rela-

ciones entre ciencias antropológicas y folklore.⁵⁷

Los antropólogos decimonónicos trabajaban no solamente en el contexto socio-histórico de viajes y de la amplia familiarización con el fenómeno del viaje esbozado —más aún: todo su trabajo era un intento de encontrar un tratamiento adecuado de la diversidad humana conocida a través de viajes anteriores y contemporáneos a ellos y de formular y contestar algunas de las cuestiones más fundamentales planteadas por los materiales etnográficos así acumulados en Europa. Es llamativo, que ellos en su conjunto y en su abrumadora mayoría *no* eran viajeros: sus estudios se basaban más bien en los resultados de viajes de otros. Desde luego, se encuentran entre quienes son considerados habitualmente como los primeros antropólogos científicos, algunas excepciones. La más marcada es, sin duda, la del antropólogo alemán Adolf Bastian (1826-1905), quien pasó buena parte de su vida viajando por todo el mundo y quien murió en Puerto España, Trinidad; muchas de sus numerosas publicaciones mantienen un carácter fundamentalmente descriptivo, aún cuando contienen intentos comparativos y ge-

tiempos con la antropología naciente, donde destacan los casos del francés Paul Broca (1824-1888), célebre por sus estudios sobre el cerebro humano y del alemán Rudolf Virchow (1821-1902), colaborador de Bastian.

⁵⁶ Nuevamente hay que destacar que la mayor parte de las exploraciones mencionadas en el apartado anterior no tenían a los seres humanos, sus sociedades y sus culturas en el centro de su interés, sino que recogían datos referentes a estos fenómenos sólo de manera relativamente marginal.

⁵⁷ Además, se crearon institutos de investigación multidisciplinarios, dedicados al estudio de determinadas áreas culturales, especialmente aquellas dotadas de civilizaciones —más pasadas que presentes— altamente evolucionadas.

neralizadores. Su paisano Wilhelm Heinrich Riehl (1823-1897), considerado como uno de los fundadores de la mencionada "Volkskunde", viajaba incansablemente por toda Alemania y algo semejante puede afirmarse para determinados personajes como Joaquín Costa (1846-1911) y Máximo Kovalevsky (1851-1916), quienes estudiaban la cuestión campesina en España y en Rusia⁵⁸. También viajaban algunos de los fundadores de la prehistoria, de los cuales llamó en su tiempo particularmente la atención el caso de Heinrich Schliemann (1822-1890), famoso por su excavación de la Troya homérica. Conocida es también la actividad viajera de Lewis H. Morgan (1818-1881), quien se trasladaba con frecuencia a los territorios de los indios norteamericanos de quienes trataba en sus escritos⁵⁹.

En muchos otros casos, empero, los viajes eran más bien circunstanciales y no se encontraban esencialmente vinculados con el trabajo antropológico. Como extremo opuesto a A. Bastian puede recordarse el caso del afamado autor de *La rama dorada*, Sir James G. Frazer, quien no solamente nunca viajó a las regiones de donde

provenían sus materiales arqueológicos y etnográficos, sino quien, según cuenta la anécdota, rechazó como innecesaria e incluso desagradable la idea de establecer una relación personal y directa con algún "salvaje".

Mención aparte merecen aquí, empero, varios autores, que no eran viajeros habituales, pero para quienes la experiencia de un viaje constituyó el impulso clave para dedicar su vida posterior a la antropología. Esto vale ya en el caso de Morgan para su primer contacto con los iroqueses. Ampliamente conocido es el viaje de Edward B. Tylor (1832-1917) a México en el año de 1856, que significó el inicio de su interés en la ciencia de la que se le sigue considerando co-fundador. Algo semejante puede decirse sobre Herbert Spencer (1820-1903), quien como ingeniero ferrocarrilero se topó con fósiles excavados, lo que le dio una dimensión particular para la lectura de la obra del geólogo Charles Lyell, que se oponía al catastrofismo en boga y contribuyó a abrir el camino a una teoría científica de la evolución.

Pero para la abrumadora mayoría de los primeros antropólogos científicos, viajar no constituía un elemento existencial o biográficamente relevante, ni era la base fundamental para su trabajo. Su *materia prima* era, en cambio, lo que viajeros traían y habían traído y/o enviado de otras partes del mundo: reportes de viaje, artefactos de todo tipo, cráneos, restos fósiles, listas de palabras, dibujos (después también fotos), cartas, mapas... Estos

⁵⁸ Véase para esto A. Palerm (1976:190-204; 1980:147 y sigs.).

⁵⁹ Otro caso es el del ya mencionado J. Mooney y de algunos de sus colegas de la Oficina para Etnología Americana, cuya labor era, sin embargo, fundamentalmente descriptiva.

elementos fueron coleccionados, inventariados, clasificados y conservados en museos y bibliotecas, discutidos en las sesiones de las múltiples sociedades científicas, particularmente las antropológicas o etnológicas, que existían entonces en diversas combinaciones en muchas ciudades europeas, especialmente en las capitales. Mediante actas y boletines de estas sociedades, libros y folletos y después también revistas regulares, antropólogos individuales y grupos de antropólogos comunicaban sus ideas y los materiales que consideraban particularmente significativos a colegas de su disciplina en trance de constitución; a estos mecanismos se agregaban también el contacto personal con colegas a través de correspondencia, de visitas (como la visita de Morgan a Europa en 1870-71) y, finalmente, mediante reuniones y congresos⁶⁰. Nuevamente hay que recalcar aquí la creación de este circuito especializado de comunicación no impidió que públicos mucho más amplios siguieran interesados en estas cuestiones, de manera que un buen número de las obras elaboradas por antropólogos científicos en estas décadas, con todo lo voluminoso que muchas de ellas eran, se reeditaban varias veces y fueran leídas también por especialis-

tas de otras disciplinas y por “no-especialistas”.

Naturalmente, los materiales con los que los primeros antropólogos científicos trabajaban eran fragmentarios a causa de la misma manera de haberse recogido y reunido, a menudo aislados de sus contextos y fuertemente teñidos por ideas no tematizadas y prejuicios explícitos de quienes reportaban observaciones, realizaban las primeras identificaciones y clasificaciones de artefactos y formulaban las reflexiones de conjunto iniciales; a ello se agregó, que —como puede verse de manera ejemplar en escritos de Bastian y de Morgan— entre las fuentes escritas se encontraban igualmente autores del mundo helénico clásico como viajeros del siglo XIX. Aunque la conciencia sobre todos los aspectos de estas limitaciones de orden epistemológico, metodológico y técnico tardaba en aclararse —en parte, porque problemas similares afectaban el análisis mismo de la información disponible⁶¹—, es sabido que muchas de las críticas contra la antropología decimonónica en general por parte de las siguientes generaciones de antropólogos enfatizaron fuertemente la insuficiencia en calidad y cantidad de sus bases empíri-

⁶⁰ A Juan Comas se debe una recopilación de datos y fechas respectivas a las primeras décadas de congresos internacionales de ciencias antropológicas (Comas 1956).

⁶¹ Varios de estos condicionamientos distorsionadores suelen ser comentados bajo el membrete del “etnocentrismo”, que afectaba igualmente recolección y análisis de los datos etnográficos.

cas⁶². Sin embargo, puede verse fácilmente que para los autores de los que aquí se trata, este problema no pasaba inadvertido, por lo que se emprendieron diversos caminos para atacarlo. Aparte de involucrarse en un proceso de discusión no exento de asperezas —es decir, la realización práctica de que el proceso de producción de conocimientos científicos es un proceso colectivo, donde la elaboración siempre de alguna manera individual y personal necesita la confrontación y corrección por parte de otros— empezaron a tratar de incidir sobre el mismo proceso de recopilación de materiales empíricos. Varios de ellos establecían y mantenían una amplia correspondencia con “informantes calificados”, es decir, con viajeros de todo tipo y con personas tales como misioneros y funcionarios administrativos que vivían en regiones en cuya población estaban interesados y les planteaban preguntas y dudas sobre determinados aspectos⁶³; en algunas ocasiones, esta red de informantes era incluso objeto de encuestas mediante cuestionarios deta-

lladamente elaborados, como lo atestiguan las acciones especialmente extensas de Morgan y de Tylor en este sentido. Otra medida importante y frecuentemente utilizada consistía en formular cuestionarios y guías de observación para participantes en diversas expediciones. Aunque no existe mucha documentación sobre el uso real de estas instrucciones y aunque éstas, consideradas instrumentos auxiliares, sólo excepcionalmente parecen haberse conservado, existe una larga tradición de ellas. Uno de los ejemplos más conocidos y más tempranos es el escrito titulado *Consideraciones sobre los diversos métodos por seguir en la observación de pueblos salvajes*, elaborado por Joseph-Marie Degérando e impreso por la “Sociedad de los observadores del hombre” de París en los primeros años del siglo XIX (Degérando 1969)⁶⁴. Medio siglo más tarde, la Sociedad Etnológica de Londres encargó la elaboración de un trabajo similar, que se convirtió en un manual varias veces reformulado y reeditado y ha formado parte de la socialización pro-

⁶² Hay que recordar aquí, que también en las ciencias históricas de aquel tiempo se establecieron sólo de manera lenta y paulatina criterios para la evaluación de fuentes, etc.

⁶³ En este contexto es interesante notar como Charles Darwin se dirigía a través de las más diversas publicaciones a horticultores y criadores de animales para obtener información para sus estudios;

también se conserva un cuestionario suyo destinado a conseguir datos sobre las expresiones de emociones en los seres humanos (Barret 1977:136-137).

⁶⁴ J. Comas (1962) ha enlistado una serie de estas instrucciones. Otro ejemplo de ellas son las “Instrucciones antropológicas para el viaje de la Fregata Blanca” de 1886 (Puig-Samper y otros 1984).

fesional de generaciones de antropólogos⁶⁵.

Para explicar el hecho de que los mismos antropólogos en su mayoría no concebían el viaje personal como elemento central de la producción de conocimientos científicos en su disciplina apenas naciente, hay que hacer referencia a varias cuestiones, de las cuales casi todas ya han sido tocadas en partes previas de este ensayo.

En primer lugar conviene recalcar nuevamente que los primeros antropólogos científicos trabajaban frente a colecciones enormes de datos ya acumulados, cuyo monto aumentaba sin su propia aportación día con día y que en su conjunto exigían un tratamiento. Su uso como arma de la crítica social, que había hecho de ellos el Iluminismo, la utilización parcializada que se estaba haciendo de ellas en la disputa sobre la esclavitud y su abolición, las violentas discusiones que provocó su confrontación con diversos enunciados bíblicos, dejaban claro, además, que se trataba de asuntos de importancia suprema y urgentes que, de manera semejante como el desarrollo en otros campos científicos, podrían afectar severamente la cosmovisión europea, la concepción de los

Europeos de sí mismos, de su historia y de su porvenir.

En segundo lugar hay que volver a señalar el cúmulo de problemas que hacía sumamente penosa la recopilación directa de datos empíricos en lugares lejanos. Esto valía incluso para muchas zonas rurales relativamente apartadas en el interior de Europa, donde a los problemas del desplazamiento se agregaban con frecuencia los peligros de situaciones altamente conflictivas, como lo ejemplifican fácilmente la Italia meridional y Andalucía. Las constantes complicaciones que empantanaban las relaciones de H. Schliemann con los gobiernos de Grecia y de Turquía (agudizados, por cierto, por su personalidad particular) y afectaban sus proyectos de excavación, demuestran que ni la cercanía geográfica ni poderosos apoyos diplomáticos externos eran garantías contundentes para un trabajo fructífero. En la mayor parte de las regiones de ultramar, el carácter fundamental de expediciones científicas era, como ya se indicó, durante las primeras tres partes del siglo XIX, todavía exploratorio, dada la combinación del reducido conocimiento geográfico y ecológico de estas zonas del mundo por parte de los europeos con su interés de asegurarse los más amplios "derechos" de ocupación y posterior explotación posibles frente a sus rivales europeos.

En tercer lugar —y en estrecha relación con lo que se acaba de señalar— puede decirse que, en términos generales, el conocimiento de la población

⁶⁵ Este famoso trabajo, titulado originalmente *Notes and Queries on Anthropology*, ha sido traducido en su versión de 1951 bajo el título *Manual de Campo del antropólogo* (Instituto de Ciencias Sociales 1971).

de los países desde hace tiempo o recientemente ocupados y por ocupar y por distribuir entre las potencias europeas no era algo que desde el punto de vista político o económico ofrecía perspectivas de réditos. En los lugares donde había resistencia violenta contra los invasores blancos, el problema era tratado como uno de orden militar y la población rebelde sometida, expulsada o físicamente eliminada. En los demás lugares se ejercían presiones menos directas, imponiendo reglas de intercambio a todas luces desiguales, engañando y cooptando grupos y líderes y dividiendo a los pueblos; además, se minaba la capacidad de respuesta mediante la mutilación de estructuras sociales, tradiciones culturales así como mediante la corrupción física de grandes capas de las poblaciones nativas. De una manera semejante que con respecto a muchas partes rurales de Europa, las poblaciones "atrasadas" eran vistas como objetos de una trans-

formación inevitable, que de una manera u otra las iba a hacer partícipes del "progreso". En este proceso lo que importaba y que valía la pena conocer, era la meta en sus diversas expresiones: la sociedad urbana, el trabajo industrial y asalariado, el monoteísmo, el matrimonio monogámico, la organización social de tipo estatal, la forma de vestirse y de educar a los niños propia de la gente "civilizada",⁶⁶. Lo que no importaba mucho, eran los puntos de partida de quienes estaban inevitablemente destinados a llegar a donde los segmentos más "avanzados" de las sociedades europeas ya habían llegado. Esta apreciación bastante generalizada coartaba naturalmente, un interés más específico en pueblos "primitivos" o "en estado natural" e incluso en la población campesina concreta y real, cosa que se expresaba en la inexistencia de financiamiento de proyectos masivos para estudios más detenidos de estos grupos sociales y culturas⁶⁷.

⁶⁶ Así, por ejemplo, juzga J. Mooney, quien tenía una actitud bastante positiva con respecto a los indios, sobre uno de sus grandes líderes: "Después de su confinamiento como prisionero de guerra hasta 1883, *Sitting Bull* estableció su residencia en el valle del río *Grand*, donde moraba hasta que encontró su muerte. Allí continuaba siendo el líder de la oposición contra la civilización y el hombre blanco y su campamento se convirtió en el punto de confluencia para los elementos conservadores descontentos,

que mantenían el antiguo orden de las cosas y sentían que la innovación significaba para su raza la destrucción. . . Pero representaba el pasado. Su influencia era incompatible con el progreso y su muerte marca una era en la historia civilizatoria de los sioux (Mooney 1965: 108).

⁶⁷ Es curioso ver como las primeras "investigaciones de campo" se desarrollaban en países, donde los grupos "exóticos" por estudiar formaban parte de la misma población: Estados Unidos (donde la

Así, se estableció además, un círculo vicioso, ya que el desconocimiento de los idiomas no europeos, en su mayoría no escritos (además de las reglas generales de conducta localmente válidas) hacía difícil sino de plano imposible un reconocimiento más o menos adecuado de fenómenos socioculturales diferentes en las localidades.

A esta última consideración se agrega que muchos de quienes estudiaban las noticias sobre estas poblaciones, se daban cuenta de la rapidez con que culturas enteras desaparecían o se modificaban profundamente bajo el impacto de la llegada y del establecimiento de los blancos, por lo que se sentían impulsados a rescatar la mayor cantidad de datos posibles en el menor tiempo factible, antes de que estos mundos se hubieran perdido para siempre. Esta antropología de rescate era, naturalmente, más favorable a encuestas y recopilaciones superficiales (hechas, además, con frecuencia para "completar" la información que ya se tenía o creía tener) que a estudios largos y minuciosos y, por

instancia ocupada de los asuntos indios formaba parte del Ministerio de Guerra) y Rusia (con el estudio de la población rural por parte de los llamados "populistas").

⁶⁸ Al parecer, en estas cuestiones estaban más interesados algunos de quienes residían durante largos tiempos en contacto permanente con determinados sectores de la población nativa respectiva, tales

lo mismo, favorecían más la recolección de elementos de la cultura material y la observación de toda clase de eventos públicos en detrimento de la atención a la vida cotidiana, a las situaciones menos accesibles para extraños, a los sistemas simbólicos y a la interpretación filosófica y religiosa de la vida y del mundo por parte de los nativos mismos⁶⁸.

Independientemente de la evaluación ética, que diversos antropólogos de este tiempo hicieran de las coyunturas problemáticas por las que atravesaban sus objetos de estudio —coyunturas de alcance mundial y de carácter irreversible, según parecía— puede suponerse que precisamente la falta generalizada de la exposición personal a sus efectos —muerte y destrucción, humillación y despojo, pauperización económica y miseria espiritual— fue una razón importante para que los primeros antropólogos científicos trataran tan pocas veces de intervenir decididamente a favor de ellos⁶⁹.

como colonos con afición por conocimientos etnográficos, misioneros, médicos y algunos funcionarios administrativos. Es sabido que esta clase de personas era precisamente la consultada por quienes elaboraban hacia fines de siglo sus impresionantes esquemas evolucionistas e igualmente, poco después, por quienes realizaban investigaciones sistemáticas de campo.

⁶⁹ En este sentido parece congruente que precisamente Bastian haya abogado por

Es sólo hasta la última parte del siglo y los inicios del presente que el trabajo antropológico empieza a cambiar profundamente. Las causas para ello se dieron precisamente en los ámbitos mencionados y pueden reducirse esquemáticamente a tres: Primero, la terminación de la fase de ocupación y su desembocamiento en el establecimiento de una administración colonial regulada, que no sólo se interesaba en los aportes de la antropología para el conocimiento de la población sometida para poder eliminar focos actuales y futuros de conflictos, sino que también era una condición de posibilidad importante para la estancia prolongada de investigadores blancos entre las "tribus" por estudiar. Segundo, el reconocimiento social del calificativo "disciplina científica" de la antropología, lo que significaba, principalmente, su presencia en las instituciones universitarias con todo lo que ello implica: empleo asegurado para especialistas en el tema, fondos para la organización de expediciones e investigaciones de campo, posibilidades de publicar resultados de estudios en libros y revistas y de adquirir este tipo de materiales producidos en otras partes, realización regular de intercambios

de ideas y de conocimiento de todo tipo, existencia de estudiantes que son formados mediante proyectos de investigación en diferentes partes del mundo. . . Tercero, la misma insatisfacción con respecto a la complejidad del trabajo antropológico realizado durante varias décadas anteriores, sensación que iba en aumento con cada nueva monografía, contribuyó a su manera a impulsar un nuevo estilo de trabajo antropológico⁷⁰. Pero aunque ya no eran los antropólogos de gabinete, quienes llevaban la delantera en la formulación de conocimiento antropológico considerado como válido, no por ello eran los nuevos protagonistas de la antropología académica comparables con los viajeros que antes de la consolidación de su campo de saber como disciplina científica se habían confrontado con culturas y pueblos desconocidos. Nuevamente, sin embargo, estos cambios dependían de las condiciones generales en cada uno de los países europeos y, particularmente, de la organización específica de sus instituciones de investigación y enseñanza científicas.

un trato más digno de los pueblos conquistados y dominados y que Morgan haya defendido el derecho de ciudadanía efectiva de los indios de Norteamérica.

⁷⁰ Este punto, que se refiere a la dinámica "interna" de las ciencias antropológicas necesitaría de un tratamiento más amplio, imposible en el marco del presente ensayo.

5. VIAJE Y CONOCIMIENTO ANTROPOLOGICO: ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

En la praxis contemporánea de la antropología, el viaje —el abandono del hogar, del cubículo, de la oficina, de la biblioteca, del círculo de colegas y amigos, a menudo también de la ciudad o, al menos, del barrio, el traslado hacia y la convivencia más o menos prolongada y/o repetida con determinado grupo social— es considerado parte integrante y de importancia fundamental en la producción de conocimiento antropológico. Es un resultado precisamente del proceso de consolidación de la antropología como disciplina científica, de su reconocimiento social como tal, y ha sido reforzado por los logros cognoscitivos así alcanzados. A tal grado ha sido aceptado como elemento central de la producción de conocimientos antropológicos válidos que justificadamente puede ser llamado un *método* característico de la antropología⁷¹.

La lectura de reportes de viaje como los mencionados en los apartados segundo y tercero de este ensayo, la literatura de viaje que mezcla ficción

con observaciones de hechos, el encuentro con seres humanos o sus testimonios provenientes de épocas históricas lejanas o regiones desconocidas, acusaba, durante mucho tiempo, una constante: el *asombro*. El asombro ante la diferencia, la cual se constituye como tal sólo a partir de la presunción de una igualdad fundamental entre observador y observado, estudiosos y estudiados. Parece que en la medida en que avanza el afianzamiento de la antropología como disciplina científica y se vuelve campo de acción más o menos claramente delimitado para determinados especialistas, que llegan a serlo a través de un largo y complejo proceso de socialización, le sucede lo mismo que a otras disciplinas científicas, cuyo objeto de estudio maravilla ya sólo a los *no* iniciados. Obviamente, la hegemonización de un solo modelo de conocimiento científico —que un historiador de la ciencia ha caracterizado simbólicamente con el nombre del modelo de “escalpelo y escritura”⁷²— ha contribuido a que también para los antropólogos científicos de entonces y de ahora se desvaneciera el asombro. El manejo distanciado de los “materiales” etnográficos, la medición, la complementación de lo considerado como fragmentario, la clasificación y la comparación, los procedimientos habituales de análisis y de

⁷¹ También este punto, que supone, además, un determinado tipo de unidad de las hoy bastante separadas subdisciplinas de la antropología, necesitaría de mayor explicitación que aquí no puede ofrecerse.

⁷² Así el subtítulo de una obra sobre los orígenes de la racionalidad científica (Vegetti 1981).

conservación de lo alcanzado se han impuesto de una manera semejante como en las ciencias naturales, especialmente la biología. De manera similar a ellas, lo repetitivo y lo repetido se ha vuelto lo realmente importante y finalmente decisivo, mientras que lo único y lo incomparable oscila en cuanto a su valor cognitivo entre lo científicamente intratable y la mera curiosidad anecdótica. Aunque caracterizada aquí un poco a modo de caricatura, éste parece ser uno de los rasgos más claramente apreciables de la antropología actual en cuanto científica (es decir, no meramente descriptivo-contemplativa), enraizada ahora en un contexto existencial —¿y también cognitivo?— tan diferente de las experiencias que dieron origen, alguna vez, a la pregunta antropológica. La revisión de la literatura antropológica a nivel mundial verifica fácilmente esta visión, aunque también en nuestro siglo hay obras antropológicas —o intentos de ellas— que testimonian la presencia del asombro ante el *encuentro*.

Si esta tendencia está correctamente esbozada en términos generales, entonces puede distinguirse un matiz importante, que diferencia la antropología europea/norteamericana/ruso-soviética dominante, de la que se está haciendo en los países, que durante mucho tiempo eran sólo el campo principal de ubicación de los objetos de estudio de aquella. La antropología mexicana, al igual que la de los demás países latinoamericanos, es claramente

una “*antropología en un solo país*”, lo que necesariamente tiene implicaciones para el viaje antropológico.

Tiene implicaciones *objetivas*: a pesar de todas las diferenciaciones de clase, de etnia y de región, estudiosos y estudiados son resultados de los mismos procesos históricos de orden económico, político y cultural, están sujetos a los mismos mecanismos de enajenación e ideologización, forman parte, *antes, durante y después* de la etapa del viaje antropológico de un mismo tejido social de carácter estatal-nacional. Y tiene implicaciones *subjetivas*: en términos globales, la socialización específica (la formación escolar preuniversitaria, la de la carrera y la de la misma práctica profesional) tiende a producir la idea de la vigencia de una especie de conocimiento *a priori* de los fenómenos socioculturales, de la realidad todavía por estudiar, a ver a los grupos sociales todavía por conocer a modo de segmentos poblacionales fundamentalmente idénticos de una misma estructura ya conocida, a convertir el proceso de conocimiento de lo nuevo en el mero *re-conocimiento* de algo de suyo ya sabido. El viaje antropológico en un solo país contribuye, pues, a su modo, a suprimir el asombro.

Aparte de otras consideraciones —necesarias para un tratamiento más completo del tema, pero imposibles en el marco del presente ensayo— puede consignarse aquí que quienes hacen antropología “en un solo país”, ofrecen a menudo la impresión de ser

naturalistas del siglo XVIII y del siglo XIX, aunque sus trabajos escritos finales traten solamente de manera periférica de paisajes, plantas y animales y centralmente de seres humanos: es notable su actitud distanciada con respecto a sus "datos", el modo diseccionador con que tratan al "material recopilado" en el llamado "trabajo de campo", fórmula que ni siquiera lingüísticamente confiere presencia a "lo otro", a "los otros". Sólo así es explicable que la estructura habitual de la *exposición* comunicada de los *resultados* de la investigación no parece distinguirse del *procedimiento realmente seguido* a lo largo de la indagación, y que la realidad sociocultural finalmente presentada no parece contener nada que permita la posibilidad de comprenderla como algo que inquieta, interroga; al contrario, lo que se encuentra en la literatura antropológica aparece como *diferencia convertida en material de comprobación* de lo previamente sabido.

No se tiene aquí la intención de formular un alegato a favor de un empirismo trasnochado e irreflexivo, ni de un inductivismo lógicamente absurdo y menos aún, de ciertas tendencias a-racionalistas en la antropología contemporánea. Mas bien se quiere hablar de un redescubrimiento urgente y necesario —en la historia soterrada de nuestra disciplina y en la reflexión sobre el proceso realmente seguido a lo largo de las indagaciones antropológicas, particularmente de la investigación de campo— de la realidad socio-

cultural observada como activa, cuestionante, asombrosa. Y esto precisamente, porque nuestra realidad por estudiar no es realidad a modo de un trozo de materia sin más, porque tenemos que ver con protagonistas de procesos sociales en que nosotros mismos estamos involucrados, con resultados de la actuación de seres humanos, que significan preguntas y respuestas con respecto a los de la nuestra.

Posiblemente, la recuperación del asombro —no idéntico al de viajeros europeos de hace siglos, sino ilustrado precisamente por los avances de una tradición de conocimiento, que, sin embargo, necesita de rectificaciones importantes— en la antropología que se realiza en un sólo país, puede ser un paso significativo para reconocer no solamente con más claridad la participación de ambos, estudiados y estudiosos en los *mismos* procesos, en la estructuración de las *mismas* configuraciones —aunque de modo *diverso*. Puede ser un paso trascendental también para que los objetos de estudio de la antropología, vistos habitualmente sólo como fuentes de información en el proceso de producción de conocimientos antropológicos sean admitidos finalmente como interlocutores sobre sus resultados formulados e incluso como co-productores de éstos.

Esto, sin embargo, implicaría la creación de un nuevo tipo de viaje de los antropólogos, que se asemejaría mucho más al de los soñadores de utopías de todas las épocas y de todas las culturas, que al que los naturalistas

sistematizadores de los dos siglos pasados han imprimido al viaje antropológico hoy tan ampliamente realizado.

BIBLIOGRAFIA

- BAELEN, Jean, 1973, *Flora Tristan: socialismo y feminismo en el siglo XIX*. Barcelona: Taurus.
- BARTOK, Bela, 1979, *Escritos sobre música popular*. México: Siglo XXI.
- BARRET, Paul, ed., 1977, *The Collected Papers of Charles Darwin*. Vol. 2, Chicago: University of Chicago Press.
- BITTERLI, Urs, 1982, *Los "salvajes" y los "civilizados": el encuentro de Europa y ultramar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRUUN, GEOFFRY, 1964, *La Europa del siglo XIX: 1815-1914*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BÜRGER, Gottfried, 1982, *Las aventuras del Barón de Münchhausen*. Madrid: Alianza.
- BURY, John, 1971, *La idea del progreso*. Madrid: Alianza.
- CARPENTIER, Alejo, 1979, *El arpa y la sombra*. México: Siglo XXI.
- CIPOLLA, Carlo, 1964, *Historia económica de la población mundial*. Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires.
- COLEMANN, William, 1983, *La biología en el siglo XIX: problemas de forma, función y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COMAS, Juan, 1956, *Historia y bibliografía de los congresos internacionales de ciencias antropológicas: 1865-1954*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1962, *Las primeras instrucciones para la investigación antropológica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DEGERANDO, Joseph-Marie, 1969, *The Observation of Savage People*. Berkeley: University of California Press.
- DESCHAMPS, Hubert, 1971, *Historia de las exploraciones*. Barcelona: Oikos-Tau.
- DUCHET, Michèle, 1975, *Antropología e historia en el siglo de las luces*. México: Siglo XXI.
- EISELEY, Loren, 1978, *El siglo de Darwin*. México: Editores Asociados.
- ENGELS, Federico, 1975, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

- rra. México: Eds. de Cultura Popular.
- FIELDHOUSE, David K., 1984, *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. México: Siglo XXI.
- FORSTER, Georg, 1976, "Cook der Entdecker" (Cook el descubridor). en: G. Forster y G. Chr. Lichtenberg, *Cook der Entdecker*: 5-137. Francfort: Röderberg.
- GARCIA P., L., 1972, *La comuna de París*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GLANTZ, Margot, 1982, *Viajes en México: crónicas extranjeras*, 2 vols., México: Fondo de Cultura Económica.
- INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES, 1971, *Manual de campo del antropólogo*. México: Universidad Iberoamericana.
- KANT, Immanuel, 1980, "Anthropologie in pragmatischer Hinsicht" (Antropología desde el punto de vista pragmático). en: I. Kant, *Schriften zur Anthropologie, Geschichtsphilosophie, Politik und Pädagogik*, vol. 2: 397-690. Francfort: Suhrkamp (3a. ed.).
- KENDALL, M.G., 1974, "Historia del método estadístico". en: D. Sills, ed., *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. 4: 404-411. Madrid: Aguilar.
- KROTZ, Esteban, 1977, "El caminar del antropólogo: notas preliminares sobre la relación entre teoría y praxis como problema epistemológico en antropología social". En: *Comunidad* (Ed. Universidad Iberoamericana, México), vol. XII, núm. 61: 360-369.
- 1980, *Utopía*. México: Edicol.
- 1987, "Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica". En: *Estudios sociológicos* (Ed. El Colegio de México), Vol. 5, núm. 14: 283-301.
- LABASTIDA, Jaime, 1981, *Humboldt, ese desconocido*. México: SepSeptentas-Diana.
- LAERMANN, Klaus, 1976, "Raumerfahrung und Erfahrungsraum: Einige Überlegungen zu Reiseberichten aus Deutschland vom Ende des 18. Jahrhunderts" (Experiencia del espacio y espacio de la experiencia: algunas reflexiones sobre relatos de viaje de Alemania de fines del siglo XVIII). en: H.J. Piechotta, ed., *Reise und Utopie*: 57-97, Francfort: Suhrkamp.
- LEVI-STRAUSS, Claude, 1975, "Las tres fuentes de la reflexión etnológica". en: J.R. Llobera, comp.,

- La antropología como ciencia*: 15-23. Barcelona: Anagrama.
- MIELI, Aldo, 1955, *El siglo del iluminismo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- MOLTMANN, Günter, Ed., 1979, *Aufbruch nach Amerika: Friedrich List und die Auswanderung aus Baden und Württemberg 1816/17* (Salida hacia América: Friedrich List y la emigración de Baden y Württemberg 1816-1817). Tübinga: Wunderlich.
- MOMMSEN, Wolfgang, 1971, *La época del imperialismo: Europa 1885-1918*. México: Siglo XXI.
- MOONEY, James, 1965, *The Ghost-Dance Religion and the Sioux Outbreak of 1890*. Chicago: University of Chicago Press.
- MORENO, Marco, 1986, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORO, Tomás, 1973, "Utopía". en: T. Moro y otros, *Utopías del renacimiento*: 37-140. México: Fondo de Cultura Económica.
- OETTERMANN, Stephan, 1982, *Die Schaulust am Elefanten: Elephantographia curiosa* (El deleite de mirar al elefante: una elefantografía curiosa). Francfort: Syndikat.
- OWEN, Roger y Bob SUTCLIFFE, comps., 1978, *Estudios sobre la teoría del imperialismo*. México: Era.
- PALERM, Angel, 1974, *Historia de la etnología: los precursores*. México: Sepinah.
- 1976, *Historia de la etnología: los evolucionistas*. México: Sepinah.
- 1980, *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- PIECHOTTA, Hans Joachim, comp., 1976, *Reise und Utopie: zur Literatur der Spätaufklärung* (Viaje y utopía: sobre la literatura de la ilustración tardía). Francfort: Suhrkamp.
- PIERRE-CHARLES, Gérard, 1985, *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PINEL, Philippe y Jean ITARD, 1978, *El salvaje del Aveyron: psiquiatría y pedagogía en el Iluminismo tardío*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- PUIG-SAMPER, Miguel Angel y otros, 1984, "Un manuscrito antropológico del siglo XIX". en: R. Ramos y R.M. Ramos, eds., *Estudios de antropología biológica*: 571-588. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- RATZEL, Friedrich, 1940, *Erdenmacht und Völkerschicksal: eine Auswahl aus seinen Werken* (Poder terrenal y destino de los pueblos: una selección de sus obras). Stuttgart: Kröner.
- RENAN, Ernest, 1972, *La reforma intelectual y moral*. Barcelona: Península.
- SCHULTZ, Uwe, 1971, *Kant*. Barcelona: Labor.
- TODOROV, Tzvetan, 1987, *La conquistista de América*. México: Siglo XXI.
- TOUSSAINT, August, 1984, *Historia del Océano Pacífico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VOLTAIRE, 1959, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la historia desde Carlomagno hasta Luis XIII*. Buenos Aires: Hachette.
- 1972, "Cándido". En: Voltaire, *Cándido y otros textos*: 29-121. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VEGETTI, Mario, 1981, *Los orígenes de la racionalidad científica: el escalpelo y la pluma*. Barcelona: Península.
- VON MENTZ, Brígida y otros, 1982, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México: Casa chata.
- WILLIAMS, Raymond, 1960, *Culture and Society: 1780-1950*. Garden City: Doubleday.
- WILSON, Bryan, 1970, *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama.
- XIRAU, Ramón, comp., 1973, *Idea y querrela de la Nueva España*. Madrid: Alianza.

Roma y el Islam: los espejos múltiples

Pablo Montero*.

Esta reflexión tiene 6 deudas:

*La obstinación de Hilda
la audacia de Juan Andrés
el aliento de Cecilia
el buen humor de Mechthild
el optimismo de Julieta
y la sapiencia del Bueli.*

Desde la prensa y los medios de radio y teledifusión hasta la enseñanza primaria y media, han logrado convertir en un lugar común el empleo del

concepto "Occidente" o "mundo occidental", al cual se le otorgan connotaciones que a su vez son asimiladas inconscientemente por la opinión pública como una autoimagen que es a la vez expresión de identidad, es decir de "lo occidental", incorporado como "lo nuestro" o "nuestra cultura".

* Historiador, investigador y curador del área árabe del Museo Nacional de las Culturas-INAH; profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Tal vez por el uso masivo e indiscriminado del concepto en los más diver-

sos discursos y contextos políticos contemporáneos, hayan incidido en que hoy la idea de "lo occidental" se caracteriza fundamentalmente por su ambigüedad y flagrantes contradicciones. Unos ejemplos serán suficientes.

Apenas semanas antes de que la entonces dictadura militar argentina del general Leopoldo Fortunado Galtieri emprendiera la aventura bélica de resultados catastróficos con la ocupación de las islas Malvinas en abril de 1982, el canciller Nicanor Costa Méndez, haciendo gala de su inexistente sentido de la diplomacia había escandalizado a la opinión pública mundial al expresar que "los argentinos no están identificados ni con el origen histórico ni con las condiciones esenciales del Tercer Mundo. . . (ya que dichas naciones). . . no pertenecen ni a la raza blanca ni a la religión cristiana".¹

Palabras más, palabras menos, se trata de la consigna de prácticamente todas las dictaduras conosureñas. Sin embargo, el canciller Costa Méndez, a diferencia de muchos de sus colegas latinoamericanos, debió lamentar las contradicciones de su posición política, cuando Argentina fue objeto del

ataque británico con el apoyo logístico de los Estados Unidos, los paladines del "mundo libre occidental y cristiano"; y el mismo Costa Méndez se vio obligado a peregrinar por los países del denigrado "tercer mundo" en busca del apoyo de los No Alineados, y agradecer finalmente la colaboración otorgada con un abrazo al líder de la revolución cubana, Fidel Castro.

Se ha vulgarizado el oponer "nuestro occidente" y sus valores de "libertad y democracia" al bloque socialista, y a su sustento ideológico fundamental: el marxismo. Tal vez sea ésta la acepción más endeble, ya que el marxismo como corriente del pensamiento contemporáneo, es un producto teórico de la Europa del siglo XIX, y se adscribe íntegramente al desarrollo de las corrientes filosóficas y avances del racionalismo. La obra clásica "El Capital" es un estudio del funcionamiento del capitalismo en su etapa liberal en la nación más avanzada de su época, la Gran Bretaña; su autor, Carlos Marx: un alemán; la revolución, que desembocaría en la construcción del primer Estado socialista, un país europeo: Rusia.

En todo caso valdría la pregunta: ¿por qué hoy es el mismo "Occidente" el que se obstina en desconocer a uno de sus vástagos de mayor brillo teórico y sin duda de una trascendencia histórica incomparable en el siglo XX?

Tal posición es de una nitidez lastimosa en el actual mandatario norteamericano al autoasignarse el papel de defensor del "mundo libre", "paladín

¹ "El nuevo Canciller argentino: Argentina no se identifica con el Tercer Mundo ni con los No Alineados". Declaraciones de Nicanor Costa Mendes, ministro de Relaciones Exteriores y Culto, publicadas por *El Día*, martes 22-XII-1981; México D.F. (IPS, AP, EFE).

de los luchadores de la libertad”, defensor de los “valores superiores de Dios y la democracia” frente al que él mismo ha identificado como “peligro soviético” o “imperio del mal”. Pero lo que nos interesa en este caso es visualizar que el discurso político de Reagan, más allá de su elemental maniqueísmo, y de su óptica (muy-hollywoodesca por otra parte) de percibir los conflictos internacionales como la pugna de dos protagonistas: uno esencialmente bueno y el otro igualmente malo, es que al proponerlo como un enfrentamiento este-oeste, lo que hace es justamente refuncionalizar con un ropaje geopolítico más moderno una vieja dicotomía en la cual nutre su discurso: la dualidad oriente-occidente.²

Lo “oriental” a su vez es asociado por el público en general e incluso por el estudiante universitario a vagas nociones y percepciones de exotismo, se trata de lo desconocido por ello a veces cautivante, de culturas y socie-

dades *inmoviles*, sin tiempo (y por lo tanto sin historia). Sintetizando los elementos mencionados, se le niega a estas sociedades su propia *racionalidad* constituyendo el mundo de la contemplación estática, de la “otredad” (al decir de algunos antropólogos).

Ahora bien, confrontadas ambas nociones, la dualidad “occidente-oriente” es fundamentalmente asimétrica, ya que está construida a partir de una lógica de afirmación de “lo occidental”, que ha necesitado inventar la idea de “oriente”, el “otro”, al que se atribuye la suma de los valores negativos; y en contraste se reivindica como depositario de:

- la “civilización” frente a la “barbarie”
- la “democracia” frente al “despotismo”
- lo “superior” frente a lo “inferior”
- la “razón” frente a la “superstición”
- la “verdad revelada” frente a la “idolatría”
- la “fidelidad” frente a los “infieles”
- la “belleza” frente a la “fealdad”
- el “progreso” frente al “atraso”

² La lógica de la política exterior reaganiana se construye a partir de la idea fundamental de que el principal enemigo, y el origen de todos los problemas internacionales es la “amenaza soviética”, con lo que plantea una lógica de análisis metahistórico, en la que desaparecen las realidades regionales, nacionales, sociales y políticas concretas; es decir: desaparece la propia especificidad histórica de los conflictos.

- el “desarrollo” frente al “sub-desarrollo”
- la “ciencia” frente a la “ignorancia”
- el “raciocinio” frente al “fanatismo”
- el “Estado de derecho” frente al “terrorismo”
- la “historia” frente a la “pre-historia”
- la “madurez” frente a la “infancia”
- los “pueblos modernos” frente a los “primitivos actuales. . .”

Estos contenidos valorativos muy diversos que acabo de señalar, y que “occidente” ha inventado para el “oriente” y para sí mismo, son a su vez producto histórico. Con ello quiero significar que dichos valores están directamente vinculados a la época y al espacio que los ha generado y utilizado pero no son estáticos, ya que se modifican a través del tiempo y en función de las siempre cambiantes necesidades que la materialidad social de la historia exige a los discursos ideológicos.

La utilización realizada por diversos pueblos, culturas, clases sociales, grupos profesionales, políticos, religiosos, individuos, etc., en diferentes épocas, inciden aunados a los factores

ya señalados en las fundamentales ambivalencias y contradicciones que hoy caracterizan la dualidad. Y que incluso, movimientos contestatarios como el hippismo, o algunas corrientes político-ideológicas que, del progresismo transitaron al escepticismo, *sin modificar la lógica maniqueísta* implícita en la dualidad, simplemente invirtieron los signos, demonizando todo lo “occidental” y depositando en el “oriente” cierta “espiritualidad esencial”, la búsqueda de la “interioridad”, el “paraíso perdido” por el maquinismo³.

Por ello, sin exceder las pretensiones de un ensayo, los invito a abordar esta antinomia, intentando desmitificar el sentido de realidad esencial y suprahistórica (existente desde siempre), que se le ha otorgado, partiendo de la

³ Con todas las salvedades y riesgos que conllevan las comparaciones históricas, ya que ninguna realidad es idéntica a otra, estos movimientos ideológicos producto de la derrota norteamericana en Vietnam, del avance de los movimientos revolucionarios en el “tercer mundo”, y el consecuente recrudescimiento de las dictaduras de derecha, de alguna manera han producido un giro en el seno mismo de los países capitalistas desarrollados, similar al que vivió la Europa romántica del XIX al crear el mito del “buen salvaje”, concepción refuncionalizada hoy en el “guerrillero bueno”, la mistificación y comercialización de la imagen del “Che”, es el mejor ejemplo.

premisa de que los conceptos poseen su propia historicidad, vinculadas a la base material que los generan y modifican.

Un buen punto de partida es realizar un "recorrido" crítico respecto de lo que en líneas muy generales se ha enseñado y divulgado a nivel masivo respecto de "La Historia Universal", percibida también como "La Historia de Occidente", y que no es otra que la historia de Europa, para finalmente concentrarnos en un "análisis de caso": el contacto entre el Islam y el cristianismo, a partir de nuevas hipótesis y perspectivas teóricas.

La aseveración de que Grecia es la "cuna de la civilización", se fundamenta en el formidable desarrollo que la especulación racional logró en ese espacio, cuyos exponentes más destacados son Platón y Aristóteles. Pero la exigua península originaría no solamente a la "madre de todas las ciencias" como se denominó a la filosofía, sino que también a los respectivos "padres": Hipócrates de la medicina, Pitágoras de las matemáticas, Sófocles y Esquilo del teatro, la poesía homérica, la escultura de Fidias, y por supuesto el "padre" de la historia, Herodoto...

Vista así, la Hélade que sumará a estos logros las excelencias de la democracia ateniense y las virtudes de la austeridad guerrera espartana, es el ámbito en donde nació una cultura, una civilización y la historia; que por el hecho geográfico de encontrarse en lo que hoy (y que los mismos griegos

de entonces llamaron) Europa constituirá por ende el punto de partida de la Historia de Europa, de Occidente y de la universal. Algunos autores llaman a este fenómeno "milagro griego", y su caracterización es correcta, en la medida que lo enfocan como un fenómeno histórico de "generación espontánea", en todo caso explicado por el "genio griego" y no como producto de un largo proceso en el cual los griegos son, a su vez, deudores de otras culturas.

Esta interpretación que prevalece aún hoy se la debemos al auge de las corrientes racionalistas y al iluminismo del siglo XVII y XVIII, enraizadas en el pensamiento humanista y renacentista de los siglos XIV y XV, que a la vez ha sido retomada, profundizada y consolidada por el positivismo del XIX.

Pero dejemos que hable el propio "padre de la historia":

"La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a presentar de su historia, se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros"⁴.

⁴ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*; "Libro primero, Clio", p. 1, Colec-

El comienzo del “primer libro de historia de occidente”, es elocuente pues encontramos ya sembrada la dualidad posteriormente desarrollada: “nosotros-los otros”; los griegos-los bárbaros.

Así, se nos ha enseñado que las “guerras médicas” constituyeron no solamente la confrontación entre Grecia y Persia, sino que era la misma incipiente democracia la que estaba en peligro ante el despotismo, pero venturosamente para la posteridad de la razón, la ciencia, la cultura y el arte, la amenaza de la barbarie asiática fue heroicamente detenida en Las Termópilas, y finalmente derrotada en Maratón. Así, Grecia sobreviviría para cumplir su “destino histórico”: construir Europa.

Esta interpretación historiográfica no tiene en cuenta que:

1. Para Herodoto el término de bárbaros se acercaba más a “extranjeros”, ya que incluso de ellos había “grandes y maravillosas hazañas que contar”.
2. Para los mismos helenos el término de Europa no aludía más que a la propia península Balcánica, aún es tema de discusión si los macedonios podrían ser considerados por los propios griegos como tales: mu-

cho menos el concepto de Europa podía ser trasladado tal cual la concebimos hoy; más allá de los Balcanes, de las columnas de Hércules (Gibraltar) todo era desconocido, aún muchos siglos más tarde cuando César conciba su expedición a la Bretaña, los romanos ni siquiera tenían claro que se trataba de una isla.⁵ Tales espacios que hoy constituyen el “occidente” por excelencia, ni siquiera eran “bárbaros”; completamente desconocidos, de ellos, no había “hazañas que contar”.

3. La reflexión anterior es igualmente válida para el concepto de Asia, ya que con él, los griegos apelaban a la breve porción territorial que hoy conocemos como Asia Menor y en todo caso la Mesopotamia; pero en absoluto alude a la gran masa continental.

Si dejáramos de lado la idea tan arraigada de “Grecia como el principio de Europa”, e hiciéramos un esfuerzo para ubicarla en el contexto de su geografía histórica, obtendríamos resultados más fecundos. De hecho,

⁵ Cesari, Julio, *La guerra de las Galias*; Libro cuarto, Biblioteca de Historia, Editorial Orbis, p. 77, Barcelona, España, 1986.

Grecia, estaba situada en la periferia de las dos grandes cuencas agrícolas que habían sustentado y literalmente alimentado, desde hacía miles de años, a las más complejas culturas de la época: el Nilo, y la Mesopotamia.

El medio fundamental de comunicación era el Egeo y el Mediterráneo oriental, a través del cual se establecía el intercambio de mercancías, ideas, técnicas, migraciones, guerras. . . etc. En este sentido, el mundo griego no es ajeno, sino que es parte integrante de lo que hoy conocemos como Cercano Oriente. Recordemos que importantes ciudades griegas como Mileto, Halicarnaso, Esmirna, Focia, por solo nombrar algunas, se encontraban en la costa asiática y sugestivamente serán estas mismas ciudades las que resistirán más encarnizadamente la expansión "griega" de Alejandro Magno;⁶ lo que pone de manifiesto el carácter "mediorienta" de Grecia, y cuestiona la existencia o al menos el estricto contenido de una "identidad griega". En relación a este último punto es interesante señalar que las mejores tropas que el Gran Rey Darío, opone a las falanges macedónicas son justamente mercenarios griegos.⁷

En contra de la "vocación europea" que la historiografía tradicional adjudica teleológicamente a Grecia, es des-

tacable que Alejandro no dirigió sus fuerzas hacia el Sena, el Rhin o el Támesis, sino hacia donde había "algo" que conquistar; hacia las "potencias" de la época: el Nilo, el Tigris, el Eufrates, y para disipar toda duda aún más hacia el oriente, hasta el Indo.

Una vez en "Oriente"; Alejandro no piensa en trasladar a su natal Macedonia la sede del imperio, por el contrario se aleja y funda Alejandría. . . ¡en Egipto!; se instala en Babilonia, e incluso viste según la usanza "oriental". Lo anterior sugiere, que la efímera conquista alejandrina, fue un caso más del desbordamiento periódico de pueblos pastores nómadas o seminómadas de las montañas o del desierto sobre los agricultores sedentarios y los ricos centros urbanos; como antes habían hecho hititas, asirios, hiksos, hebreos beduinos, bereberes, para finalmente ser absorbidos o asimilados culturalmente por las civilizaciones conquistadas⁸.

⁸ Este fenómeno, fue temprana y magistralmente observado y explicado por Ibn Jaldún en el siglo XIV, por medio de su monumental obra *Al Muquaddimah*, en la que atribuye a las diferencias entre nómadas y sedentarios un lugar preponderante en el desarrollo histórico; veamos algunas de sus apreciaciones: "Ya hemos dicho que las naciones semisalvajes poseen todo lo que se precise para conquistar y dominar. Consiguen someter a otros pueblos, por su tremenda fuerza para hacerles la guerra y por-

⁶ Hogart, D.G., *El Antiguo oriente*; Brevariario num. 49, Fondo de Cultura Económica, pp. 124-139; México, 1974.

⁷ *Ibid.*, pp. 128-132.

De ser factible esta hipótesis, sería necesario revisar incluso, la concepción generalizada del helenismo como el triunfo de Grecia sobre "oriente", repensándola como la asimilación cultural de los nuevos conquistadores al estrato cultural pre-existente; y sin dudas, como el encuentro de dos (o más) formaciones culturales que no eran en absoluto extrañas ni "esencialmente diferentes"; mucho menos como el primer encuentro y expansión de "occidente" sobre el "oriente" como actualmente lo concebimos. Lo cierto es que el Imperio seleúcida no dejó de ser persa, ni el ptolemaico de ser egipcio.

Para completar la imagen de la "antigüedad clásica", se nos presenta a Roma y la construcción de su Imperio

que los demás hombres los miran como a bestias feroces. . . Estos grupos primitivos, no tienen una patria en donde puedan vivir con cierta tranquilidad, ni un principio de sentimiento que les liga a un país natal; por ello, todas las comarcas, todas las regiones les parecen iguales. Razón por la cual no se limitan a dominar un punto fijo, como territorio propio o una comarca vecina, sino que se lanzan hasta regiones bien lejanas a efecto de invadir países remotos y subyugar a sus pueblos." Ibn Jaldun, *Al Muquaddimah (Introducción a la Historia Universal)*, Libro segundo, cap. XXI, p. 305, también se puede consultar cap. XVI, p. 294; Editado por el FCE, México, 1977.

como la continuadora natural de la civilización egea; frente a ella, erigidos en cíclica amenaza nuevos bárbaros: los africanos. Las guerras púnicas y la destrucción de Cartago van a disipar momentáneamente el peligro.

Con el Imperio, Roma llega a su esplendor, el Mediterráneo es transformado en el *Mare Nostrum*, el mundo "civilizado" vivía al amparo de la "Pax Romana". Garantizada a su vez por la elaboración del derecho, el gran aporte romano a la posteridad "occidental". En estas circunstancias, un hecho trascendental, al menos para la posterior tradición historiográfica escolástica: el emperador Constantino se "convierte" al cristianismo y con él el propio Imperio asume como propia esta religión de raigambre asiática surgida de la comunidad y la tradición judía palestina, en el contexto cultural del Medio Oriente. La novel religión, pasará de la resistencia a ocupar paulatinamente el puesto de "religión de Estado", quedarán atrás las persecuciones y la frugalidad de la "iglesia católica primitiva" en su lugar se elevará una opulente, poderosa e Imperial; la primera "invitaba" a la conversión, la segunda "obligaba"⁹.

Roma alberga a partir de entonces tanto el poder temporal del Emperador, como el espiritual del Papa. Pero

⁹ Sepúlveda, Juan Ginés de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*; Fondo de Cultura Económica, p. 145, México, 1979.

la grandeza de Roma trasciende al mismo Imperio, puesto que aún cuando éste sucumbe finalmente al asedio de los "bárbaros" germanos y mongoles; la "Roma eterna" permanecerá como el símbolo del Imperio Cristiano universal.

El Imperio bizantino se reclamará su heredero, y mentendrá el carácter de Imperio romano de oriente. Carlomagno será coronado Emperador de un Sacro Imperio romano-germánico. Siglos después dueño del Imperio en el que "nunca se ponía el sol", Carlos V recibirá el apelativo de "César"; los conquistadores españoles en América se identificarán reiteradamente como "romanos" y por supuesto no dejarán de comparar sus hazañas con las de Roma, ni a Cortés con Cayo Julio César¹⁰. Gran Bretaña, la "reina de los mares", reconocerá en Roma sus antecedentes imperiales. La potencia del mito histórico nos alcanza y en el siglo XX, Mussolini invocará a los símbolos imperiales para movilizar al pueblo italiano.

Caído el Imperio romano, se abre un paréntesis en la "historia universal" la "Edad Media". Periodo histórico anatematizado por el racionalismo

como el "momento de la oscuridad", la edad de la fe, la edad sin nombre propio que media entre la cima greco-romana a la espera del nuevo nacimiento de la razón; el "Re-nacimiento".

En este momento de retracción y debilidad, el cristianismo tendrá que enfrentarse a la formidable potencia expansiva de nuevos "bárbaros" provenientes del Asia: los árabes beduinos; infieles, portadores de una nueva ideología religiosa: el Islam; que vertiginosamente arrebatan al cristianismo enormes territorios: Siria, Tierra Santa, Egipto, Africa del Norte, España. . .

El cristianismo, o mejor dicho el feudalismo, tardará siglos en acumular fuerzas y cuando las condiciones materiales lo posibiliten, se lanzará contra este nuevo extraño, pero finalmente, y sin mayores éxitos, emprenderá la guerra contra el sarraceno para recuperar el santo sepulcro; la espada hace la guerra por la cruz, surge la concepción de "guerra santa": su bandera ideológica; la conoceremos luego como "Cruz-adas".

En el este los dos siglos de "cruzada" no arrojan resultados positivos excepto una breve ocupación de Palestina, pero en el oeste la "cruzada" es más vigorosa y en 1492 arrebatan Granada al último reino moro de Andalucía, finalizaba así la mal llamada "reconquista española".

El mismo año de 1492 el arribo de Colón al continente que hoy conocemos como América y que él identificó con las costas asiáticas, abría la puerta de la primer gran aventura colonial

¹⁰ *Ibid.*, p. 91; Aguilar, Fray Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*; Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69, 84, 86, México, 1980. Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*; Editorial Porrúa S.A. p. 115, México, 1963.

contemporánea: la conquista y colonización de las Indias Occidentales.

El Nuevo Mundo, se abría en los albores del siglo XVI a todas las utopías, allí un puñado de conquistadores descubrieron "horrorizados" la "barbarie" de los indios, sus sacrificios humanos, idolatrías y cultos demoníacos, se imponen entonces la sagrada tarea de "evangelizarlos". Al igual que lo había sido en la península, el combatir a estos nuevos "moros", era obligación emanada de "justas causas"¹¹ de "guerra santa", la cruz y la espada vuelven a fundirse en la conquista y evangelización, en realidad son partes de un mismo proyecto; la confrontación se vive como una continuación de la "cruzada y la reconquista", son los mismos argumentos, y se transfiere la imagen del enemigo peninsular al nuevo enemigo americano; después de todo el apóstol Santiago ayuda tanto a matar moros como a indios.

El "destino manifiesto" español era indiscutible; la conquista, voluntad divina; los conquistadores, meros instrumentos de la providencia, simples ejecutores del plan sagrado. Dios había depositado en España la triple sacrosanta misión de expulsar al "infiel" de la península, combatir la herejía reformista en la propia Europa, y portar la cruz a todo el orbe, para universalizar la palabra de Cristo y su representante en la tierra: la Iglesia. España como antes los hebreos, luego los ro-

manos, era el "pueblo elegido por Dios", y al decir de los asombrados italianos, "Dios se hizo español"¹². La grandeza de España, el paradigma de la expansión feudal, expresaba la contradicción de sus propios límites; la decadencia del siglo XVII así lo demostrará. Sin embargo, el genio sarcástico de algunos españoles, la inmortalizarán.

Pero el impulso colonialista ya no se detendría, España y Portugal serían reemplazados por las pujantes naciones atlánticas: Gran Bretaña, los Países Bajos y Francia, acicateadas por las arrolladoras fuerzas de la revolución industrial. Se marcha frenéticamente hacia la constitución de un mercado mundial; África ofrece su "carne de ébano" en calidad de esclavos, América sus metales y materias primas, Europa con sus productos manufacturados detenta la hegemonía del sistema; el esquema mantiene su vigencia hoy.

El siglo XVIII contempla el arrollador avance europeo en Asia, Oceanía, el Magreb africano. En el XIX se completa la expansión: África ha sido amigablemente repartida entre las potencias a través del tratado de Berlín de 1895, China es doblegada y la derrota de Turquía en la primera guerra mundial posibilita el feliz reparto de los restos otomanos; la entonces Sociedad

¹¹ Sepúlveda, *Op. cit.*

¹² Romano, Ruggiero *Los mecanismos de la conquista colonial: Los conquistadores*; Cap. II, Editado y apunte traducido por la cátedra de Fuentes II., de la ENAH, p. 5, México, 1981.

de las Naciones confiará la "tutela" de los países "atrasados" a las "naciones más adelantadas".¹³

El siglo XIX es el espectador de la indudable supremacía del "hombre blanco", y consecuentemente el discurso colonialista se va despojando de sus medievales argumentos religiosos, para asumir formas más "modernas": el nuevo "evangelio" será el del "progreso".

Europa, reivindicándose heredera de lo más valioso de la tradición histórica "universal"; va a sumar al pasado greco-romano y al humanismo renacentista los aportes de la razón, la ciencia y la técnica; el maquinismo inaugura la esperanza del "progreso sin límites", la humanidad vive la ilusión de que no hay problema que no se pueda resolver "científicamente".

Esta conjunción otorga a Europa el rol de depositaria de los valores civilizatorios, conductora y portaestandarte de la cultura, vanguardia del progreso destinada a dirigir a los pueblos perdidos en la bruma del atraso, oprimidos por la barbarie, sumidos en la ignorancia y el fanatismo. . . Prometeo ha logrado apropiarse del fuego de la ciencia para regalarlo al resto de los mortales. El lema de los intelectuales de la época: "civilización o barbarie".

¿Pero qué ha pasado con los demás, con los "otros", con los salvajes?

El capitalismo es una aplanadora homogeneizante que reduce toda diversidad; los pueblos y culturas periféricos son vaciados de sus especificidades históricas negándoles así sus identidades culturales, étnicas, religiosas, etc. El mecanismo es el mismo en todos los espacios: hacia el este la intencionada miopía colonialista solo ve "orientales", no importa el abismo histórico y geográfico que separa a un árabe de un japonés. Hacia el oeste no alcanza a distinguir la diferencia de un *ona*, un *olmeca* o un *inuit*, y sólo distingue "indios"; finalmente en el sur únicamente percibe "negros", y por supuesto, como "todos los negros son iguales", no importa si se trata de *hotentotes*, *zulúes* o *bereberes*, e inventa la idea de "Africa negra".

Sin poder reivindicar su propia cultura, su historia, los pueblos "periféricos" terminan por verse a sí mismos a través de la pupila de su metrópoli, y despojados de identidad optan por adscribirse a la "historia universal" propuesta-impuesta por el conquistador; es patético concebir los niños argelinos durante la ocupación francesa repitiendo "nuestros antepasados los galos".

En realidad, la historia universal tal cual hoy se divulga y se imparte, es solamente historia europea; los demás están excluidos de ella y sólo son invitados a subir al gran escenario histórico cuando de alguna manera inciden en el acontecer europeo; por ejemplo: chinos, egipcios, mesopotámicos, en la medida en que son tomados como

¹³ Montero, Pablo, *Israel-Palestina, Rompecabezas para armar*; Editorial Zona-INAH, p. 70, México, 1986.

“antecedentes”; persas, cartagineses, germanos. . . en cuanto bárbaros agresores; los árabes dado que son “intermediarios” entre la antigüedad clásica y el re-nacimiento; Africa subsahariana, América precolombina, Oceanía y Asia, acceden a la historia al ser conquistados y “descubiertos” por Europa, que les lleva la civilización, la cultura y el progreso.

Así cristaliza la concepción del planeta y de la historia, que hoy denominamos eurocéntrica; ya que en el universo de las culturas Europa se adjudicó tal espacio.

Por todo lo anterior, considero que para analizar el contacto que a partir del siglo VIII, se establece entre cristianos y musulmanes, o, por decirlo en términos de mayor expresividad simbólica, entre Roma y el Islam, es imprescindible descartar el clásico enfoque de la “confrontación entre oriente y occidente”, ya que ambas categorías analítico-conceptuales no existían para la época; al menos con las cargas valorativas actuales.

Hablar del siglo VIII en el área mediterránea, es referirnos al medioevo europeo, pero evitemos percibirlo desde los prejuicios y los clichés decimonónicos que lo convirtieron en el momento del “oscurantismo”, tal perspectiva ha sido largamente superada por una generación integrada por excelentes medievalistas como Marc Bloch y Henry Pirenne, entre otros. Quienes orientan sus investigaciones hacia la recuperación de las especificidades de cada época y cultura, a partir de sus

propios parámetros, valores, coherencias e incluso contradicciones, intentando aprehender los distintos niveles del proceso histórico en lo político, lo social, lo ideológico, lo económico, lo individual, etc; atendiendo a sus diversas duraciones, ritmos, pulsaciones, reconociendo sus dinámicas de continuidad y cambio con el objeto de lograr una síntesis que articule la totalidad en función de su lógica interna.

Un buen logro de esta propuesta, es la monumental obra de Fernand Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*,¹⁴ que logra realizar una admirable conjunción de las diversas duraciones de lo geográfico, lo social y lo político en un mismo proceso histórico. Me interesa rescatar de la obra braudelianna, justamente la noción de “mediterraneidad” como el rasgo determinante de las penínsulas ibérica, itálica y balcánica.

El *Mare Nostrum* le garantizará a Roma no solo el abastecimiento de granos egipcios, sino el de todo el movimiento marítimo, comercial o bélico del Imperio. Pero la posesión del Mediterráneo que es la clave del poder romano, no es posible sin el control estratégico del norte africano, la base estratégica militar más importante del Imperio. En definitiva, si se pierde el

¹⁴ Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 2 tomos, México, 1981.

norte africano, se pierde mediterráneo, y sin él, no hay Imperio. Esta situación se evidencia cuando los vándalos, conducidos por Genserico, en 427 logran pasar el estrecho de Gibraltar y arrebatar a Roma su gran base naval, Cartago; caen sucesivamente Cerdeña; Córcega y las Baleares "... la situación del Imperio queda quebrantada a fondo. Ha perdido ese Mediterráneo que había sido hasta entonces el gran instrumento de su resistencia... Es la misma alma de la República la que desaparece, dice Salviano".¹⁵

"De todos los caracteres de esa admirable construcción humana que fue el Imperio romano, el más esencial es su carácter mediterráneo"¹⁶ afirma el ilustre medievalista Henri Pirenne en su documentado trabajo *Mahoma y Carlomagno* en el que fundamenta una novedosa perspectiva que indirectamente corroboran los planteamientos que anteceden estas páginas al expresar taxativamente "El Imperio no conoce ni Asia, ni Africa, ni Europa".¹⁷

Las invasiones germanas de godos, ostrogodos, alamanes, visigodos, burgundios, francos, lombardos, vándalos, etc., y que arrebatan al Imperio toda su sección occidental durante el siglo V, no constituyen una ruptura de la vida mediterránea hacia la germaniza-

ción, y el espacio no sólo mantiene su carácter fundamentalmente romano, sino que se percibe claramente una tendencia exactamente opuesta: de "orientalización".

La fundación de Constantinopla en el 330, emplazada en donde estuviera la Bizancio griega, expresa el reconocimiento de que el poder del Imperio se encuentra en el este: allí se concentra la navegación, la riqueza y el comercio, las modas, la cultura, las sedas de la China; las especias de la India, Arabia y China; el papiro de Egipto; el aceite del Africa; las alfombras del enemigo persa; la orfebrería y marfiles de Egipto y Persia; sin olvidar, por supuesto, los esenciales abastecimientos del trigo egipcio. Este intenso tráfico está en manos, casi exclusivamente de los comerciantes sirios, judíos y griegos. Se los ve deambular hasta los más remotos confines de la Britania, Galia, Hispania... Pero la influencia de estos "orientales" excede el ámbito puramente comercial, en la misma Roma, los monjes griegos son numerosos, y los sirios lograrán convertirse en papas. Tan profundamente penetra el "oriente" que los religiosos egipcios imponen el fenómeno tan característico del "ascetismo monacal"; la influencia egipcia llega a la Galia, en donde santos egipcios, alcanzan rápida popularidad y más lejos, a Inglaterra, y aún más hasta Irlanda... Con ellos desde Alejandría el arte copto-egipcio con sus telas y marfiles arriban a las frías riberas del Mar del Norte.

¹⁵ Pirenne, Henri, *Mahoma y Carlomagno*; Alianza Editorial, p. 26, España, 1981.

¹⁶ *Ibid.*, p. 17.

¹⁷ *Ibid.*, p. 18.

Pero qué imagen más gráfica para comprender esta acentuación de los rasgos orientales que imaginar los desplazamientos de los ejércitos y de todas estas riquezas materiales y espirituales por los dificultosos caminos de la España y la Galia a lomo de nerviosos caballos y de garbosos y elegantes... ¡camellos!¹⁸

Pirenne percibe la modificación de esta situación, en el desplazamiento operado por la sucesión de los francos carolingios, cuya base geográfica es de orientación atlántica, al reemplazar a los merovingios de "vocación" mediterránea; lo que se expresa en el coronamiento en el año 800, de Carlomagno como emperador del primer Imperio propiamente "occidental", esencialmente terrestre, y clásicamente feudal: el Sacro Imperio.

Este cambio radical ya evidente en el siglo IX, que significará la ruptura de la "mediterraneidad" y, con ello, el fin de la "antigüedad", será coronado cuando en el siglo XVI el descubrimiento y conquista de América y África, impongan un nuevo eje de larga duración: el Atlántico que pervive hasta nuestros días (hegemonía acaso amenazada por la creciente importancia adquirida por el Pacífico).

Ahora bien, discrepo con Pirenne cuando atribuye este cambio sustancial del eje de "larga duración" a la expansión árabe-islámica que al transfor-

mar el Mediterráneo en un lago musulmán, habría "empujado" hacia el norte germánico al cristianismo. Mi disensión se basa en que justamente el notable historiador belga, ha dejado permear su análisis del Islám, por el prejuicio de "lo Oriental" al afirmar rotundamente que se trata de: "otra religión, otra cultura en todos los terrenos".¹⁹

Centraremos nuestro análisis en esta afirmación.

El Islám es sin dudas y ante todo una religión que surge en el corazón de la península arábiga, es decir, en el desierto que está a la vera o "entre" el mundo mediterráneo-egipcio y el mundo mesopotámico-índico, que en su expansión llegará a abarcar ambas vertientes geográfico-culturales.

Mahoma, el profeta de Alá, de cuyo mensaje es el portador o "revelador", se ubica a sí mismo como el "último profeta", reconociendo que le antecieron otros como Abraham, Moisés o Cristo, y que otros pueblos, antes que los árabes, ya habían sido agraciados con la "revelación de Dios", plasmada en "libros sagrados" como el Talmud, los Evangelios, o el Avesta.

Al reconocer a los grandes monoteísmos que le anteceden, el Islam teológicamente legitima el carácter sagrado de las creencias de judíos y cristianos, a los que apodará benevolente "pueblos del libro"; lo que en la práctica, en contra de lo que general-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 18, 60, 61, 66, 67, 68, 71, 73, 76, 77, 78, 102, 106, y 108.

¹⁹ *Ibid.*, p. 228.

mente se cree, generará una sensible y a veces notable tolerancia religiosa.

Además manifiesta inequívocamente que el Islám, y los árabes, se consideran a sí mismos herederos y continuadores de la tradición religiosa (y por lo tanto cultural) del judaísmo y del cristianismo, ambas religiones mediterráneas.

Tal situación es totalmente coherente con las condiciones históricas y geográficas de la propia península: Arabia es lugar preponderante en el tráfico comercial de larga distancia de la época, y es bien sabido que todo comercio es vehículo de ideas, concepciones, costumbres, etc. Los beduinos eran afamados mercenarios al servicio tanto de los cristianos bizantinos, como de los persas mazdeístas. Ambas aseveraciones, manifiestan que el cristianismo y, en especial, el judaísmo, ya habían permeado aún antes de la prédica de Mahoma a las tribus del desierto y de las ciudades; un ejemplo inobjetable de ello, es que cuando el mismo profeta se traslada de La Meca a Yathrib, tres de las tribus beduinas instaladas en el oasis, eran ya judías; pero igualmente había cristianos especialmente nestorianos, como las tribus de los Taglib y los Majran.²⁰

De hecho Mahoma incorporará, con modificaciones (algunas necesarias y otras probablemente por desconoci-

miento) prácticamente el conjunto de la mitología y parte de la ritualidad judeo-cristiana.

Los historiadores europeos han insistido mucho en el carácter de "sorprendente" de la expansión militar árabe, en todo caso comparable a la mongola. Y aún más: de la para algunos casi inexplicable rapidez de la islamización religiosa de la población cristiana conquistada. Pero justamente, tal "asombro", es producto del eurocentrismo que permea la interpretación, si partimos de la hipótesis de que el Islám, para la época no es "algo extraño o sustancialmente nuevo y distinto", observaremos que el "enigma" es totalmente explicable.

La Iglesia de la época, a diferencia de la actual altamente estructurada y jerarquizada, se caracteriza fundamentalmente por su heterogeneidad. El Papa comparte en Roma incómodamente su liderazgo con los patriarcas de Alejandría, Constantinopla y Jerusalén, llegando incluso al cisma en 1054 que alejará definitivamente a la iglesia romana de la oriental. Se vive una atmósfera plena de "herejías", jacobistas, docetistas, nestorianos, monofisitas, bifisitas, corintios, saturnianos, arrianos, por nombrar algunas.

Esta situación es coherente con el hecho de que aún no se ha estructurado un aparato educativo sistemático para formar a los cuadros eclesiásticos. En las formas de culto populares predominan los ermitaños, predicadores, iluminados, ascetas, santones. . . iletrados cuya formación teológica e incluso

²⁰ Poliakov, León, *Historia del antisemitismo, de Mahoma a los marranos*; Muchnik Editores, p. 42, España, 1982.

religiosa, deficiente o nula, no conoce de ortodoxias ni de autoridades, lo que posibilita las más arbitrarias interpretaciones y prédicas, reduciendo el dogma y el ritual de la fe a lo que el propio entender de cada cual dispone.

Una cultura oral implica diversidad. Los libros existentes, necesariamente manuscritos, eran rarísimos; cada copista, cada traductor en mayor o menor grado, debía incorporar, omitir, modificar, según su particular criterio. Cada manuscrito, a diferencia del texto impreso, lleva el carácter de su amanuense; los evangelios "apócrifos" están a la orden del día. Realicemos un ejercicio de "imaginación histórica": comparar el contenido de un "original" en Siria, y la "copia" en la Bretania, luego de haber sido traducida por varios copistas, en distintos idiomas, en el transcurso de un par de siglos; evidentemente las diferencias superan a las similitudes.

Visto así, no es extraño que para muchos el Islám, no fuera sino una herejía más de las tantas. Eruditos cristianos como San Juan Damasceno ubican a los musulmanes como una más, de ciento dós herejías cristianas²¹ subrayando el carácter "arriano" del "falso profeta Mahmed"; la misma interpretación sugiere la leyenda difundida en el medioevo de que Mahoma había sido un cardenal cristiano que, decepcionado por no haber llegado al papa-

do, se rebeló contra el mismo.²² Si estas afirmaciones son realizadas por los "doctos" de la época, imaginemos cual habrá sido la percepción popular del Islám, sino la de una concepción familiar, pero mucho más benevolente, que el ascetismo y la abstinencia cristiana. Religión que posibilitará al buen musulmán gozar en "... el Jardín del Paraíso, la Morada de la Paz, la Mansión Perdurable, donde habitarán eternamente junto a ríos de aguas fluidas, alabando a Dios, reclinados sobre divanes de seda, gozando de manjares y licores celestiales, en compañía de doncellas de ojos negros y esposas de pureza perfecta y que, sin embargo, prodigan deleites como no los conoce alma alguna". El Corán será más rotundo cuando precisa: "Dios quiere para vosotros lo fácil y no os quiere lo difícil".²³

Los límites, que actualmente se nos hacen tan naturales y precisos entre judaísmo, cristianismo e islamismo, para la época eran difusos e incluso inexistentes.

El padre del gran pensador judío Maimónides²⁴ consideraba al cristianismo y al Islám como sectas del ju-

²¹ *Ibid.*, p. 51.

²² *Ibid.*, p. 51.

²³ Gibb, H.A.R. *El Mahometismo*, Breviario núm. 58 del FCE, p. 60, México, 1975. *El Corán*; Traducción y prólogo del Dr. Juan Vernet, Asora II La Vaca; Ayuno, p. 73, Plaza & Janes Editores, España, 1980.

²⁴ Poliakov, León, *Op. Cit.* pp. 84, 85.

daísmo (penetrante observación que en mi opinión era y es históricamente correcta).

Durante las primeras épocas de la expansión islámica, cuando aún no existía la característica mezquita, es en las iglesias cristianas donde los musulmanes efectuaron su culto, pero curiosamente compartirán la mitad o un cuarto del espacio físico de las mismas, e incluso, llegarán a realizar las oraciones conjuntamente; espectáculo verdaderamente ajeno a nuestros prejuicios y esquemas.²⁵ Y si esto ocurría en los albores del Islám, cuando éste conservaba aún frescos los caracteres impresos por el lejano desierto, imaginemos en qué medida se acentuarían estos rasgos, cuando a la muerte del profeta, se realice la expansión sobre Egipto, Siria, Palestina, Iraq, Norte de Africa . . . En fin, se trata de un Imperio tan mediterráneo como el romano. Cuando los omeyas trasladan la capital de Medina a la Bizantina Damasco, pondrán a su disposición el aparato administrativo cristiano; es significativo

²⁵ "... entre los musulmanes era tradicional participar en las fiestas y peregrinaciones de los cristianos y visitar sus conventos; . . . también es significativo que en caso de sequía u otra calamidad amenazadora, los propios califas prescribiesen a los cristianos y a los judíos que uniesen sus oraciones a las de los musulmanes." Poliakov, L. *Op. Cit.*, p. 65; además se pueden consultar las pp. 50, 55 y 85.

que hasta el 693, la lengua administrativa oficial, continuará siendo el griego; "en las ciudades, plazas fuertes del islamismo, los cristianos continuaron proporcionando durante generaciones, los administradores, los técnicos y también los grandes pensadores", afirma León Poliakov.²⁶

Aún en la Bagdad Abbásida del siglo IX, cuando la influencia persa se hacía sentir más profundamente, el ilustre prosista árabe Al-Jahiz se refiere de la siguiente sugestiva manera:

"... que hay entre los cristianos hombres versados en teología, medicina y astronomía, en consecuencia, se los tiene por filósofos y hombres de ciencia. . . Son secretarios y servidores de reyes, médicos de los nobles, perfumeros y cambistas, . . . sabemos que montan a caballo y viajan en camello, juegan y practican deportes, usan ropa de seda y tienen numerosos sirvientes. . .

¡Tales son las razones por las que los musulmanes los admiran!²⁷

Regresando a la afirmación de Pirrenne:

²⁶ *Ibid.*, p. 67.

²⁷ Citado por Poliakov, L. pp. 67, 68. de *Réponse aux Chrétiens de Jahiz*. Ver J. Fingel, "A Risala of al-Jahiz", en *Journal of the American Oriental Society*, 1927 (Vol. 47, pp. 311-334).

¿Otra religión? Probablemente. ¿“Otra cultura”? Tal vez, pero con enormes cercanías y contactos. ¿Otra cultura en todos los terrenos? categóricamente, no.

Sin duda, la relación entre ambas comunidades se enriquecerá y se modificará a partir del complejo fenómeno histórico que conocemos bajo el apelativo de “Las Cruzadas”, a partir del siglo X. Pero es erróneo percibir tal enfrentamiento como un antagonismo entre dos realidades homogéneas y compactas, aunque antitéticas. El llamado del Papa Urbano II a combatir en “guerra santa” contra el Islam, se explica más bien en función de las contradicciones y crisis de la misma feudalidad. Mucho se ha escrito al respecto, y basta mencionar la problemática social que suponen la primera “cruzada de los pobres” al mando de Pedro el Ermitaño, o la “de los niños”. Pero acaso el ejemplo más acabado de que las “cruzadas” tendían a dirimir conflictos y contradicciones dentro de la propia cristiandad, es que la cuarta cruzada franco-veneciana contra el “infidel”, se contentó con saquear y conquistar la muy cristiana Constantinopla, a la que por supuesto se alegaba defender. Los francos permanecieron en Bizancio durante 57 años, de 1204 hasta 1261, hasta que fueron expulsados por una nueva dinastía bizantina, los paleólogos, provenientes de Nicea en el Asia Menor y apoyados por los genoveses. No obstante, francos, venecianos y el papado no se resignaron, por lo que en 1282 comenzaron los

preparativos para la nueva “cruzada” contra los ortodoxos bizantinos. La nueva amenaza que se cernía sobre Constantinopla, motivó nada menos que al sultán turco mameluco de Egipto a ofrecer su flota al emperador (basileus) bizantino; los recién islamizados mongoles de la Horda de Oro en Rusia también ofrecieron defender la frontera norte del Imperio de un posible ataque búlgaro²⁸. Si bien la quinta cruzada contra Bizancio nunca se efectuó, estos movimientos políticos y militares y el establecimiento de alianzas y enemistades, manifiestan claramente que de ninguna manera en la realidad histórica de la época, era determinante la estructuración de “bloques” ideológico-religiosos.

En el cantar de gesta que memora las épicas hazañas del “campeón de la reconquista” española el *Poema del Mío Cid*, vemos claramente que no existe tal intención de “reconquista”, las circunstancias de su destierro son las que obligan al Campeador a pelear en tierras de “descreídos”, situación de la que se queja amargamente, tras reiterar que el objetivo de su lucha, no es otro que el poder regresar con honores al seno de la cristiandad. Igualmente significativas son las causas por las que, según el relato, Alfonso VI de León, ordena el destierro de su vasallo Ruy Díaz de Vivar (a quien los árabes

²⁸ Maier, Franz Georg, *Bizancio*; Historia Universal, tomo 13, p. 334, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

llaman Cid) instigado por el influyente conde García Ordoñez quien había sido ofendido por el Campeador tras ser hecho prisionero por éste. Pero ¿qué acontecimientos habían enfrentado a ambos nobles cristianos según el cantar? El Cid luego de reunir "... todas las fuerzas que pudo de cristianos y de moros (¡) . . ." ²⁹, presenta combate en apoyo del "rey" moro de Sevilla Almutamiz contra el "rey" moro de Granada Almudafar, quien a su vez era apoyado por el muy cristiano conde don García Ordoñez, Fortín Sánchez, yerno del rey de Navarra, y López Sánchez, a quienes hace prisioneros. Es claro que la confrontación no posee ninguna connotación religiosa, y que en ambos bandos encontramos enfrentados indiferenciadamente moros y cristianos contra cristianos y moros, esto significa que las fuerzas que marchan con el "campeón de la reconquista" son indistintamente musulmanes y cristianos. Tal situación no ha de haber sido excepcional, pues cuando "el nacido en buen presagio", se enfrenta posteriormente con el conde cristiano de Barcelona, Ramón Berenguer, se dice de éste: "Numerosas son sus fuerzas y a prisa llegando van, entre *moros* y cristianos mucha gente le acompaña". ³⁰

²⁹ *Poema de Mío Cid*; Prólogo de Manuel Vivero, Editores Mexicanos Unidos, p. 19, México, 1985.

³⁰ *Ibid.*, p. 97.

Otro interesante pasaje nos relata que tras vender a los moros la recién conquistada Alcocer por tres mil marcos de plata:

"cuando quiso mío Cid el castillo abandonar todos los moros y moras pusiéronse a lamentar.

¿Te vas mío Cid Ruy Díaz?
Con vos nuestros rezos van./
Quedamos agradecidos los moros de este lugar./
Cuando de Alcocer salía mío Cid el de Vivar/
todos los moros y moras comenzaron a llorar". ³¹

Pese a la poca verosimilitud del acontecimiento, y de su evidente parcialidad, el sólo hecho de que haya sido enunciado, evidencia que el conflicto aún no tenía el carácter de antagonismo total que adquirirá cuatro siglos después con la conquista de Granada y la posterior expulsión general de los moros.

Es más, la imagen del "moro" que nos lega el texto, en ocasiones es plena de virtudes, tal el personaje Abengalbón, jefe de la ciudad de Molina, de quien se dice/ "¡Venid moro Abengalbón, sois un amigo sin tacha! . . . Entran por fin a Molina, ciudad muy acaudalada; /aquel moro Abengalbón los

³¹ *Ibid.*, p. 85.

ha servido sin falla,/ de todo lo que quisieron no les ha faltado nada/ y . . . A Minaya y a las damas, por Dios cómo los honraba./ . . . hasta la entrada de Valencia los sirvió sin una falta;/ todo lo pagaba el moro, de ellos nada tomaba.”³²

Esta ejemplar lealtad de Abengalbón al Cid, contrasta brutalmente con las viles “felonías y cobardías” de los infantes de Carrión, nobles cristianos y yernos del Campeador al ultrajar a las hijas de éste, sus propias esposas.

En cuanto al ámbito musulmán, es importante desterrar la arraigada creencia de su animosidad frente al cristianismo; ya que si bien es cierto que su expansión se realizó a costa de parte importante de la cristiandad de Siria, Palestina, Egipto, el Magreb, España, también es real que en dichos territorios no se obligó a la conversión forzosa de la población, y el concepto original de “Jihad”, es decir, “guerra santa”, en un principio estaba dirigido exclusivamente contra los paganos politeístas excluyendo de ella a cristianos, judíos y mazdeístas,³³ que estaban en calidad de “dimmíes” o protegidos de los musulmanes.

Serán justamente las cruzadas, las que modifiquen esta situación de tolerancia, y en el siglo X comenzará a invocarse a la “Jihad” para la defensa de

la fe contra los cristianos: es elocuente esta arenga:

“¡Oh musulmanes!,
¡he aquí el día de la religión!
¡he aquí el día que ganaréis el paraíso! ¡Porque el paraíso no se gana más que a la sombra de los alfanges! Entonces se precipitaron como leones, y aquel día no fue para los cristianos el día de la vejez, pues fueron segados sin haber tenido tiempo para verse encanecer el pelo.”³⁴

La animosidad despertada, mezcla de odio, desprecio e ironía, quedan patentizadas en la siguiente descripción de los preparativos realizados por el ejército cristiano antes del combate con los musulmanes:

“las batallas sólo pueden tener resultados funestos cuando las almas no están santificadas
¡Oh guerreros cristianos! antes de luchar tenéis que aproximarnos al Cristo y purificarnos con el supremo incienso de las defecaciones patriarcales”. Y

³² *Ibid.*, pp. 135-137.

³³ Poliakov, L. *Op. cit.*, p. 48.

³⁴ *Las mil noches y una noche*; versión al español de Vicente Blasco Ibáñez; traducción al francés de J.C. Mardrus; Introducción y comentarios de Joan Vernet; Edición no abreviada de Círculo de Lectores S.A., 2 tomos; p. 352; España 1981.

todos contestaron: “¡Benditas sean tus palabras, ¡oh venerable madre!” Pero he aquí en que consistía este supremo incienso de las defecaciones patriarcales.

Cuando el gran patriarca de Constantinia hacía sus defecaciones, los sacerdotes las recogían cuidadosamente en toallas de seda y las secaban al sol. Después las mezclaban con almizcle, ámbar y benjuí, pulverizaban la pasta, completamente seca, la metían en cajitas de oro, y la mandaban a todas las iglesias y a todos los cristianos. Y este polvo de las defecaciones patriarcales servía de incienso supremo para santificar a los cristianos en todas las ocasiones solemnes, especialmente para bendecir a los recién casados, para fumigar a los recién nacidos y bendecir a los nuevos sacerdotes. Pero como las defecaciones del gran patriarca apenas bastaban por sí solas para diez provincias y no podían servir para tantos usos en todos los países cristianos, los sacerdotes tenían que falsificar aquel polvo, mezclándolo con otras materias fecales menos santas, como por ejemplo, las de otros patriarcas menores y las de los vicarios. Hay que tener en cuenta que era muy difícil distinguir las. Por

consiguiente, aquel polvo era muy estimado a causa de sus virtudes, pues aquellos sucios griegos, además de las fumigaciones, lo empleaban en colirios para las enfermedades de los ojos y en estomáticos para los intestinos. . Y este era el tratamiento a que se sometían los reyes y las reinas más grandes.”³⁵

Esta interesante fantasía, es un pasaje de las *Mil noches y una noche*,³⁶

³⁵ *Ibid.*, p. 349.

³⁶ De las versiones disponibles he escogido la realizada por Mardrus, dado que existe consenso entre arabistas que (excepto el trabajo ascéptico de la versión alemana de Enno Littmann), se trata de las más veraces; al menos conlleva la intención expresa de despojarse de los prejuicios victorianos de ediciones previas como la de Galland o la de Lane que quirúrgicamente habían desterrado todo insolente erotismo. Respecto a las diversas traducciones existe en la *Historia de la eternidad*; del preciso Jorge Luis Borges, un escrito titulado convenientemente “Los traductores de las 1001 noches”; en el cual critica a Mardrus su inquietud por adicionar “color oriental” al relato, lo que por otra parte, el mismo Borges considera que se trata de una “. . . infidelidad creadora y feliz.” La crítica borgiana se vuelve sobre él mismo, ya que en su exégesis, sólo compulsó obras inglesas, francesas y alemanas, y determi-

la notable historia de historias, cuya estructura argumental se basa en los cuentos que Scherezadé relata durante más de mil noches al califa Scharriar con el fin de entretenerlo y así salvar su propia vida; pero de los relatos, se desprenden y entretienen otros, y otros, que se van multiplicando hasta el cansancio. Hallamos en el texto una gran variedad de géneros: cuentos propiamente dichos, novelas, leyendas, cuentos didácticos, humorísticos, anécdotas, fábulas, etc., de los más diversos orígenes indios, persas y árabe-musulmanes fundamentalmente, sin excluir las influencias menores de elementos chinos, judíos, etc.³⁷.

He escogido para analizar la *Historia del Rey Omar Al-Neman y de sus dos hijos Scharkan y Daul 'Makan*, novela que Scherezadé relata durante ciento un noches (de la 44 a la 145a.)³⁸ Se

nar la verosimilitud histórica y literaria de cualquiera de ellas, exigía la confrontación con algún "original" árabe; no obstante la lectura de sus "traductores..." no deja de ser interesante. Es igualmente recomendable la concienzuda introducción de Joan Vernet, que utilizó en el presente ensayo.

³⁷ *Las mil noches*. . . *Op. cit.*; ver Introducción de Joan Vernet, pp. 13-20.

³⁸ *Ibid.*, "La novela de caballería" titulada la *Historia del rey Omar Al-Neman y de sus dos hijos Scharkan y Daul Makan*; consta de las siguientes partes: Inicio; Las tres puertas de la vida; Historia de la muerte del Rey Omar Al-Neman y las

trata de una verdadera "novela de caballería" que recoge percepciones que el campo musulmán fue elaborando en su confrontación con los cruzados.³⁹ En él encontramos modelos literarios, esquemas argumentales, valores morales, concepciones religiosas de la guerra, del espacio, etc., que como veremos no difieren sustancialmente de los modelos que utiliza la "novela de caballería" cristiana tan desarrollada y popular durante las postrimerías del feudalismo hasta el siglo XVII, que motivó la inspiración y la burla de Miguel de Cervantes.

De ella nos dice un notable estudio de I. Leonard⁴⁰ que la estructura argumental, más o menos similar en todas, trata de las aventuras del "héroe", el caballero andante, cuya identidad noble generalmente él mismo desconoce, protagonista de innumerables hechos de armas, infinitamente repetidos e inverosímiles, de los cuales aunque a veces maltrecho siempre sale triunfante, tras derrotar malvados caballeros, gigantes, enanos, dragones,

palabras admirables que la precedieron; Palabras Historia del monasterio; Historia de Aziz y Aziza y del hermoso príncipe Diadema; Historia de la princesa Donia con el príncipe Diadema; y las Aventuras del joven Kanmakan, hijo de Daul'Makan, pp. 272-452.

³⁹ *Ibid.*, ver Introducción.

⁴⁰ Leonard, Irving, *Los libros del conquistador*; Ediciones Casa de las Américas, Cuba, 1983.

monstruos varios, encantamientos y personajes con malignos poderes.

Este caballero que reúne en sí todos los dones de la belleza física, de un código de honor sin tacha, de intrepidez sin igual, de moral inquebrantable, es a la vez el más ardiente y leal enamorado de una "princesa de belleza sin par", que por supuesto siempre está en peligro bajo algún encantamiento, o ha sido raptada por algún malvado genio u hombre.

El caballero, logrará sortear todas las acechanzas y dificultades que se le presenten, y su esfuerzo será gratificado con el amor de su enamorada a la cual obtiene en matrimonio; el reconocimiento público del alto linaje del que procede (siempre hijo de rey); y será coronado Emperador de Constantinopla o de alguna ignota isla, para luego proseguir su ininterrumpido batallar.

La unión de los protagonistas generalmente será premiada con el nacimiento de un hijo "bello como el sol", que a su vez continuará las aventuras de su progenitor, con casi idénticas modalidades (héroe incógnito, enamorado, etc. . .).

Las pocas descripciones geográficas que envuelven estas historias igualmente son fantásticas: desiertos ardientes, ciudades maravillosas, selvas impenetrables pobladas de extravagante fauna, penínsulas encantadas, archipiélagos brumosos, mares con monstruos, territorios poblados de valientes y hermosas guerreras: las Amazonas; esta geografía exótica, adquiere cierta cre-

dibilidad cuando se la conjuga con espacios reales: Irlanda, Londres, Escocia, París, Noruega, Grecia, Constantinopla, Flandes, etc.

La profusión de los libros de caballería conoció un auge inusitado en el siglo XV con la imprenta, algunos títulos bastan para demostrarlo:

Historia del caballero de Dios que avía por nombre Cifar; Tirante el Blanco; Florisando; Don Florisel de Niquea; Demanda del Sancto Grial con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz; Belianis de Grecia; El Caballero de la Cruz o Lepolemo; Palmerín de Oliva; Primaleón pero ninguna alcanzó la notoriedad y la difusión de los *Cuatro libros de Amadís de Gaula*, y del que trata las hazañas de su hijo, las *Sergas de Esplandián*⁴¹.

El mismo Leonard nos proporciona un excelente resumen de la narración del Amadís que posibilitará compararlo con las de Omar Al Neman y de sus dos hijos:

"Los cuatro libros en que la novela se divide refieren el origen y aventuras de Amadís y su imperecedero amor por Oriana, hija de Lisuarte, rey de la Bretaña."

Amadís nació de la unión secreta entre Perion, rey de la Galia, y la princesa Elisena,

⁴¹ *Ibid.*, Cap. II "Los libros de caballería", pp. 26-35.

que esconde al recién nacido colocándolo en un arca que flota hacia el mar.

El infante es rescatado por un caballero escocés, quien lo conduce a la corte del rey de Escocia. Ahí, sin mayor tardanza, Amadís conoce a la encantadora princesa Oriana, a quien a la avanzada edad de doce años rinde su corazón, "amor que duró mientras duró la vida de ambos". Más ésta era vana presunción en Amadís, cuya oscura procedencia no le dejaba otro recurso que entregarse a la caballería andante y ganar por sus proezas la mano de su amada. Sigue una complicada narración de las diversas aventuras de Amadís y de sus compañeros, incluyendo combates individuales y colectivos rescates de doncellas, monstruos, islas encantadas y otras experiencias extraordinarias. Amadís permanece fiel a su amada a través de todos estos viajes y aventuras, y por supuesto, su notable constancia tiene como recompensa la gloria y el matrimonio que finalmente contrae con su amada Oriana⁴².

La historia de Omar Al Nemán, comienza con la llegada de una delega-

ción del rey cristiano Afridonios, jefe de los rumis (romanos), y emperador de Constantinia (Constantinopla) a la ciudad de Bagdad, cuyo califa era el mismo Omar Al Nemán; la delegación cristiana solicita la ayuda del "sultán" para combatir al también cristiano rey Hardobios de Kaissaria.

Ante tal situación el visir Dandán consejero del califa le recomienda "Aquel contra el cual pide socorro, es también un infiel y un descreído. Así es que sus asuntos sólo a ellos les importan, y no pueden interesar y conmover a los creyentes. Pero de todos modos te invito a otorgar tu alianza al rey Afridonios y a enviarle un ejército, a cuya cabeza pondrás a tu hijo Scharkán. . .⁴³.

Y efectivamente parte Scharkán al mando de las fuerzas musulmanas en ayuda del rey de Constantinia, pero en el trayecto, perdido en la selva, encuentra un monasterio de maravillosos aposentos y riquezas.

"Y al flanquear el umbral Scharkán fue recibido al son de los instrumentos y de los himnos de las cantoras que de aquel modo le daban la bienvenida. Y transpuso una puerta toda de marfil, incrustada de

⁴² *Ibid.*, p. 28.

⁴³ *Las mil. . . Op. cit.*, p. 277.

perlas y pedrería. Y se halló en una gran sala, toda cubierta de sedería y tapices de Khirasán. Y estaba iluminada por altos ventanales que daban a unos jardines frondosos atravesados por arroyos. Junto a las paredes de la sala había una fila de estatuas vestidas como personas y que movían los brazos y las piernas de un modo asombroso, y en su interior tenían un mecanismo que les hacía cantar y hablar como verdaderos hijos de Adán.⁴⁴

Scharkán, estupefacto comprueba que el monasterio estaba habitado por hermosísimas doncellas, de cuya lidereza se enamora perdidamente sin conocer su identidad; se trata de Abriza, la hija del rey de Kaissaria, quien correspondientemente enamorada, le confiesa que ha caído en una trampa, ya que la solicitud de ayuda de su padre es una estratagema para vengar la situación de Safia, hija de su aliado el rey de Constantinia, la que tras una compleja historia se encontraba como esclava y concubina del rey Omar Al Neman⁴⁵; conociendo esto, y

luego de vencer a un gigante y a cien rumíes (romanos), regresó por sus soldados para retornar a su país. Una vez allí se le reunió la hermosa Abriza y sus cien vírgenes, quien le confió su identidad. Curiosamente en esta parte del relato, se alude a uno de los mitos más difundidos en el cristianismo de raíces en la antigüedad, cuando en dos oportunidades se menciona a "Abriza y sus Amazonas", quienes demostraron singular valor en el combate.

Desgraciadamente para Abriza, el rey quedó prendado de su belleza y la ultrajó. Ante tal situación, la joven intenta su fuga, pero es asesinada por un esclavo negro, no sin antes parir un niño que es hijo de Omar Al Neman; enterado su padre, el rey Hardobios de Kaissaria, trama la venganza que encarga a la *Madre de todas las Calamidades*, "vieja horrorosa, astuta, hecha de maldiciones"⁴⁶.

Mientras tanto, el rey Omar Al Neman ha tenido a su vez dos hijos

de Helena de Troya. Herodoto mismo, estima que los persas "están persuadidos de que el origen del odio y enemistad para con los griegos les vino de la toma de Troya", ya que el caso de Helena (inmortalizado por Homero), es la culminación de una cadena de "raptos" que habrían comenzado los fenicios al llevarse a lo, correspondido con el "rapto de Europa", de Medea... etc. En mi opinión, esta singular reiteración, merecería un intento explicativo.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 285-286.

⁴⁵ Es interesante subrayar la mención a la "princesa raptada", tan común en la caballería andante, apenas posterior a estos relatos. Mito que hunde sus raíces en los supuestos "orígenes" de cada cultura: las sabinas de los romanos, el rapto

⁴⁶ *Lás mil. . . Op. cit.*, p. 353.

con Safia, la hija del rey de Constantinia: una niña llamada Nozhatú y un varón llamado Daul Makan, quienes muy jóvenes escapan del palacio y anónimamente pasan infinidad de aventuras y desventuras.

La Madre de todas las Calamidades finalmente logra su cometido de matar al rey musulmán y deja el siguiente mensaje que nos remite de manera evidente al concepto de "guerra santa".

"¡A ningún malvado debe echársele de menos! Toda persona que lea este papel, sepa que tal es el castigo de quien seduce a las hijas de los reyes y las corrompe.

¡Tal es el caso de este hombre!
 ¡Envió a su hijo Scharkán para que arrebatase a la hija de nuestro rey, a la desventurada Abriza! ¡... y virgen como era, hizo con ella lo que hizo!
 ¡Y después se la dio a un esclavo negro, que le hizo sufrir los peores ultrajes y la mató! Y por ese acto, indigno de un rey, ha perecido el rey Omar Al Neman. Y yo, que lo he matado, sabed que soy la animosa y la vengadora, cuyo nombre es Madre de todas las Calamidades. Y no sólo, ¡oh vosotros infieles que me leéis!, he matado a vuestro soberano, ... Después todos volveremos armados, para destruir

vuestras casas y exterminaros hasta el último. ¡Y no quedaremos en la tierra más que nosotros los cristianos, que adoramos la cruz!⁴⁷.

Ante esta situación Scharkán (que recién entonces conoce a su hermano Daul Makan) se dirige al país de los afrangis al mando de un ejército; la terrible y maravillosa geografía que se les interpone no es obstáculo:

"Y anduvieron sin descanso, atravesaron grandes llanuras abrasadas por el sol, en las cuales solo crecía una hierba amarillenta, única vegetación de aquellas soledades habitadas por la presencia de Alá. Y al cabo de seis días de una marcha fatigosa por aquellos desiertos sin agua, acabaron por llegar a un país bendecido por el Creador. Delante de ellos se extendían unas praderas llenas de frescura, regadas por arroyos rumorosos, y donde florecían árboles frutales. Esta comarca, por donde corrían las gacelas y en tonde cantaban las aves, semejaban un paraíso con sus grandes árboles ebrios de rocío..."⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.*, p. 346.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 355.

El encuentro con los cristianos, por supuesto dejó manifiesta la absoluta superioridad musulmana, tanto en justas y torneos individuales, en los que se medían los "campeones" como en las batallas campales. No olvidemos que el prototípico "torneo de caballeros andantes europeos", sus códigos de honor "el ideal" y la preponderancia de la caballería, en sentido militar y social, es una forma de combate que no tenía antecedentes en el pasado griego, romano o germano; se trata de una forma clásica de lucha de los beduinos del desierto generalizada aún antes del Islam.

Los pormenorizados relatos de batallas, además de aburridos, reiteran infinidad de miembros y cabezas lanzados al vacío, cuerpos cercenados en dos de un solo tajo, los brazos armados chorreando sangre por el codo de tanto herir, la sangre en torrentes tan caudalosos que llega hasta el pecho de los caballos; son casi idénticos a los que leemos en el *Amadís*, el *Mío Cid*, *Palmerín*, quedando fuera de toda duda la valentía sin límites de los protagonistas. Sus destrezas sin igual se manifiestan en que sus victorias son de una contundencia tal que generalmente ganan las batallas acabando con cientos o miles de enemigos sin perder un solo hombre. Esta clásica exageración la veremos reiterada hasta el cansancio en los conquistadores "andantes" americanos: las crónicas de Cortés, Bernal, Aguilar, que han bebido estas mismas embriagantes historias y no cejarán hasta bien entrado el siglo

XVII de buscar ciudades encantadas, fuentes de la eterna juventud, Amazonas...

Pero regresando a nuestra historia, "... los cristianos fueron terriblemente exterminados por los musulmanes, kurdos, persas, turcos y árabes"⁴⁹. No obstante, la astucia de la Madre de todas las Calamidades logra burlarlos nuevamente y asesina al príncipe Scharkán. Daul Makan pone sitio a Constantinia durante cuatro años sin poder ocupar la ciudad. Para sobrellevar las horas muertas del sitio, Daul Makan se hace contar a su vez historias, de las que sobresale las aventuras del príncipe Diadema, hijo del rey de la Ciudad Verde, obsesionado por conquistar el amor de Donia, princesa de la Isla del Alcanfor y del Cristal, lo que logra luego de muchas peripecias, casándose con ella y transformándose en rey de la Ciudad Verde y de la Isla del Alcanfor y del Cristal⁵⁰.

Daul Makan decide levantar el sitio y a su regreso muere. Su hijo, el príncipe Kanmakan, es demasiado pequeño para gobernar, de modo que el trono es usurpado y el príncipe deberá recorrer el mundo.

Entonces empezó una vida llena de hazañas y aventuras, caerías, viajes, luchas contra

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 351-352.

⁵⁰ *Ibid.*, se trata de la *Historia de la princesa Donia con el príncipe Diadema*; noches 130 a 138 a; pp. 408-430.

las fieras, combates con los bandoleros, noches pasadas al acecho de las bestias salvajes, días dedicados a pelear contra las tribus...⁵¹

todo ello por supuesto sin que se conociera su identidad. Finalmente, es restituido al trono de su padre, y allí se entera que muertos los reyes de Constantinia y Kaissaria, quien gobierna en este último país es el rey Rumzán, que no era otro que el hijo de Abriza y de Omar Al Neman, por lo tanto tío suyo, quien había sido educado secretamente por una fiel esclava en la ley del Islam. Entre ambos urdieron una trampa contra la Madre de todas las Calamidades, a la que finalmente

... ahorcaron por los pies en la puerta principal de Bagdad. Y así pereció, devolviendo a Eblis (el diablo) su alma fétida por el ano, ... la taimada y perversa descreída... y eso fue para que su muerte pudiera servir de presagio de la toma de Constantinia por los creyentes y del definitivo y futuro triunfo en Oriente del Islam sobre la tierra de Alá, a lo largo y a lo ancho⁵².

Así arribamos al fin de la extensa, complicada, a veces aburrida y otras

deliciosa, *Historia del Rey Omar Al Neman y de sus dos hijos*. . . a través de la cual considero que se percibe con nitidez las similitudes en las estructuras argumentales, los esquemas valorativos, las nutrientes míticas, el perfil de los personajes, los exotismos geográficos, etc. en relación a su equivalente, —la novela de caballería— en el mundo cristiano.

La primera y obvia conclusión es que en contra de lo afirmado por Pirrenne no se trata de dos culturas “totalmente” diferentes; por otra parte no es la intención de este ensayo el “demostrar” lo contrario, ya que incluso una comparación como la realizada exclusivamente con fuentes literarias, es insuficiente y se requería del trabajo sobre fuentes históricas más diversas. Sin embargo, el análisis del texto literario desde una perspectiva histórica, nos induce a repensar la relación entre cristianismo e islamismo desde nuevas ópticas y a partir de nuevas hipótesis de trabajo, tal vez más fructíferas, o ajustadas de manera más precisa al acontecer histórico pasado.

En otro nivel teórico esta revisión de los *aprioris* conceptuales con los que nos acercamos a nuestros temas de estudio, constituye desde mi punto de vista un intento de *descolonización mental*, o más exactamente de *descolonización de la historiografía*. Mi propuesta consiste en el replanteamiento de absolutamente todos los marcos conceptuales desde los que se construye la “historia universal”, con la intención de incorporar a esa histo-

⁵¹ *Ibid.*, p. 437.

⁵² *Ibid.*, p. 451.

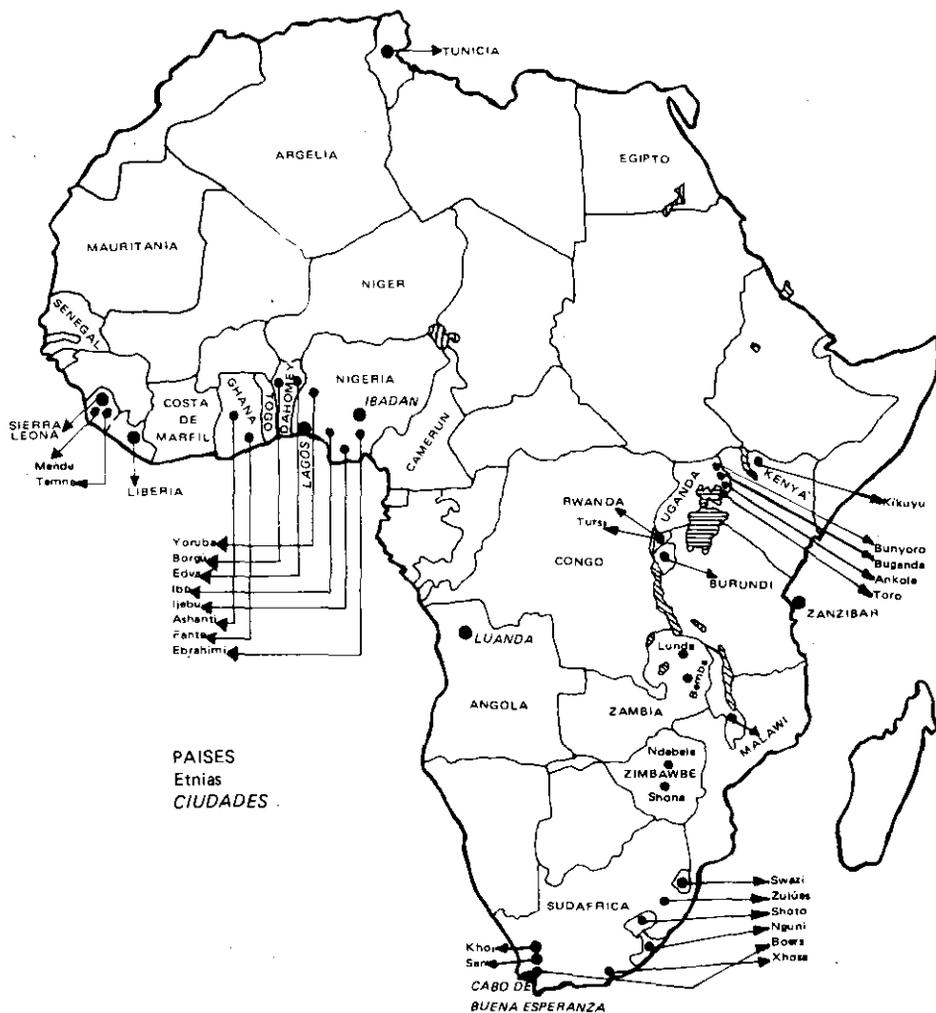
ria, la de los pueblos, culturas, sociedades, grupos, individuos, etc. que normalmente han sido marginados; partiendo y respetando su propio sentido de la historia y de la temporalidad, tratando de aprehender la lógica específica de cada espacio, de cada cultura en su interrelación con las otras; tarea en todo caso factible si abordamos la historia desde una perspectiva antropológica y a la antropología desde una óptica histórica.

El enunciado anterior no debe soslayar el importante problema que hace que los nexos entre antropología e Historia, están signados por una contradicción aún irresuelta, producto de la relación colonialista-colonizado; en el cual la historia constituyó tradicionalmente el espacio del "blanco", y la antropología el del "indio, el negro o el amarillo"; por lo que se impone una doble tarea de descolonización "interna" de la historia, y "externa" de la

antropología; en definitiva, es tan necesario hacer una historia de los zulus, como una antropología de los franceses.

Por todo ello este trabajo no tiene otra finalidad que la de plantear problemáticas nuevas, que surgen desde estos espacios periféricos como el mexicano, y desde un presente que reclama contradictoriamente se respete su especificidad dentro de un proceso y contexto de homogeneización capitalista con sus resultados de avasallamiento de las particularidades y por lo tanto de "occidentalización" ideológica.

Así comprendida, mi intención no es sino la inquietud y el desasosiego de un latino, perteneciente a un espacio (el periférico-dominado) y a una generación a la que tal vez esté destinada la tarea de comenzar a re-escribir esta: *nuestra historia universal*.



Se ha tratado de presentar un mapa en el cual estén representados tanto los países como las étnias a las que se refiere el texto. Evidentemente las transformaciones históricas que acontecieron en el período a que nos referimos, hacen difícil algunas precisiones. Por ejemplo, el lector encontrará que algunas regiones se subdividieron durante o posteriormente al lapso de tiempo considerado y que sus nombres se modificaron. La ubicación de algunas étnias es aproximada y no corresponde exactamente a la región geográfica que ocupaban al momento de la colonización. Las expulsiones europeas de los territorios que muchas de estas étnias habían ocupado desde tiempos ancestrales, así como la misma política de exterminio de ellas, hace difícil presentar un mapa de Africa estático y apacible.

Resistencia étnica y expansión colonial en África *

Héctor Tejera Gaona**

El presente texto pretende presentar algunos elementos de orden económico y político que determinaron la historia de África —específicamente la subsahariana— durante el periodo de 1800 a 1914. Centrado en los aspectos

que determinaron tanto las características de la colonización europea del último cuarto del siglo XIX y, específicamente, a partir de 1885; como en las causas fundamentales de la resistencia que algunos reinos y étnias africanas opusieron a dicha colonización —como fue el caso de los Ashanti y los Temne— es un texto necesariamente fragmentario. Tanto la amplitud del periodo considerado, como la complejidad del proceso histórico que se manifestó durante el siglo pasado caracterizado por diferencias regionales impiden realizar, por límites de espacio, una presentación más puntual del proceso económico social y político. No obstante, indica algunas líneas genera-

* Este texto fue elaborado como un sub-producto del Proyecto que sobre Relaciones Interétnicas en África realizó el autor en el Museo Nacional de las Culturas. INAH.

** Antropólogo Social. Maestro en Ciencias Sociales. Investigador del Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH.

les que enmarcan la historia de Africa durante este período.

Hasta finales del siglo XVIII: "Africa era poco más que una línea costera; costa, por otra parte, no muy representativa del interior. . . Ningún europeo había visto todavía el Níger. Las únicas comunidades africanas conocidas por los europeos del siglo XVIII eran las de las regiones selváticas del Africa Occidental y centro occidental. . . El movimiento geográfico no empezó hasta finales del siglo XVIII y necesitó aproximadamente setenta y cinco u ochenta años para llegar a los primeros resultados".¹

A pesar de que los contactos británicos con las poblaciones africanas se inician durante el siglo XVI, caracterizándose tanto por la ubicación de establecimientos en el área comprendida por Senegambia y Camerún, como por la acción de mercaderes privados que crean compañías mercantiles y se establecen en la región oeste del continente —en la región llamada Costa de Oro, anteriormente, Costa de Esclavos— en realidad, no será sino hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando dichos contactos adquieran realmente importancia. Las relaciones que se habían mantenido con cierta estabilidad durante más de tres siglos se modifican rápidamente.

¹ Roland Oliver y J.D. Fage, *Breve historia de Africa*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 154-155.

1. EL TERMINO DE LA ESCLAVITUD: EL INICIO DEL CONTROL INGLES EN LAS COSTAS DE AFRICA

Cuatro hechos podrían ser considerados como determinantes en dicha modificación: primero, los esfuerzos que a partir del último cuarto del siglo XVIII y hasta el tercer cuarto del XIX realizan los ingleses para terminar con la esclavitud y que tienen como resultado aumentar la influencia británica en la región occidental debido a la introducción de una flota naval en el área;² el segundo, el concomitante

² T.C. McCaskie, "History of British Colonialism in Africa" en *Africa, South of the Sahara*. Europa Publication Ltd. London, 1984. En 1807 el Parlamento Británico expide una ley que prohibe a los súbditos británicos el comerciar o poseer esclavos, la cual es ampliada cuatro años más tarde con una serie de severas sanciones a quienes continuasen dicho comercio; por ello, puede considerarse que a partir de 1811 se inicia el final de la esclavitud. Las legislaciones en contra de la esclavitud surgen casi simultáneamente en otros países como Estados Unidos (1808) y Holanda (1814) entre otros. Esto no significa que de manera inmediata el esclavismo haya cesado. Aunque para mediados del siglo XIX los ingleses habían logrado algunos acuerdos con Francia y los Estados Unidos, el hecho es que la trata de esclavos

reemplazo de las actividades comerciales esclavistas por otras que tuviesen cierta demanda —por ejemplo, el comercio de aceite de palma, importante para la lubricación de las máquinas—; el tercero, los movimientos misioneros que, en todo caso, no se expanden en África sino hasta el último cuarto del siglo XIX, aunque encontramos ya misiones desde los inicios de siglo en Costa de Oro, Sierra Leona y Nigeria las que, además, contribuyen a la expansión y el conocimiento de las étnias del interior y; por último, el cuarto, el inicio de la expansión territorial de las potencias europeas —expansión formalmente iniciada con la Conferencia de Berlín de 1885— que en términos generales es, como veremos, tanto el resultado de la competencia por establecer fronteras a la expansión de otros países, como de la necesidad de delimitar ciertas áreas de influencia económica. Ambas estrategias resultado de la política que a nivel internacional instrumenta el canciller alemán Bismarck.

Hasta el último cuarto del siglo XIX no se consideraba que África fuese un continente lo bastante rico para que se invirtiesen recursos en su dominación territorial y las zonas de influencia informal satisfacían las expec-

podía realizarse en navíos con bandera de estos dos países, los cuales, se habían resistido a que los navíos británicos abordasen los suyos para revisar las mercancías transportadas.

tativas europeas. Existía la visión de que las actividades misioneras y el comercio bastarían para rescatar a la población de África de su ignorancia, inmoralidad y atraso situándola en el camino del progreso:

Era la época del *Laissez-faire*, y se suponía que el Evangelio cristiano, combinado con la inclinación natural del hombre al tráfico y al cambio, sería un estímulo suficiente. Los misioneros enseñaron a los africanos tanto a cubrir sus desnudeces como a obedecer las leyes morales. Los comerciantes suministrarían los medios para satisfacer la primera demanda en forma de balas de algodón procedentes de las manufacturas de Lancashire, a cambio de los principales productos agrícolas de los industriales, florecientes, cristianos, labriegos africanos. Las tribus se unirían en federaciones para el mejor desarrollo del comercio y, de esta forma, nacerían las naciones de la futura África.³

³ Roland Oliver y J.D. Fage, *Breve historia de África*, op. cit., p. 159. Por supuesto que esta visión occidental del "salvaje" estaba, a su vez determinada por racionalizaciones como las de James Stewart en su *Inquiry into the Principles of Political Economy*, (1770) de que la "pereza" de los primitivos, era causada

La estabilidad de las relaciones entre europeos y africanos antes de finales del siglo XIX y, por tanto, la lentitud del proceso de expansión, parece tener sus causas fundamentales en el hecho de que, por una parte, *el comercio de esclavos provocaba que el contacto entre la población africana y los comerciantes europeos fuera bastante débil*; por otra parte, a que *dicho comercio impedía la organización de cualquier otra actividad sea comercial o productiva en Africa*. Esta situación se transformaría gradualmente cuando en Europa —específicamente en Inglaterra con el llamado “juicio Lord Mansfield” en 1772 del caso Somerset promovido por cristianos evangelistas—⁴ se inició el movimiento en contra de la esclavitud.

Las características del esclavismo lo situaban entre las actividades comerciales más rentables de manera tal que, en realidad, para los europeos no había otra forma más segura de obtener altas ganancias. Esta situación dificultó la organización de otras activi-

por las condiciones abundantes en que vivían, las que solamente podrían ser contrarrestadas por el trabajo. *cfr.* Gerard Leclercq, *Antropología y Colonialismo*, Ed. THF, Medellín, 1979, p. 22.

⁴ De ahí nacería Sierra Leona en 1787, la que fungiría como lugar de asentamiento de los esclavos liberados en Inglaterra y que habían sido llevados a este país por los colonizadores y agricultores ingleses de la India.

dades comerciales. Dificultad a la que habría que aunar la poca relación que existía entre los grupos étnicos del continente africano y los europeos, debido a que los negreros no necesitaban internarse en Africa, abandonando así el seguro refugio de sus fortalezas costeras y de sus barcos; además, no deseaban poner en peligro el jugoso negocio que habían creado a causa de conflictos con las etnias intermedias. Las que realizaban las expediciones esclavistas o que, en todo caso, compraban barato a los esclavos en el interior y los vendían caro en las costas.

A pesar de las leyes de la primera década del siglo XIX, y los relativos avances que se logran a mediados del mismo, en realidad será *la falta de demanda de trabajo esclavo por parte de los Estados Unidos a raíz de la derrota del Sur por el Norte (1865)*, la que definitivamente marque el inicio del término del esclavismo, aunque no será sino hasta los primeros años del último cuarto del siglo XIX que desaparece definitivamente la trata de esclavos. Mientras ésta fue considerada un buen negocio, los comerciantes norteamericanos y franceses y en menor escala, españoles y portugueses —debido a la demanda de esclavos a causa de la apertura o expansión de las fincas de algodón de Estados Unidos y las azucareras de Brasil y Cuba— continuaron la trata de hombres.

A las razones económicas relacionadas con el tráfico de esclavos se añaden otros factores que explican el

lento proceso de expansión europea en África durante los primeros 75 años del siglo pasado. En primer lugar la región mediterránea estaba controlada en su mayor parte por los estados islámicos y aunque se desarrollaron relaciones comerciales y financieras, esta región estaba excluida, hasta cierto punto, de la colonización ya que habría que tomar como excepción los casos de Egipto y Túnicia⁵ donde dichas relaciones comerciales y financie-

ras desembocaron, de hecho, en la ocupación de estos territorios por parte de los franceses y los ingleses antes de 1885.⁶ En segundo lugar, la región occidental, presentaba algunos asentamientos como Senegal, Gambia, Sierra Leona y Angola, además de algunos enclaves comerciales, pero la trata de esclavos hacía poco interesantes —por las causas que hemos mencionado— otras actividades en dicha región.⁷ En tercer lugar, habría que considerar las relaciones entre las potencias coloniales ubicadas en esta región.⁸ Tanto

⁵ El caso de la invasión de Túnicia por parte de los franceses en 1881, puede considerarse el primer caso de política colonial donde los intereses económicos juegan un papel fundamental. En efecto, la penetración económica en esta país, penetración que se caracterizó por la entrega de concesiones, independientemente de las ganancias que con ellas se obtuvieron, parece haber sido más el resultado del deseo de impedir el control de alguna de las dos potencias involucradas de la economía en su conjunto y, por tanto, de obstaculizar el predominio de una de ellas, que resultado de intereses económicos reales. La economía tunecina se encontró entonces sujeta a los intereses políticos internacionales. A la larga y como posteriormente acontecería en Egipto, la crisis económica y política del gobierno tunecino, pondría en peligro la garantía de estabilidad política necesaria para que los inversionistas recuperasen el capital otorgado al gobierno. Elemento determinante en la intervención europea en ambos países.

⁶ Por supuesto el caso de Argelia es, para 1830, fecha en que es ocupada por los franceses, el único territorio colonial europeo antes de 1880. Sin embargo, aparentemente las causas de la invasión a Argelia están más relacionadas con el deseo de dar cierto prestigio a la monarquía restaurada en Francia, que a criterios de orden económico.

⁷ David K. Fieldhouse, *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Siglo XXI editores, México, 1984. p. 129.

⁸ El fin de la trata de esclavos modifica profundamente las esferas de influencia de los países europeos en el continente africano desplazando a aquellos que difícilmente podían transformar sus actividades comerciales "La abolición de la esclavitud puso fin al tráfico más importante y más rentable: el de los hombres. Por ello los holandeses, daneses, suecos y prusianos se retiraron de la competencia. Solamente quedan los portugueses, ingleses y franceses. Estos se mantienen

Inglaterra como Francia, además de coincidir en la lucha en contra del esclavismo, lograron mantener intereses en la región que, por lo demás, no basaron en un principio el ámbito puramente comercial. Con ello, una ocupación territorial estaba fuera de los límites de las ambiciones económicas que en esos momentos mostraban ambos países. "Lo esencial es que el comercio no parecía, por sí solo, susceptible de producir un control político fuera de las pocas y pequeñas bases costeras mientras se cumplieran dos condiciones principales: primera, que el carácter y el volumen del comercio de productos siguiera siendo compatible con los métodos de producción existentes, es decir, *que los productores e intermediarios africanos independientes pudieran suministrar géneros suficientes de adecuada calidad sin penetración europea en la economía indígena*; y, segunda, *que los estados africanos pudieran proporcionar una estructura política satisfactoria para la actividad económica*".⁹ Esta situación parece haberse mantenido con cierta

estabilidad hasta la década de los setenta, lo que trajo como consecuencia que los intereses comerciales no fueran un factor importante en la expansión territorial de las potencias francesa e inglesa, especialmente en la región subsahariana.

2. LA RESISTENCIA DE LAS ETNIAS AFRICANAS A LA COLONIZACION

No obstante los factores arriba expuestos, éstos no engloban la totalidad de los elementos que impidieron la entrada de los colonizadores a Africa. Generalmente existe unilateralidad en la explicación de las razones por las cuales la penetración europea en el continente africano fue sumamente lenta durante el siglo pasado. Frecuentemente dichas explicaciones solamente toman en cuenta los propios acontecimientos ocurridos en Europa. Sin embargo, por ejemplo, no se ha considerado suficientemente la propia resistencia que las étnias y los estados africanos opusieron a la invasión de sus territorios. En efecto, como demuestra Michael Crowder, entre otros, *una de las razones por las cuales la región occidental de Africa solamente pudo colonizarse después de un largo periodo se explica, precisamente, por la resistencia armada que opusieron los africanos*—no solamente por parte de estados como Dahomey y Ashanti, sino por una amplia variedad de pueblos— a los

en algunos emporios; se las ingenian para descubrir otros recursos". Pierre Bertaux, *Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Siglo XXI editores, México, 1981. p. 161.

⁹ David K. Fieldhouse, *Economía e imperio. La expansión de Europa 1830-1914*, Siglo XXI editores, México, 1978. p. 167. Subrayados nuestros.

invasores europeos.¹⁰ Incluso regiones como el norte y el este del Níger, así como Mauritania no llegaron a ser completamente dominadas sino hacia los años 20's. Las razones de la efectividad de dicha resistencia durante la primera mitad del siglo XIX se enmarca, por una parte, en el hecho de que hasta el descubrimiento de armas como el Galting, la *mitrailleuse*,¹¹ y, especialmente, el fusil Maxim (1890), capaz de disparar 7 tiros por segundo, los ejércitos africanos podían compensar su inferioridad tecnológica a través de la movilización masiva. De esta forma existía, si no una clara ventaja de los ejércitos africanos, sí una cierta igualdad de condiciones en relación a los ejércitos colonialistas. Por otra parte, al hecho de que, en un principio los europeos desdeñaron la capacidad y fuerza estratégica de los ejércitos africanos. Ejemplo de esto es el reporte escrito en 1861 por el capitán A. T. Jones a la administración de Lagos. Jones consideraba al ejército de los Egba como de "marcha y línea de fuerza irregulares propios de las hordas bárbaras".¹² Otra de las razones por

las cuales las fuerzas armadas coloniales fueron fácilmente derrotados en un principio fue el hecho de que luchaban en terrenos desconocidos, lo que con el tiempo se solucionó, al igual que la diferencia numérica, con el empleo de batallones autóctonos. La respuesta africana a esta estrategia fue entonces la guerra de guerrillas, utilizada por étnias como los Ashanti y los Samori.

Para compensar la diferencia numérica de los contingentes en lucha, los ejércitos coloniales emplearon varias estrategias aunque no siempre con buenos resultados. Una de las formas más socorridas, fue el empleo de batallones africanos formados, la mayoría de las veces, por étnias que estaban en conflicto o, que en todo caso, deseaban liberarse del dominio de aquellos a quienes se enfrentaban los europeos. Este fue el caso de los Fanti o Fante¹³ y los Ibadan que se unieron

tury, London, 1964. p. 139 en Michael Crowder, *op. cit.* p. 1.

¹⁰ Michael Crowder, "Introduction" en Michael Crowder, (ed), *West African Resistance; the military response to colonial occupation*, Hutchinson & Co. London, 1971.

¹¹ Formada por 37 cañones de fusil.

¹² "Report of Captain A.T. Jones". Appendix to J.F. Adi Ajayi and R.S. Smith, *Yoruba Warfare in the Nineteenth Cen-*

¹³ El único estado independiente al poderío Ashanti a partir del siglo XVII serán los Fante, quienes tendrán constantes motivos de discordia con los Ashanti, debido tanto a que estos últimos se negarán sistemáticamente a otorgarles una salida al mar como a la frecuente interferencia de los Fante en cuestiones internas del reino Ashanti. Esto tendrá como consecuencia que en 1807 se desate la guerra entre los dos reinos, lo que tendrá como resultado la derrota de los

a los ingleses en contra de los Ashanti y los Ijebu¹⁴ respectivamente y, en el caso de los franceses, el empleo de los Yoruba en contra de Dahomey. Sin embargo, los contingentes africanos aliados a los ejércitos colonialistas difícilmente luchaban siguiendo las tácticas de guerra europeas por lo que, o no eran fácilmente controlados por los oficiales europeos, o se convertían en la parte más débil de los mismos. Por lo tanto, aquella preferida por los africanos para iniciar el ataque —especialmente de noche— y debilitar la fuerza militar colonialista. Además, era contraproducente entrenar tropas africanas para que éstas formasen parte de los ejércitos coloniales, ya que algunas étnias infiltraban a sus hombres para, a la vez, entrenar a sus tropas. Esta estrategia fue empleada, por ejemplo, por los Samori.

Uno de los mayores problemas de los africanos fue la obtención de las armas para enfrentar a los colonialistas, ya que generalmente sólo se disponía

de viejos arcabuces producto de los intercambios comerciales, los que resultaban obsoletos ante los rifles de repetición de los europeos. Sin embargo, los traficantes de armas franceses e ingleses comerciaron libremente en África hasta la prohibición de venta de armas en 1890.¹⁵ La desventaja de los ejércitos africanos que empleaban armas tradicionales se ejemplifica en la guerra Borgú en contra de los franceses. Después de dos meses de enfrentamientos y el empleo de flechas envenenadas, solamente se habían causado al ejército francés 10 muertos y 33 heridos.

Quizá sean los Ashanti, étnia de lengua Akan que a partir del siglo XVII se organiza como reino militar, uno de los grupos más representativos de la resistencia al colonialismo europeo en la región occidental de África. Las razones de esta resistencia podrían sintetizarse en el hecho de que los Ashanti se convirtieron en uno de los pueblos más importantes en el tráfico de esclavos de la costa occidental de África, específicamente en Costa de Oro. En realidad el esclavismo fue la base de la economía Ashanti. Con el acta de abo-

Fante. Todavía en 1811, 1816 y 1820 los Ashanti vuelven a enfrentarse a los Fante.

¹⁴ En 1892, los Ijebu de Nigeria inician una larga etapa de resistencia en contra de los ingleses que tiene por resultado, por una parte que los colonialistas pierdan seguridad y autosuficiencia en sí mismos y que, actualmente, sea un importante estandarte tanto de la identidad Yoruba, como del nacionalismo nigeriano.

¹⁵ La guerra contra la población africana también se convirtió en un negocio de los europeos que vendían armas obsoletas a los africanos. Por ejemplo, cuando los ingleses y franceses realizan la invasión de Togo, encuentran fuerzas equipadas con armas de la guerra franco-prusiana de 1871.

lición de la esclavitud, era evidente que los intereses comerciales de los Ashanti se veían afectados por los ingleses. Quienes, además, consideraban que la ruptura del control Ashanti sobre el vasto territorio que abarcaba el reino podría ser importante para ampliar el comercio europeo en la zona. No respetaron, por tanto, los acuerdos de paz con los Ashanti. Por ejemplo, el pago de impuestos por el uso de las fortalezas y castillos que los europeos habían ocupado en el país Fante (que había sido sometido por los Ashanti), se suspendió al desconocer los ingleses la soberanía Ashanti sobre dichas fortalezas; el regreso de esclavos y criminales fugitivos a los Ashanti se violó cuando los ingleses se negaron a retornar los esclavos; el libre acceso del comercio Ashanti hacia la costa fue impedido ya que los ingleses comenzaron a cobrar impuestos y; por último, nunca se respetaron las instituciones Ashanti. El caso más sonado de desprecio a dichas instituciones por parte de los colonialistas fue el intento del gobernador inglés de sentarse en el Escabel de Oro.¹⁶ Caso que por lo demás fue constantemente puesto por ejemplo por los antropólogos funcionalistas ingleses para reafirmar la importancia de realizar estudios sobre las diferentes étnias de África y evitar de esta manera conflictos a la administración colonial. Así, por ejemplo, E. E. Evans-

Pritchard escribió: "... se necesitaron dos guerras para que el gobierno descubriera que el Taburete de Oro cuya entrega reclamaba a los Ashanti de Costa de Oro contenía, de acuerdo con sus creencias, el alma de todo el pueblo y no podía, bajo ninguna circunstancia ser entregado".¹⁷

Desde 1823 en que se enfrentan por primera vez al ejército británico, los Ashanti continuarán rebelándose contra el dominio colonial hasta 1900. Durante más de 70 años los Ashanti se enfrentaron, por lo menos en seis ocasiones a los ingleses. En 1823 el ejérci-

¹⁷ E.E. Evans-Pritchard, *Antropología social*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1975. p. 132. No obstante el comentario de Hailey, funcionario de la administración india, en relación a la importancia de los estudios antropológicos para evitar conflictos con los pueblos colonizados parece haber sido más realista con respecto al supuesto desconocimiento de las administraciones coloniales de la cultura nativa: "El intento de la administración de Costa de Oro, en 1899, de tomar posesión del Escabel de Oro de los Ashanti se ha citado con frecuencia como un ejemplo... de incompreensión, aunque quizá sea una prueba del flagrante desprecio por el sentimiento popular, más que de la ignorancia de las costumbres indígenas". Hailey, "An African Survey", Londres, 1938 en Adam Kuper, *Antropología y Antropólogos: La Escuela Británica 1922-1972*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1971. pp. 133-134.

¹⁶ *cfr.* J.K. Fynn, "Ghana-Ashante" en Michael Crowder, *op. cit.*

to británico es derrotado; en 1826 los ingleses emplean cohetes que hacen creer a los Ashanti que poseen un fetiche de enorme poder que era empleado contra ellos y que lanzaba rayos y truenos. Esto permite a los ingleses ganar esa batalla; en 1863 los Ashanti nuevamente se enfrentan a los ejércitos colonialistas debido tanto a que éstos se niegan a regresar un esclavo fugitivo, como a un intento de encarcelar a un jefe Ashanti. Realmente es hasta 1874 cuando los Ashanti son seriamente derrotados por los ingleses, no sin un gran esfuerzo debido a la valentía de sus ejércitos.¹⁸ Sin embargo, los ingleses no consolidarán su poder sino hasta 1896 cuando derrotan nuevamente a los Ashanti. Todavía en 1900 los ingleses pretenden cobrar una "indemnización" de 50 000 onzas de oro por las hostilidades de 1874, pero con un aumento del 30 por ciento de interés por cada año de "retraso". Esto, aunado al deseo de la administración británica de posesionarse del Escabel de Oro, provoca que los Ashanti se levanten nuevamente. Derrotados, su territorio es convertido en posesión británica a través de la declaración, en 1902, del Protectorado, lo que se hace posible cuando las tropas británicas entran a Kumasi.

¹⁸ Los guerreros ashanti empleaban amuletos y talismanes con pedazos de escritos del Corán que, según ellos, los protegían en las batallas.

Otras revueltas africanas en contra del colonialismo como las de los Ebrahimi de Nigeria, la revuelta Bai-Bureh (1898) de Sierra Leona por parte de los jefes Temne, a la que poco después le seguiría la revuelta de los Mende, por nombrar solamente tres, tuvieron como causas, además de la destrucción de la economía esclavista, como fue el caso de los Ebrahimi, el cobro de impuestos y el desprecio a las costumbres de las étnias. Hechos que generarán tensiones entre la estructura política tradicional y la administración colonial. Por ejemplo, los jefes Temne se niegan a cobrar los impuestos por las casas y son encarcelados. La negativa proviene del hecho de que tradicionalmente se consideraba que la tierra y todo aquello que se encontraba en ésta era propiedad por derecho ancestral de los jefes, quienes la otorgaban para que se cultivase y habitasen ahí los miembros de su étnia. La orden de la administración colonial de recolectar impuestos despojaba a los jefes de ese derecho —ya que el cobro de impuesto significaba que la tierra pertenecía realmente a la administración colonial— y debilitaba su poder y prestigio entre su pueblo. Ante esta situación los Temne se levantan en armas. Al igual que el levantamiento Ashanti, provocado por el desprecio de la administración colonial inglesa a las costumbres de los pueblos colonizados, en el caso de los Temne, el Gobernador de Sierra Leona mostró una actitud similar.

Al respecto escribió:

... the true causes in my opinion. ... are the desire for independence and for a reversion to the old order of things, such as fetish customs and slave dealing and raiding. It is practically a revolt of the Chiefs whose authority has been lessened and whose property has suffered through the abolition of slavery. They are sick of the supremacy of the white man as asserted by the District Commissioners and Frontier Police. ... They see the old order of things passing away; the fear and reverence paid to their fetish and superstitions diminishing, their authority going from them, their slaves asserting their independence. ... and, on top of it all, comes the house tax which is the last straw that breaks the camel's back. ..."¹⁹

Sin embargo, y a pesar de la continua resistencia de las étnias y estados africanos, el control político siguió otro derrotero al que caracterizaba la expansión económica que, como hemos dicho, no se desarrolló o en todo caso lo hizo muy lentamente hasta finales del siglo XIX. La dominación

política en ciertas regiones de Africa Occidental fue un elemento importante tanto para establecer ciertos límites a la creciente influencia islámica —como fue el caso del Senegal— como para ampliar la base de recaudación de impuestos aunque ésta no fuese realmente significativa²⁰ y, por último, para mantener puntos militares estratégicos, como fue el caso en la región sur de Africa.

3. LA COLONIZACION DE AFRICA DEL SUR

En realidad, el único territorio que había sido colonizado antes de la última década del siglo XIX en la región Subsahariana fue el de Africa del Sur por parte de los ingleses, aunque su arribo en la misma es tardía.²¹ La acción de los británicos en Sudáfrica fue, en realidad resultado de otros procesos que no abarcan el ámbito econó-

¹⁹ Sierra Leona Archives, Governor's Confidential despatches to the Secretary of State, Cordew to Chamberlain, 28 may, 1989 en Michael Crowder *op. cit.* pp. 243-244.

²⁰ David K. Fieldhouse, *Economía e imperio. La expansión de europa 1830-1914*, *op. cit.*, p. 168.

²¹ Como hemos dicho anteriormente, con excepción de Argelia, Egipto, Tunicia y la región costera de Africa occidental, podemos decir que el continente africano no había sido colonizado, aunque las bases comerciales costeras fuesen en el área occidental del continente y a partir de 1880, los puntos iniciales de la expansión territorial de las potencias europeas.

mico o, por lo menos, dicho ámbito no fue determinante en este periodo. Para el siglo XVII, la región sudafricana estaba comprendida por asentamientos étnicos en la región sur y oeste mientras que en el este continuaban las migraciones bantúes que habían iniciado sus desplazamientos desde mediados del siglo XV.²² Estas migraciones habían llegado ya a las regiones de lo que hoy se conoce como el Transvaal y El Natal.

Para 1652 arriban a El Cabo de Buena Esperanza granjeros de lengua alemana quienes inician un proceso de colonización hacia la región. La Compañía Holandesa de las Indias Orientales estableció en ese año una base de aprovisionamiento en El Cabo. Siguiendo la política de no intervenir en los asuntos internos de los pobladores de Africa, los holandeses no deseaban colonizar el territorio, sin embargo, el hecho era que para mantener el control del mismo, así como proveerse de suministros en los viajes hacia la India, era necesario establecer colonizadores que produjesen los alimentos necesarios para el trayecto. Así, se inicia la colonización. Los colonos de creencias calvinistas propias del siglo XVIII pronto se desembarazaron del dominio de la compañía

holandesa y comenzaron a convertirse en comerciantes y ganaderos en estrecho contacto con los nativos de la región: los Khoi²³ y los San o Bosquimanos,²⁴ a quienes muchas veces persiguieron. Hasta que se enfrentaron a los Bantúes en una serie de luchas que llevarían el nombre de "Guerras Kaffir" los Boers se expandieron sin dificultad en el territorio de Africa del Sur²⁵.

Durante todo el siglo XVIII tanto los Boers como los Bantú del clan Nguni (Xhosos en El Cabo y Zulúes en El Natal) continúan su expansión y ambos grupos se encuentran y enfrentan en el río Fish en el año de 1770. Por una parte, algunos autores consideran que la formación de estados militares por parte de las étnias bantúes de Sudáfrica fue resultado de la expansión Boer que, para el último cuarto del siglo XVIII, abarcaba a más de 200 000 europeos en la región²⁶. Hasta ese momento la necesidad de tierras por parte de los Bantúes había sido

²² Max Gluckman, "The Kingdom of the Zulu of South Africa" en M. Fortes y E.E. Evans-Pritchard, *African Political Systems*, Oxford University Press, London, p. 25.

²³ A los cuales se les denominará despectivamente como hotentotes, nombre con el que actualmente se les conoce, divididos en nama, korana y guena.

²⁴ Actualmente reclusos al desierto del Kalahari y que viven, la mayoría, en condiciones infrahumanas.

²⁵ Cfr. Roland Oliver y J.D. Fage, *Breve historia de Africa*, op. cit., pp. 179-181.

²⁶ Cfr. Denise Paulme, *Las civilizaciones africanas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962. p. 53.

solucionada a partir de la relativamente fácil dominación de las étnias nativas y, fundamentalmente, al hecho de que era posible encontrar sin dificultad nuevas extensiones de tierras para crear asentamientos ganaderos y agrícolas. Hasta el momento en que se encuentran los Zulúes con los Boers, la organización militar de las étnias africanas se había caracterizado únicamente por correrías de grupos no demasiado organizados que se lanzaban en busca de ganado pero no había guerras de conquista²⁷. Sin embargo, la expansión Boer pone en peligro la sobrevivencia de los Bantúes²⁸. Por otra, la formación de estados militares bantúes parece ser una respuesta al surgimiento, a principios del siglo XIX, de la organización militar Nguni. Esta organización, comandada por *Shaka* a partir de 1818, fecha en que toma el poder después de la muerte de Diginwayo, modifica las antiguas formas de lucha tanto por lo que se refiere a la composición interna de los batallones²⁹ y la formación para la guerra de

los mismos, como a la introducción de la azagaya³⁰.

La formación del estado militar Zulú tiene como resultado el inicio del *Mefcane* o "época de los problemas", durante la cual muchas tribus se ven obligadas a refugiarse en otras regiones para escapar a las huestes de *Shaka*. Debido a las campañas Zulúes, a partir de 1837, otras étnias como los matambele (mejor conocidos como Ndebeles), los basuto, los shotos y los shanganes formarán, a su vez, organizaciones militares tanto con fines de

³⁰ Especie de largo cuchillo curvo con un mango largo que en vez de arrojarse se empleaba para producir profundos cortes en los enemigos. Antes de *Shaka* los enfrentamientos entre diferentes tribus no rebasaba un conflicto en el que las partes contrincantes lanzaban sus armas, evaluaban los resultados de dicha acción y los perdedores se retiraban o negociaban su derrota con los vencedores. La azagaya, en cambio, obliga a la lucha cuerpo a cuerpo con resultados más sangrientos. Además, *Shaka* organiza sus batallones en forma de cuerno con un batallón central y dos a los lados que ejecutan un movimiento de pinza con los resultados que podemos imaginar. Esto explica por una parte que, mientras las demás étnias no modificaron sus formas de lucha, fueron fácilmente presa de las huestes zulúes y, por otra, la rápida y extensa expansión territorial de las mismas.

²⁷ Max Gluckman, "The Kingdom of the Zulu of South Africa" en M. Fortes y E.E. Evans Pritchard, *African political systems*, op. cit., p. 25.

²⁸ Por lo demás, y como resultado de los enfrentamientos entre los Nguni y los Boers, los ingleses intervienen militarmente en el área.

²⁹ En base a clanes y grupos de edad y regimientos por provincia.

defensa como con el objetivo de expandir el territorio bajo su control.

Para 1820 los ingleses consideran, por una parte, que ya no es necesaria su permanencia en el área, por otra, desean tener los menores compromisos con la administración y gobierno de Sudáfrica. No obstante, en 1830, los Boers intentan desembarazarse del dominio británico iniciándose así la migración conocida como el "Great Trek" durante la cual los granjeros Boers se trasladan hacia el norte, tratando de escaparse de la jurisdicción británica. Así, crean dos repúblicas independientes a pesar de la oposición de los Nguni que luchan en contra de los europeos por la posesión de los territorios necesarios para la ganadería y la agricultura.

La temprana expansión en Africa del Sur de los colonizadores fue resultado tanto de la búsqueda de nuevos pastos por parte de los Boers —a pesar de las débiles restricciones que a partir de 1825 habían erigido los ingleses a la expansión territorial de los blancos desde una posición mas liberal y humanitaria hacia los grupos étnicos— como del deseo de independencia.

A los británicos solamente les interesaba mantener el control sobre su base naval de Simonstown; interés que, sin embargo, fue un factor importante en la presencia e intromisión de los ingleses en el proceso de expansión Boer, la anexión de las repúblicas Boer, y los enfrentamientos de los mismos con las étnias de este lugar. En efecto, en 1836 se pretende que los Boers re-

gresen a los nativos tierras que habían sido anexionadas debido a criterios políticos. A partir de esto, muchos granjeros Boers se trasladan hacia el este, fuera del dominio británico cruzando el río Orange, mientras que otros se dirigen a la región del Alto Veld, enfrentandose con los matambele y dominando a los Shonas. En 1839 se proclama la república Boer de El Natal. Sin embargo, los ingleses no reconocen la independencia del territorio y en 1845³¹ El Natal es anexionado. No obstante la dispersión de los asentamientos Boer producto de la migración de éstos, debido a las presiones que sobre los mismos efectúan las étnias africanas, se constituyen en dos Repúblicas: Transvaal y el Estado Libre de Orange; las cuales, son reconocidas por los ingleses —con la condición de que no generen problemas con la población nativa— a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El descubrimiento de las minas de diamantes impulsará a los británicos a anexionarse nuevamente estos territorios. Así las cosas, en los años de 1877-78, los británicos logran derrotar a los Zulúes y en 1877 toman nuevamente el control de Transvaal, el cual se había quedado en bancarrota como resultado de la guerra contra los Bapendi. En 1879

³¹ Tres años antes de que se inicie el envío de cónsules al Golfo de Guinea para vigilar las actividades esclavistas de puertos como lagos y que inician realmente la entrada de los ingleses en Africa Occidental.

se destruye el poder militar de los Zulúes al mando de Cettiwayo, y en 1880 se inicia la guerra contra los Basuto que solamente terminará hasta 1884 cuando igualmente, se controla a las tribus Swazi. Debido a las primeras derrotas que sufren los ingleses en el área, los Boers aprovechan la ocasión y, levantándose en contra del dominio británico, logran la modificación de la política colonial británica. A partir de 1881 se reconoce la independencia del Transvaal. No obstante, en 1886 se descubren depósitos de oro en Witwatersrand (Transvaal), lo que modifica nuevamente la política británica. Una gran cantidad de mineros se trasladan al Transvaal, a pesar del descontento de los Boers por esta invasión de los llamados *uitlanders*³².

En este contexto surge en la escena de Africa Cecil Rhodes a través de la *British South Africa Co.* (BSA). Rhodes se había ya enriquecido mediante la venta de materiales para las minas de diamantes de la región de El Natal y con el paso del tiempo había logrado obtener la mayoría de las concesiones diamantíferas fundando, para 1880, la compañía *De Beers*.

Para cuando Rhodes funda la compañía BSA su riqueza era enorme. Esto ha inclinado a algunos historiadores a suponer que más que pretender enriquecerse con esta compañía que, por lo demás, tendría dividendos hasta muchos años después, el objetivo de

Rhodes era otro: "... la extensión del poder y la civilización británicos a Africa Central que él consideraba como sinónimo de la expansión del Cabo de Buena Esperanza para llenar este vacío político. Sus motivos eran esencialmente románticos. Creía implícitamente en las superiores virtudes de la raza británica y su misión imperial... esperaba crear un dominio británico que se extendiera desde Africa del Sur a Egipto: del Cabo al Cairo".³³ Pero la visión del colonialismo de Rhodes es mucho más compleja que esto. Además, concebía la expansión inglesa en Africa como un remedio a los problemas inherentes al desarrollo del capital. Lenin cita la siguiente reflexión de Rhodes publicada en el "Die Neue Zeit": "Ayer estuve en el East-End londinense (barriada obrera) y asistí a una asamblea de los desocupados. Al oír, en dicha reunión, discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan!, ¡pan! y al reflexionar, cuando regresaba a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo... La idea que yo acaricio representa la solución del problema social, a saber: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios para colocar en ellos el exceso de po-

³² Inmigrantes de origen inglés.

³³ D.K. Fieldhouse, *Economía e Imperio...* op. cit., p. 397.

blación, para encontrar nuevos mercados en los cuales colocar los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si no queréis la guerra civil, debéis convertirnos en imperialistas"³⁴.

Rhodes obtiene del gobierno británico la concesión de la región entre Bechuanalandia y Zambeze (Angola y Mozambique) en 1888. Este tipo de concesiones otorgadas a compañías particulares eran, en realidad, mecanismos para crear estructuras económicas, políticas y militares que facilitasen las ganancias de las mismas. Por ejemplo, Inglaterra concede a Rhodes "además de los derechos mineros, el control del comercio, de la inmigración, de las comunicaciones, así como de los poderes policiales"³⁵.

El sueño de Rhodes era generar un corredor comercial entre Egipto y Sudáfrica con la BSA a la cabeza. Por su parte, el gobierno inglés pretendía utilizar los tratados entre Rhodes y Lobenguela, rey de los Ndebele, para construir la proyectada Gran Carretera del Norte. La cual sería la punta de lanza de Inglaterra a la expansión hacia el interior de Africa. Ante la

oposición de los Ndebele en hacer efectivos acuerdos que los sitúan en una clara desventaja y los despojan de sus tierras, y ante las demandas de los colonos que desean posesionarse de las mismas, los ejércitos de la BSA ametrallan la capital Ndebele —tomando como pretexto un conflicto entre los Ndebele y los Shonas— e integran el territorio a los dominios de la Compañía. Para 1890 los granjeros británicos expulsan a los Ndebele de su territorio dando lugar a lo que posteriormente llevaría el nombre de Rhodesia (actualmente Zimbabwe). Esto generará la rebelión de los Ndebele y los Shona durante 1896 y 1897. A finales de 1890 se derrota a los Bemba y los Lunda, con lo cual la BSA extiende su influencia hasta la región que posteriormente se llamaría Rhodesia del Norte (actualmente Zambia). Las diferencias entre ambas regiones serán importantes. Por una parte Rhodesia del Sur presentará una población de origen europeo significativa, mientras que Rhodesia del Norte concentrará su población en la región minera de cobre. Por último, la región de Nyasaland (Malawi) no tendrá población europea. De esta forma encontramos que se suscitarán procesos diferentes en la región compuesta por estas tres entidades: el sur se convierte en colonia en 1923 con el poder en manos de los colonizadores blancos. Para 1931 se establece el régimen del *apartheid* con lo que los blancos se posesionan de las mejores tierras de cultivo. En la región de Rhodesia del Norte el con-

³⁴ V.I. Lenin, *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. pp. 99-100.

³⁵ Pierre Bertaux, *Africa: desde la prehistoria hasta los estados actuales*, op. cit., p. 178.

trol del territorio pasa de la BSA al gobierno británico en 1924. Por su parte Nyassaland, la región más pobre no tiene casi importancia. Para 1953 se crea la Federación de África Central, Federación que sucumbe debido tanto a la defensa de los granjeros de origen europeo de sus intereses, como a causa de las aspiraciones nacionalistas de la población negra. A partir de 1964 Nyassaland se convierte en nación, al igual que Rhodesia del Norte. No será sino hasta 1980 cuando Rhodesia del Sur se constituye en Zimbabwe. Como ha afirmado Jack Woodis, la estrategia agraria del colonialismo en África se caracterizó por establecer mecanismos de obtención de fuerza de trabajo barata. Uno de dichos mecanismos fue, precisamente, el *apartheid* que generó un sector de subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo con bajos costos de manutención para el capital³⁶.

En 1891 Rhodes, ministro en ese entonces de El Cabo, intenta emplear

a los migrantes mineros para anexionarse nuevamente el Transvaal, organizando una revuelta en 1896 que fracasa lo que, además, termina con su carrera política y hace crecer entre los Afrikaners la certeza de que los ingleses desean destruir las repúblicas Boer. En 1899 se inicia la revuelta de los Boers de Transvaal con lo cual los ingleses se ven envueltos en la guerra que los lleva a ocupar las dos repúblicas en una lucha que se prolonga hasta 1902. Sudáfrica se constituirá como tal a partir de 1910 —a través de la "South Africa Act" de 1909³⁷— donde los británicos, en realidad, traspasaron la administración colonial y, por tanto, el sojuzgamiento de la población nativa— a un gobierno de coalición de minoría blanca formado por las administraciones de El Cabo, El Natal, Transvaal y Orange.

4. LA CONFERENCIA DE BERLÍN DE 1855

Quizá, con excepción de Sudáfrica, el resto de África fue resultado del repar-

³⁶ Jack Woodis, *África: las raíces de su rebelión*, Ed. Patula, La Habana, 1967, p. 19. Claude Meillassoux ha explicado la formación de un sector doméstico de reproducción de la fuerza de trabajo como una de las estrategias de explotación del capitalismo tanto en el sector industrial como en el agrario, específicamente, para el caso de Sudáfrica, *cfr.* Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI editores, México, 1978. Especialmente la segunda parte.

³⁷ En los debates para traspasar el gobierno a la coalición de administraciones Boer el primer ministro inglés defendió el proyecto afirmando "que no entraba en las costumbres de los británicos el gobernar a los blancos como pueblos sometidos". E.L. Ntloedibe, "La postura de Sudáfrica" en A.A. Mazrui, *et al.*, *La descolonización de África: África Aus-*

to imperialista que se inicia con la Conferencia de Berlín de 1885 cuya causa aparente era la situación creada por Leopoldo II de Bélgica en la región del Congo³⁸. Leopoldo, a título personal, se había posesionado de una extensión de 2 500 000 km² del Congo. Este hecho serviría, como veremos más adelante, a la estrategia diplomática ideada por el canciller alemán Bismarck.

Anteriormente a la Conferencia, los parlamentos europeos habían intentado comprometerse lo menos posible en la empresa colonial. Había una resistencia a incrementar los presupuestos coloniales y no se vislumbraban beneficios a la expansión del dominio sobre el continente africano. Sin embargo, en un periodo muy corto esta situación se modificaría sustancialmente.

Se han establecido, en términos generales, cinco grandes corrientes de interpretación de las causas que dieron lugar a la rápida expansión colonial en África. Expansión que en el último

cuarto del siglo XIX y hasta 1914 se amplió de una forma inusitada si tomamos en cuenta el ritmo anterior³⁹. La primera, atribuye el inicio de la expansión imperialista a la situación económica de Europa, que presenta una sensible baja de la tasa de ganancia. Lo que provoca, por una parte, la nueva fase del capital; el imperialismo, caracterizado por la exportación de capital financiero y; por otra, el proteccionismo —especialmente de Alemania, Francia, Rusia y Estados Unidos— resultado de la Gran Depresión que se inicia en 1873⁴⁰ y la consecuente búsqueda de mercados en las colonias; la segunda enarbola como elemento fundamental el nacionalismo europeo —producto de la unificación de Alemania e Italia— que centra en la posesión de colonias una parte importante del prestigio nacional, conjuntado con el nuevo racismo resultado tanto de un enfoque evolucionista, como de una visión neordarwinista de la relación entre las sociedades; la tercera, que los intereses comerciales de

tral y el Cuerno de Africa, Ed. Serbal/Unesco, España, 1983, p. 35.

³⁸ Como veremos más adelante, existen, por lo menos, cinco corrientes de explicación sobre la carrera imperialista en África a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado.

³⁹ En efecto, para 1830 el número de colonias había descendido considerablemente como resultado de los movimientos de independencia, fundamentalmente

en América. Las colonias que se mantuvieron no aumentaron su número de una forma importante sino hasta las décadas de 1870 y 1880.

⁴⁰ Dentro de estas posiciones, destacan, por supuesto, las de Lenin, Bujarin e Hilferding. Sobre las características de la Gran Depresión véase: Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI editores, México, 1977, p. 354 y sigs.

los territorios ocupados, que comenzaban a causar conflictos entre los diferentes países colonizadores, obligó a los mismos a declarar a los territorios africanos colonias o protectorados como fue el caso de la ocupación de Egipto⁴¹ por los ingleses. La cuarta interpretación hace jugar un papel fundamental a los intereses que Leopoldo II de Bélgica establece en el Congo y que ponen en peligro las actividades comerciales de otros países en la región⁴² y; por último, quienes atribuyen el inicio de la expansión colonial a la nueva estrategia de diplomacia internacional inaugurada por Bismarck, quien empleará a las colonias como elementos de negociación.

Parecen existir problemas de orden cronológico en las tres primeras interpretaciones o, en todo caso, éstas no parecen englobar de manera suficiente las causas de la repentina expansión europea en todo el continente africano. En efecto, habría que encontrar la concordancia entre la forma-

ción del capital financiero y la expansión colonial. Sin embargo, con excepción de Estados Unidos y Alemania, con las obvias diferencias entre ambas naciones, podemos encontrar que la mayoría de los países europeos no realizaron inversiones significativas en las nuevas colonias sino después de la Primera Guerra Mundial y, por lo demás la formación del capital financiero, los cartels y los trusts se consolida en estos países en un periodo posterior a 1900⁴³. Por lo que se refiere al llamado "imperialismo de masas"; si bien desde el último cuarto del siglo pasado existían grupos que pugnanaban por una política más agresiva de sus respectivos países con relación al reparto del mundo, el chovinismo solamente alcanzó auge en la década de los 20's. En efecto, con excepción de algunas organizaciones como el *Royal Colonial Institute* para el caso de Inglaterra y las sociedades geográficas francesas, el interés por nuevas colonias parecía estar bastante restringido. En todo caso, una institución como el *Royal* mostraba, más que una posición anexionista, un deseo de fortalecer las relaciones con las colonias ya establecidas. Por su parte, el con-

⁴¹ Egipto es ocupado por los ingleses en 1882, después de tres años del fallido intento de que la administración egipcia fuese controlada indirectamente por un consejo financiero (el llamado Control Dual) que garantizase el pago de la deuda egipcia a los financieros ingleses. A lo cual se conjuntó el interés de los ingleses por conservar el libre paso a sus navíos a través del Canal de Suez.

⁴² Al respecto véase: R. Oliver y J.D. Fage, *op. cit.* p. 205 y sigs.

⁴³ Al respecto pueden consultarse las estadísticas de inversiones inglesas, francesas y alemanas para 1914 en distintas colonias de estas potencias europeas incluidas en D.K. Fieldhouse, *Economía e Imperio... op. cit.* p. 66 y sigs.

flicto de intereses comerciales solamente se había manifestado en algunas pocas regiones del continente, por lo que cada una de ellas, considerada aisladamente, o es incorrecta o insuficiente. Por lo que se refiere a la acción de Leopoldo II en el Congo, habiendo garantizado que la región estaba libre al comercio de otras potencias, la ocupación de este territorio a título privado y a través de una compañía que aparentemente no tenía fines comerciales, no ponía realmente en peligro los intereses de otros países europeos. Aunque posteriormente fuese necesario establecer el monopolio sobre el Congo, en un principio las demás potencias consideraron que la empresa de Leopoldo no representaba peligro a sus intereses e incluso les favorecía al introducir la "civilización" en esa región.

En realidad, parece más probable que el elemento fundamental que provoca la carrera imperialista en Africa es la repentina reivindicación colonial que realiza Alemania en los territorios de Togo, Lagos, Camerún, Africa Sudoccidental y cierta región del sultanato de Zanzíbar, en donde los misioneros alemanes actuaban, en los años de 1884 y 1855. En esta última, los intereses territoriales ingleses se contraponen a los alemanes. Con dichas reivindicaciones territoriales.

Bismarck había demostrado que cualquier potencia lo bastante fuerte como para apoyar con una cierta autoridad sus

reivindicaciones podía asegurarse colonias incluso sin ocuparlas; bastaba con firmar ambiguos tratados con los jefes nativos. Una vez fijadas en el mapa, esas fronteras asumían una notable importancia, porque los rivales solamente las podían cancelar haciendo a cambio otras concesiones a Alemania⁴⁴.

Es por ello que antes e incluso durante la Conferencia de Berlín cónsules y embajadores de las distintas potencias hayan sido enviados a establecer acuerdos con las étnias africanas. En 1885, Inglaterra declara un protectorado que se extiende de Camerún a Lagos y encomienda a la *Royal Niger Company* la expansión hacia el interior. Los franceses ocuparon las regiones del Congo, Senegal y una esfera de influencia en Madagascar. Alemania no extendió realmente las reivindicaciones coloniales que había realizado debido a que ninguna compañía alemana se interesó en el gobierno y explotación de las mismas. Sin embargo, pasado el momento de las reivindicaciones territoriales de las potencias europeas, la exaltación colonialista cedió su lugar a un periodo de relativa calma y no se impulsó el dominio colonial ni en profundidad ni

⁴⁴ David K. Fieldhouse, *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, op. cit. p. 162.

en extensión sobre el continente africano. Las causas de esto parecen estar relacionadas con dos factores; por una parte, se habían establecido las fronteras que impedían el avance de otras potencias, fronteras que podrían ser negociadas en el momento propicio; por otra, que no será sino hasta la Primera Guerra Mundial que surgen los intereses políticos y económicos necesarios para que se ocupen realmente los territorios anexionados⁴⁵.

5. COLONIALISMO Y "GOBIERNO INDIRECTO"

La región occidental de Africa fue realmente colonizada hasta el momento en que compañías como la anteriormente mencionada *Royal Niger Company* —fundada en 1896— establecen zonas de influencia en el área. En Sierra Leona, posteriormente a los levantamientos debidos al cobro de impuestos acontecidos en 1898 se inicia el procedimiento de emplear a los jefes tradicionales para realizar dicha actividad, sin embargo, debido a que Sierra Leona es una región con más de 200 entidades políticas independientes, se decide emplear algunos elementos de lo que, posteriormente, sería la "indirect rule", la que realmente fue empleada hasta los años 30's del siglo

⁴⁵ Pierre Bertaux, *Africa: Desde la prehistoria hasta los estados actuales*, op. cit., pp. 172-173.

XX. Es en esta región donde Lugard establecerá los principios fundamentales de la "indirect rule" a partir de 1918⁴⁶. Dichos principios serán:

a) los ingleses deben de permitir el desarrollo moral y material de los pueblos que gobiernan por medio de una estrategia que permita a estos autogobernarse y;

b) es necesario impulsar la producción de cultivos de exportación para situar la producción autóctona en el mercado mundial.

La "indirect rule" fue inicialmente diseñada para aplicarse en Nigeria del Norte, pero generó procesos inesperados en la región Este, donde no existía una estructura política centralizada. En realidad, Nigeria, así como muchos "países" de Africa, se constituyó como una "entidad artificial"⁴⁷ debido a que no existía ninguna similitud sociocultural entre la región norte y la región sudeste. Debido a que, a diferencia de la primera, la región sudeste presentaba una organización política descentralizada, el gobierno inglés escoge para llevar adelante su política de administración indirecta a cualquier sujeto

⁴⁶ El libro que condensa las ideas de Lugard acerca de la "indirect rule" es: Lugard, *The Dual Mandate in British Tropical Africa*, F. Coss, London, 1965.

⁴⁷ Helen Lackner, "Colonial administration and Social Anthropology: Eastern Nigeria, 1920-1940" en Talal Assad, *Anthropology and the Colonial Encounter*, Ithaca Press, London, 1973. p. 125.

que tenga cierta ascendencia sobre las comunidades creando, de esta manera estructuras políticas donde éstas no existían.⁴⁸ La imposición de estructuras políticas y la introducción de impuestos en dicha región dará lugar a revueltas como la de 1929 conocida como "Women's War". Este levantamiento, tendrá como característica el hecho de que son las mujeres de la étnia *Ibo* quienes realizan las movilizaciones.

No obstante, la deestructuración de las étnias africanas no fue solamente resultado de la aplicación de la "indirect rule". Muchas étnias sólo cambiaron de dominador ya que habiendo sido subyugadas por étnias con estructura militar, de pronto se encontraron con que, al ser desplazadas éstas,⁴⁹ su lugar había sido ocupado por los europeos y sus consorcios productivos y

comerciales. En Nigeria, por ejemplo, la *United Africa Co.* obligó a los campesinos a sembrar cultivos comerciales o a dedicarse a la extracción de aceite de palma.

Existen autores que consideran ficticia la diferencia que se hace entre la forma colonial británica y la francesa: "El contraste entre el gobierno francés directo y el británico indirecto, tan frecuente en los escritos, no aparece muy perceptible en Africa".⁵⁰ Igualmente, Deschamps, que fue funcionario del gobierno francés afirmaba que no existía ninguna diferencia entre la forma de administración francesa y la inglesa ya que ambas empleaban a los jefes como un medio para transmitir a la población nativa los deseos de los colonialistas, además de que intentaron generar una élite autóctona. Lucy Mair, como respuesta a lo anterior mantuvo que las diferencias eran más de especie que de nivel. Por su parte, Crowder considera que ambos tipos de dominación, la inglesa y la francesa, muestran diferencias significativas. Los ingleses, al igual que los franceses emplearon a los jefes tribales, pero mientras los primeros intentaron conservar

⁴⁸ Un recuento de las diferentes estrategias de la "indirect rule" en Africa pueden verse en: Héctor Tejera Gaona, "Antropología funcionalista y colonialismo: un análisis de su relación" en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 11, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985, p. 85 y sigs.

⁴⁹ El caso de étnias como los Ashanti en Africa Occidental y los Tutsi de Ruanda son ejemplos de lo anterior. Sobre las relaciones entre los tutsi y los Hutu véase: Jaques Maquet, *The premise of Inequality in Ruanda: a study of a political relations in a Central African Kingdom*, Oxford University Press, 1961.

⁵⁰ R. Szeszewska, "Structural change in the economy of Ghana, 1891-1911", Londres, 1965, en José Alves Donizeth, *Colonialismo y Estado Nacional en el Africa Subsahariana (1940-1960): el caso de Nigeria*, Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, México, 1985, p. 22.

lo que consideraban "positivo" para la administración colonial, lo que redundó en cierta independencia de los mismos, en el caso de los franceses no se les tomó en cuenta y fueron completamente subordinados a la administración colonial. Esto tuvo como consecuencia problemas tales como la ruptura de la organización política de los Futa Jallon y la debilidad de la identidad nacional en los territorios colonizados por los franceses.⁵¹ A los ingleses les interesaba, hasta cierto punto, que las sociedades africanas se desarrollasen autónomamente y esto fue uno de los elementos que permitieron cierta independencia de costumbres y creencias de los africanos, aunque a la vez, permitió un mayor grado de racismo que el que encontramos entre los franceses que, al contrario de los ingleses, consideraron a los africanos como ciudadanos franceses. Ciudadanos de segunda, pero al fin y al cabo, ciudadanos.⁵² Sin embargo, en otros países de la región, como es el caso de Costa de Oro, la influencia británica dentro de la estructura política y económica se basó en la intervención directa restándoles influencia a las estructuras políticas tradicionales.

⁵¹ Cfr. Michael Crowder, *Colonial West African*, Collected Essays, London, 1978.

⁵² Edwin Hatch, *Culture and Morality: the relativity of values in Anthropology*, Columbia University Press, New York, 1983.

No será sino hasta 1920 cuando se hacen algunos intentos de revertir esta situación, pero realmente los principios de la "indirect rule" solamente se aplican diez años después.

6. EL PROCESO COLONIAL EN EL ESTE DE AFRICA

Por lo que se refiere al este del continente africano, los portugueses habían mantenido el control de la misma hasta que son expulsados en 1700 de ésta por los árabes Omani. Esta zona sufre, igualmente, cambios importantes a partir del siglo XIX. Cambios provocados tanto por la prohibición del comercio de esclavos, como por el aumento de las exploraciones —muchas veces ligadas a la evangelización— y el incremento de los intereses comerciales en esta área. Una de las primeras áreas en ser objetivo de los europeos, específicamente los ingleses, fue la isla de Zanzíbar que hasta ese momento había sido un sultanato (Bargash) y que era el eje del comercio de esclavos. Restringiendo las actividades de trata de esclavos y mediante un tratado en 1873, aumenta en el sultanato tanto la influencia política como la comercial de los británicos en el área. Incluso en 1881 el sultán solicita que los británicos tomen el control al momento de su muerte, y aunque al principio los ingleses se muestran renuentes a la oferta, la pugna de intereses con Francia y Alemania es un elemento que modifica rápidamente su posición. Para

1890 Zanzíbar, que podría considerarse como la región más antigua con influencia inglesa en el este de Africa, es declarada protectorado inglés.

A diferencia del oeste de Africa donde el aceite de palma tiene el lugar principal en el comercio, el este se caracterizó por el comercio del marfil —al que estaba íntimamente ligado la esclavitud ya que casi todo el comercio de marfil se realizaba con portadores de esclavos— y fue este producto el que realmente impulsó las exploraciones en esta región. Por lo demás, como la caza del elefante hacía necesario el empleo de armas de fuego, éstas fueron empleadas para penetrar profundamente en el corazón de Africa; sobre todo, por parte de los árabes de Zanzíbar como de los egipcios. A partir de 1886 los alemanes y británicos establecen esferas reales de influencia en esta región. Los ingleses estaban interesados en lograr el control de Buganda, principal reino de Uganda que comerciaba con los árabes esclavos y marfil, recibiendo armas a cambio. Además, se consideraba vital el control del área ya que Salisbury, primer ministro de Inglaterra, sostenía que la hegemonía sobre el alto Nilo era un elemento fundamental para mantener el control sobre Egipto. Estas aspiraciones se realizarán hasta 1890 cuando, mediante un tratado, se intercambia la isla de Heligoland situada en el mar del norte por el reconocimiento de la hegemonía de los ingleses en Uganda y con la creación de un protectorado en Zambia y Pángemba.

Para 1894 y al mismo tiempo que la *British Imperial East Africa Co.* se declara en quiebra, se establece el protectorado inglés sobre Uganda y una región de Kenya. Un año después el resto de Kenya es anexionado, convirtiéndose en realidad, en una colonia poblada de granjeros y hacendados que desplazan a la población de la étnia más importante, los kikúyu, de las mejores tierras transformándolos en jornaleros. En el año de 1929 había en Kenya una población europea de 200 000 personas las que, no obstante su pequeño número, controlaban la economía y la política del país.⁵³

Uganda se convierte en protectorado en 1920 y los ingleses deciden intervenir directamente en los asuntos internos de la población ugandesa. Hasta ese momento los Ganda —el reino más importante de la región del lago Victoria— se habían considerado una especie de aliados de los ingleses, más que súbditos de la corona.⁵⁴ Pero a partir de esa fecha, no existía ninguna razón para que los ingleses continuasen respetando la relativa autonomía de la cual habían gozado los gandeses. Se necesitaba una mayor eficacia económica y ésta solamente podía lograrse asumiendo el control político

⁵³ T.C. McKaskie, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁴ Como sabemos el último *Kabaka*, Muteesa II fue depuesto por su primer ministro Milton Obote, acusándolo de ser instrumento de las aspiraciones neocoloniales inglesas.

y económico del país. Los problemas derivados de estas decisiones harán que a partir de 1935, Camerún que había laborado anteriormente con Mitchell —gobernador de Tanganyka— considere necesaria la aplicación de la “indirect rule” en este país.⁵⁵

Lo cierto fue que con el establecimiento del Protectorado sobre Uganda se modifican profundamente las condiciones socioeconómicas y políticas de la región. En primer lugar, el protectorado incluye a los reinos de Bunyoro, Toro, Ankole, Ruanda y Burundi, cada uno de los cuales presentaba organizaciones diferentes pero que sin embargo serán tratados de una manera similar debido a que el reino más importante, Buganda, se convierte en el eje rector de la política inglesa en la región, sin tomar en consideración tanto las diferencias étnicas de cada uno de los reinos, como los conflictos que existían entre éstos. En segundo lugar, a pesar de que se mantie-

ne formalmente la estructura política, el *Kabaka* solamente podía elegir al consejo bajo la aprobación del gobierno colonial, con lo que realmente la organización política ganesa se convierte en un instrumento de los ingleses; en tercer lugar, se pretende modificar profundamente la estructura de la tenencia de la tierra convirtiendo las extensiones comunales en propiedad privada. Debido a la organización política, la mayoría de la tierra queda, en realidad, en manos del *Kabaka*, sus familiares y la corte (*Lukiko*). La política agraria, que pretendía en última instancia, fijar la fuerza de trabajo en las tierras para que, como trabajo migrante, se empleara en las plantaciones inglesas, no tuvo los resultados deseados por lo que se pretendió implantar un sistema de trabajo obligatorio (*Uwalo*). Ante la oposición del *Lukiko*, se modifica el *Uwalo* por una compensación económica que beneficia directamente a la corte del *Kabaka*. Este privilegio se modifica en 1926, cuando el gobierno colonial decide pagarles un salario al *Kabaka* y a la corte.⁵⁶

En Tanganyka el control inglés se implanta a partir de 1918, como resultado de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, los ingleses tienen exactamente los mismos problemas de control y admi-

⁵⁵ Sobre la aplicación de la “indirect rule” surgieron en este país desacuerdos sobre las características de la misma. Por ejemplo, Mitchell (gobernador de Uganda de 1935 a 1940) consideraba que el gobierno inglés en Uganda no correspondía a las directrices formuladas por Lugard, mientras que el propio Lugard siempre consideró que este país era un ejemplo de los buenos resultados de la misma. *cfr.* Anthony Low y R. Cranford *Buganda and British Overrule*, Oxford University Press, 1960, p. 163.

⁵⁶ El control sobre los jefes tradicionales llegó a tal punto que incluso se les promovía, aumentaba el salario y transfería de puesto.

nistración que habían tenido que enfrentar anteriormente los alemanes. En efecto, Tanganyika se caracteriza por ser un territorio sumamente extenso y formado por una organización étnica heterogénea dividida en pequeñas unidades políticas, lo que dificulta su dominación. Esto a pesar de que el gobernador Mitchell introduce, a partir de 1925 los principios de la "indirect rule", en el territorio. Con ello, en realidad y contrariamente a lo que se suponía eran los efectos de la "indirect rule", la estructura política se transformó sustancialmente, debido a que se les otorgaron poderes a los jefes tradicionales que nunca antes habían tenido y que eran atribuciones no reconocidas por los grupos étnicos a los cuales pertenecían. Uno de los efectos más característicos de la aplicación de la "indirect rule" fue la transformación de los jefes tribales, por una parte, en funcionarios del gobierno colonial, por otra, en una especie de autócratas debido al poder que la administración puso en sus manos. "Entre 1920 y 1930, el gobierno británico reorganizó el sistema de administración tribal en todo Tanganyika. La política de 'administración indirecta' había sido concebida para restablecer en la medida de lo posible las instituciones tribales tales como existían antes de la invasión europea, para luego adaptarlas progresivamente a los nuevos imperativos del dominio colonial. Al principio la mayoría de los tanzanios parecen haber acogido favorablemente esta política, que solía concederles una autonomía

local más sistemática que la de la administración alemana, pero poco a poco el sistema provocó grandes tensiones sociales. Una de las razones fue que al escoger a los dirigentes tribales entre las familias 'legítimas', los británicos creaban en cada tribu un núcleo que gozaba del favor oficial. Este grupo adquiriría por lo general una parte, cada vez mayor de las ventajas que se obtenían con la mejora de la situación".⁵⁷

7. CONCLUSIONES

En las regiones donde los europeos asentaron sus reales y debido a la relativamente poca oposición que las étnias mostraron a la penetración colonialista —resultado de la desorganización económica, social y política tanto de las étnias que sufrieron el esclavismo como de aquellas que se convirtieron en comerciantes de esclavos— se generaron lo que Samir Amín denominaría *economías de trata*. Estas economías se caracterizarían por la organización de una estructura económica, política y social en la cual un monopolio dominante de tipo comercial tenía a su cargo las diversas actividades que regían la vida de la región en la cual había

⁵⁷ John Iliffe. *A history of Tanzania* en Paul Puritt, "Las relaciones tribales" en F.A. Diarra, et. al., *Dos estudios sobre las relaciones entre grupos étnicos en Africa*, Ed. Serbal/Unesco, Barcelona, 1982, p. 129.

implantado sus reales. Se creaba una estructura poblacional en que se marginaba y recluía en la pobreza a los africanos para posteriormente emplearlos como fuerza de trabajo en las labores agrícolas.⁵⁸ Esta estrategia se instrumentó dentro de un contexto en el cual el reparto de Africa "creó" países.

En síntesis, el inicio de la colonización estará marcado, en primer lugar, por el largo proceso de abolición de la esclavitud, en el cual, algunos países europeos, fundamentalmente Inglaterra, adquirieron predominio sobre las costas de Africa; en segundo lugar, y en un ritmo que aumenta de manera concomitante a la disminución del esclavismo, por el incremento de las actividades comerciales. A este proceso se le auna las exploraciones que conllevan a la expansión territorial de Europa en el continente. Dicha expansión estará sujeta a diversos criterios, pero de ellos, los más importantes fueron el intento de establecer límites a las pretensiones territoriales de otras potencias y el delimitar áreas de influencia económica; ambas enmarcadas en el intento de que las colonias fuesen elementos de negociación de otros intereses, muchos de ellos resul-

tado de la particular situación europea. Mientras los conflictos entre las potencias no se agudizaron, la colonización de Africa se mantuvo, en términos generales, estable. El control islámico de la región mediterránea, la relativa igualdad entre los ejércitos de los pueblos africanos y de los colonizadores fueron elementos importantes en dicha estabilidad. El débil contacto entre los europeos y las étnias africanas se redujo, en lo sustancial, al tráfico de esclavos y, al término de éste, durante más de cincuenta años, la organización económica y política de los pueblos de Africa no hizo necesaria una intervención más directa.

Con la Conferencia de Berlín asistimos a un inusitado movimiento colonialista cuyas causas, por las razones que hemos aducido con anterioridad, no pueden explicarse de manera suficiente siguiendo los esquemas de explicación clásicos que atribuyen al capital financiero un papel fundamental en la expansión territorial de las potencias europeas. Es por ello que debemos de modificar nuestra visión de las causas que provocaron, en el último cuarto del siglo pasado, la expansión colonial en el continente. Esta responde, por una parte, a una situación de crisis generalizada de las estructuras económicas y políticas de los pueblos africanos, debido a la intervención del capital financiero (préstamos a los gobiernos, por ejemplo de Egipto) y el deterioro de las relaciones de intercambio comercial, que se conjuntan con una situación particular en

⁵⁸ Algunos autores africanistas han desarrollado la teoría de que Africa se caracterizó por un modo de producción tributario debido a que esta fue la forma principal de acumulación de capital en el continente.

Europa. Situación que lleva a las potencias a arrebatarse los territorios de Africa en un intento de mantener ciertos elementos de negociación en el marco de la política internacional. Como hemos observado, en términos generales, la expansión colonial se realizó mediante la implantación en los territorios anexionados de compañías comerciales. La *South Africa Co.* de Cecil Rhodes es un ejemplo de lo anterior para el caso de Sudáfrica, mientras que compañías como la *Imperial East African Co.* y la *Royal Niger Co.* actuaron de una forma similar en la región de Uganda y Nigeria. En realidad, muchos de los territorios coloniales se transfirieron a la administración oficial cuando las compañías quebraron o se retiraron de las áreas concesionadas. De esta manera, las colonias

pasaron por un proceso de dominio oficioso a un dominio real; es decir, un control administrativo a cargo del gobierno colonial y no, como en el caso de la *South Africa Co.* de los intereses exclusivos de una compañía. Lo anterior no significa que con ello las étnias africanas hayan visto modificarse las condiciones de explotación y miseria a las que habían sido sujetas. Simplemente se modificaron las condiciones de monopolio impuestas por las compañías a una estrategia económica donde los colonizadores serían quienes obtendrían todas las ventajas para desarrollar actividades económicas desplazando a los pobladores africanos de tierras y despojándolos, hasta el inicio de los movimientos nacionalistas, de cualquier posibilidad de guiar su propio destino.

Ellos son los verdaderos salvajes: dos siglos de expansión occidental en los “Mares del Sur”

Mechthild Rutsch*

¿“Bueno? Que si conozco la expresión ¿'buen salvaje'? Sí, entiendo lo que con ello se quiere decir. Pero, discúlpame, ¿son ellos quienes son los verdaderos salvajes?”¹

La historia del contacto entre los pueblos autóctonos del Pacífico² y el mundo occidental abarca una gran

diversidad tanto cronológica como en su extensión y profundidad. Si bien en su conjunto representa la fase más reciente de expansión occidental —pues los últimos encuentros con etnias melanésicas apartadas y aisladas de las tierras altas de Nueva Guinea tuvieron lugar hace apenas una década— el constante e íntimo contacto con el área en general se inició desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Para entonces, la cartografía definitiva del área y su apertura a Occidente resultó en una desilusión: los viajes

* Antropóloga, investigadora y curadora del área de Oceanía del Museo Nacional de las Culturas—INAH; profesora de la ENAH.

¹ Entrevista con un indígena de Nueva Caledonia, Melanesia, cf. Brake *et al.*, 1979.

² Aquí nos referiremos a las áreas geográficas de: Australia, Melanesia, Micronesia y Polinesia.



Mapa político de Oceanía, 1980

científicos y de exploración del británico James Cook refutaron definitivamente la existencia de una supuesta *Terra Australis Incognita*.³ En lugar del fabuloso "Continente del Sur", rico en oro y minerales, Occidente se encuentra con un reino de islas y un continente cuya importancia económica no parecía promisoría.

Por lo demás, y para el ojo occidental de la época, tanto los nativos de Melanesia como los de Australia eran de aspecto poco agradable y, aunado a su falta de tecnología desarrollada, fueron calificados como "las gentes más miserables que existen en el mundo entero". Ya desde 1606, los holandeses, quienes en ese año tocaron las costas noroeste del continente, describieron a los indígenas australianos como "negros salvajes, crueles y primitivos. . . miserables, abyectos y pobres".⁴

³ James Cook, experto navegante y cartógrafo, realizó tres viajes de exploración botánica, zoológica y astronómica. Aparte de órdenes concernientes a las observaciones astronómicas, la marina inglesa también giró órdenes secretas a Cook de encontrar el legendario "Continente del Sur". Durante su segundo viaje, Cook, en busca del continente, navegó hasta la Antártica sin resultado. Dirigido al secretario de la marina, Cook redacta un oficio en el cual dice: "Si fallé en el descubrimiento del continente del Sur es porque éste no existe".

⁴ Moorehead, 1966:131.

Bajo esta lluvia de juicios discriminatorios los pueblos nómadas, cazadores y recolectores de Australia permanecían, aún en el siglo XIX y parte del XX, como la realidad palpable y contemporánea del primer y más primitivo eslabón de la evolución humana; en esta calidad fueron estudiados por muchos antropólogos, sociólogos y psicólogos "clásicos".⁵ Si esto sucedía en la "ciencia", en la opinión política-jurídica y hasta el siglo XX, se mantuvo la discusión aún en términos de si el indígena australiano presentaba y, en qué grado, características propiamente de género humano; reforzado por la ideología y la obsesión occidental por considerar *la* forma de subsistencia humana como la agricultura exclusivamente (más adelante volveremos sobre estos asuntos).

⁵ Ejemplos de ello, entre otros muchos, pueden encontrarse en Durkheim *Las formas fundamentales de la vida religiosa*, varias ediciones, y Freud, *Totem y Taboo*, varias ediciones. El primero considera al totemismo australiano como la más primitiva evolución de la conciencia social. El segundo, yendo más lejos, equivale el totemismo, nuevamente ejemplificado por las sociedades australianas descritas por Spencer y Gillen, a las neurosis infantiles de omnipotencia. Ejemplos en los estudios antropológicos de la equivalencia de lo social autóctono australiano como lo más originario y primitivo, se pueden encontrar desde Frazer hasta Roheim, etc.

Cosa distinta sucede con la ideología occidental acerca de los polinesios. Debido a su apariencia física más caucasoide, su organización económica-social más compleja (formaciones protoestatales, horticultura, semi-domesticación de animales, etc.) y, en algunos casos, como el de la Nueva Zelanda por ejemplo, su astucia guerrera, los pueblos polinesios descritos por Cook y Bougainville⁶ —sobre todo los hawaianos y los tahitianos— representaban para la Europa de finales del siglo XVIII la encarnación del “buen salvaje”. Esto es, muchos creían que Europa por fin había encontrado al hombre naturalmente feliz y bueno, sin necesidad de sofisticaciones civilizadas; al hombre, pues, que vivía en un paraíso terrestre tropical sin mas inhibiciones que el bien del prójimo. Desde principios del siglo y en contra

de Hobbes y Co., tanto Rousseau como Swift, Defoe y otros habían soñado con este reino natural, punto de partida para una crítica a su propia civilización occidental.

Así, por un corto periodo y estimulado por la publicación de los mencionados relatos viajeros “el buen salvaje en su desnuda majestuosidad entró triunfalmente a los estudios de sabios y de pintores europeos, sacudiendo los prejuicios morales y políticos de la época”.⁷ Tal parecía que en pueblos polinesios como el hawaiano y el tahitiano se había encontrado una alternativa a la civilización occidental con su cristiana conciencia de culpa y sus hipocresías puritanistas. Ello indujo a Diderot a lanzar a los tahitianos la siguiente advertencia respecto al carácter corrupto de la sociedad europea:

Un día vendrán los cristianos, en una mano el crucifijo y en la otra el puñal para cortarles las gargantas y para forzarles aceptar sus costumbres y opiniones; un día y bajo su dominio, serán tan infelices como lo son ellos mismos⁸ -

El alba de este día no se hizo esperar. Lo que en un principio se calificó como “costumbres exóticas”, bajo el influjo del crucifijo pronto se convirtió en “sexualidad lasciva y frívola”

⁶ Louis Antoine de Bougainville, navegante francés y experto militar en la guerra canadiense, es comandante de la primera expedición francesa oficial en el Pacífico. Zarpando en 1766 desde Francia, llega en 1768 a Tahití y, en nombre de Louis XV, toma posesión de estas tierras al igual que de las Nuevas Hébridas. Regresa a Francia en 1769 y publica sus *Voyage aux Tour du Monde*, título traducido al inglés un año más tarde. También Cook publica memorias de sus viajes, pero de las expediciones inglesas destacan sobre todo los relatos publicados por sus acompañantes, los Forster, padre e hijo.

⁷ Moorehead, 1966:62.

⁸ *Idem*.

aunado también a un creciente desprecio por las así juzgadas carencias de los polinesios: ignorantes del hierro, de la rueda, de animales domesticados salvo el perro, el gallo y el cerdo, de las armas de fuego, etc. Así, también en este caso, la representación de un romántico "mínimo utópico"⁹ proyectado al horizonte polinésico fue cediendo cada vez más a un creciente racismo, a la penetración de los primeros colonos europeos amparados y apoyados por su buena conciencia civilizatoria sustentada por las misiones católicas, anglicanas, metodistas, mormonas. . .

El legado de dos siglos de esta historia colonial hoy día resulta en que la mayoría de las naciones y países del área pueden ser contados entre las economías del "tercer mundo". Economías basadas en el monocultivo, la exportación de materias primas, poca o nula industrialización, vías de comunicación deficitarias, escasa alfabetización y servicios de salud. . . Cabe decir que las fronteras de algunos países de esta región, hoy políticamente independientes, fueron arbitrariamente impuestas por la colonia (por ejemplo, Papua-Nueva Guinea, provincia de Irian-Jayat, islas Bougainville, Micronesia. . .) Sobreviven territorios (como el caso de Micronesia y de Nueva Caledonia) los que pasaron a una categoría

jurídica distinta del de "colonia" después de la segunda guerra mundial ("trust territories", "territorios de ultramar", etc.), donde, sin embargo, las étnias autóctonas están prácticamente en las mismas condiciones de falta de autodeterminación, de racismo europeo y de explotación simbólica y económica. Algunos territorios fueron anexados arbitrariamente (caso de Hawai, p. ej.). Por lo demás destacan naciones como Australia y Nueva Zelanda donde las étnias autóctonas, hoy minoritarias, y no obstante que se trata de sociedades desarrolladas, aún hoy viven en condiciones muy inferiores a las étnias de descendencia europea.

La región en su conjunto actualmente es de gran importancia desde el punto de vista geopolítico, cosa que atestiguan las bases navales de varias superpotencias, los frecuentes experimentos nucleares y la reciente desestabilización política en el caso de las islas Fidji (volveremos sobre este punto).

Hasta muy recientemente la antropología y los antropólogos ocupados del problema étnico en el área silenciaron al hecho colonial. Incluso en regiones donde éste era claramente perceptible. Tal parece que importó más el afán por describir las últimas "costumbres exóticas" de las culturas sojuzgadas y la búsqueda etnológica parecía empeñada en un "ethos" indígena y autóctono. Esto así en regiones del Pacífico las que manifiestamente habían estado sujetas al reclutamiento

⁹ Para un análisis crítico de la utopía occidental y la función de este "mínimo utópico", cf. H.M. Enzensberger:1984.

forzado de mano de obra, a bombardeos e invasiones durante las Guerras Mundiales; estas regiones (Papua-Nueva Guinea e islas aledañas, las demás archipiélagos melanesios, toda Micronesia, Samoa, etc.) no sólo se encontraban muy alejadas de un proceso de "aculturación" igualitaria sino que estaban directamente sujetas a las consecuencias de la mentalidad racionalista de Occidente al menos durante los últimos cien años.¹⁰ Como decía Michel Panoff respecto al estudio de estas sociedades sin la consideración de sus circunstancias político-económicas concretas,

ello equivale a pretender estudiar la religión y la organización social de, digamos, una aldea polaca durante los años de la Segunda Guerra Mundial, sin hacer referencia a la misma¹¹

¹⁰ Aquí pensamos sobre todo en los estudios "clásicos" de relativistas y funcionalistas, como los de Mead en Samoa y Nueva Guinea, el de Fortune en la Melanesia, los de Malinowski, etc. El concepto de "aculturación" en su primera versión fue definido por el *Social Science Research Council* en términos sumamente apolíticos, cf. Herskovits, 1938:10 y sigs.

¹¹ Panoff, 1979. De la literatura antropológica reciente revisada acerca del área, tal parece que es más bien la de origen

No obstante la diversidad cronológica de la expansión occidental así como su desigual profundidad en términos económicos, sociales y políticos puede decirse que es durante el siglo XIX que el contacto esporádico se convierte en dominación política y económica definitiva. En lo general este proceso suscita una respuesta de los pueblos dominados que pasa por el inicial asombro ante los inmigrantes europeos, la resistencia armada a su invasión hasta el auge de movimientos mesiánicos los que, ya entrado el siglo XX, se convierten en movimientos de reivindicación político-económico y de independencia.

En este ensayo pretendemos ofrecer sólo algunas de las características relevantes a la temática y la región aludida, haciendo énfasis sobre algunos efectos creados por la dominación sobre los pueblos autóctonos. Es evidente que estos procesos, tanto a causa del espacio disponible como a causa de su propia diversidad y complejidad, no podrán ni siquiera ser resumidos sin que deban dejarse de lado mucho de lo que un especialista en el área consideraría de esencial importancia.

francés la que está preocupada de la problemática política y social.

I

"Detrás de este rostro tatuado se oculta un extraño, él va heredar el mundo, él es blanco."¹²

El periodo del establecimiento de las primeras colonias blancas en la región así como el impacto inicial sobre el mundo aborigen se puede ubicar entre los años de 1780 y 1830.

En el caso de Australia y bajo órdenes del gobierno británico, el capitán A. Phillip funda una pequeña colonia naval en la bahía de Botany, hoy Sydney/Australia (1788)¹³. Antes de 1800 esta colonia sobrevivió en condiciones más bien precarias tanto a causa del proceso de adaptación de siembras y animales como por la inquietud y rebeldía política de los prisioneros quienes tenían que ejecutar labores forzadas¹⁴. Para el mundo occidental

y a la vuelta del siglo XVIII al XIX, Australia, quien recientemente había recibido este nombre, consistía en el asentamiento del puerto de Sydney e islas adyacentes. Aquí se forjó una sociedad con una muy rígida división de clases (cosa que aún hoy día se refleja en la prepotencia y el racismo de muchos de sus pobladores de descendencia europea):

los oficiales y sus esposas, apegados a los refinamientos europeos, los soldados y los colonos libres formando un grupo intermedio y, por abajo de estos, la masa infeliz de los convictos, los analfabetos desde el joven de Irlanda y de las ciudades perdidas de Inglaterra, los falsificadores, los "footpads" hasta los políticamente indeseables¹⁵.

Para esta sociedad el aborigen australiano representó poco más que un

¹² Profecía maorí, citada según Fagan, 1984.

¹³ La colonia se funda inicialmente con unos 800 prisioneros de diversas étnias y 4 compañías de marineros para guardas. Por el trato inhumano inflingido y la alta tasa de mortandad resultante, el envío de prisioneros a estas colonias ha sido comparado con la trata de esclavos del Africa hacia el Caribe y las Américas.

¹⁴ Muchos de los prisioneros enviados a estas nuevas tierras, a causa de la sobrepoblación de las cárceles inglesas de la época y a causa de la pérdida británica de sus colonias americanas, eran irlande-

ses educados disidentes políticos. Estos armaron una rebelión y dieron batalla al ejército inglés. Confiando en la señal de la bandera blanca de los "red-coats", sus líderes acudían a negociar cuando fueron vilmente masacrados. Tanto el nombre como la historia de esta batalla, la de "Vinegar Hill", fue erradicado de la historia oficial de Australia hasta hace pocos años, cf. Al Grassby, 1984:19 sigs.

¹⁵ Moorehead, 1966.

animal humanoide. Su juicio acerca del indígena seguía a la consabida contraposición de "civilizado" y "primitivo"; lo último, lo "otro", pues, denotaba todas las cualidades negativas: estupidez, inferioridad racial, perversidad y falta de industriosisidad *per se*. Las tribus australianas cuyo territorio abarcó la vecindad de Sydney entraron enseguida en contacto con los efectos de la civilización occidental. Muchos se murieron de viruela. Pronto la virtual caza del aborigen se convirtió en pasatiempo de la sociedad europea junto a la caza del canguro, sobre todo a lo largo del río Murray. Por mucho tiempo se manejó un número estimativo de población indígena australiana a la hora de la colonización, cifrada en unos 100 mil individuos para todo el continente. De ahí que en libros australianos de historia se podían manejar frases tan ridículas y tan favorables a la buena conciencia eurocentrista como las siguientes: "Los primeros colonos, mientras buscaban leña, entraron en conflicto con los indígenas. Este se resolvió"¹⁶. Hoy, tras una serie de estudios y estimaciones menos ideológicos se llegó a la conclusión de que el continente estaba originalmente poblado por mas de un millón de individuos. De hecho, los nativos australianos deben su supervivencia a la aridez del continente que ofrecía territorio al cual retroceder, como el Desierto Central, tierras que

aún para la ganadería eran de escaso valor.

Otra cosa sucedió con la cultura tasmana. Esta sociedad nunca pudo recuperarse del impacto de la invasión europea (se ha calculado una población de unos 5 mil miembros originales, seguramente por debajo de lo real), la cual, en 1835, se había reducido a unos 84 individuos. Para la gran caza de tasmanianos del año de 1835; organizada ante el hambre de los colonos por tierra, se llevaron indígenas del continente especialmente entrenados para tal fin, se cercó a las personas sobrevivientes y posteriormente se les confinó en un campamento en una de las islas del estrecho de Bass. Apparentemente en 1876 se murió la última mujer de descendencia completamente tasmana y su esqueleto, todo bajo el pretexto de la curiosidad científica y de la "ciencia" antropológica, fue exhibido hasta el año de 1956 en el Museo de Hobart¹⁷. Aunque parece que la colonia estipuló el argumento muy convincente de la extinción (léase *genocidio*) de los tasmanos, tal parece que sobrevive una pequeña comunidad de descendientes tasmanos, cuyos reclamos están incluidos en la exigencia de organizaciones indígenas australianos modernos por restitución de tierras¹⁸.

¹⁷ Dato tomado de Fagan, 1984.

¹⁸ Cf. Rowley, 1971 y *The Australian*, Sydney, Aug. 25, 1985.

¹⁶ Cf. Grassby, 1984:35.

En cambio, los inicios de la colonización en Nueva Zelanda fueron más vacilantes. Los aborígenes de estas islas, los *maorí*¹⁹, tenían fama de beligerantes, de excelentes guerreros y, durante el lapso de tiempo considerado aquí, su contacto con el mundo blanco se redujo a dos instancias: por una parte, aquellas misiones que lograron la protección de algún jefe indígena y, por otra parte, las visitas comerciales de los balleneros y de los navíos en busca de focas. Sin embargo, la aparición de dichas instancias tuvo sus efectos nefastos: en primer lugar, tanto a causa de la difusión de enfermedades como del licor y de armas de fuego, la población maorí, entre 1800 y 1840, se redujo en un número apreciable. En segundo lugar, la fuerza ideológica de la *London Missionary Society* (desde 1814) empezó a modificar la estructura social. En 1830 cuenta ya con unos 25 mil adeptos.

En otras partes de la región, como en Tahití, la Iglesia logró una rápida transformación de la estructura política. Aquí primero se fomentó el lide-

razgo y el poder de un sólo jefe, de nombre Tu, posteriormente Pomare I. La Iglesia desempeñó un papel importante pues proporcionó los lazos para la obtención de armas de fuego los que permitieron el ascenso de la dinastía Pomare. Fueron los misioneros protestantes quienes, en 1819, redactaron un código de leyes, respaldados por la autoridad de Pomare, por medio del cual se prohibía casi toda manifestación cultural autóctona, como el baile y ritos especiales, etc. Además, la iglesia protestante también estaba activamente involucrada en el comercio de cerdos, importados desde Australia así como el cambio de cultivos tradicionales hacia cultivos más comerciales.

Ya para 1830, la inicial resistencia tahitiana a las enseñanzas cristianas de conciencia de culpa había dado lugar a un desprecio por sus valores autóctonos y la extensión del cristianismo se había hecho sinónimo de la dinastía Pomare. Los misioneros finalmente lograron extinguir y transformar lo que habían calificado como "el Sodoma apestoso de los Mares del Sur"²⁰.

¹⁹ Hay que advertir que el término "maorí" en su significado original denotó solamente a lo "normal" u "hombre común" sin que implicase una conciencia de unidad cultural entre las diversas sociedades de ambas islas; ello así hasta durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló algo así como una conciencia cultural "maorí" en contra de los "pakehas" o "blancos".

²⁰ La gran mayoría de los misioneros eran de extracción británica humilde y de una férrea ideología puritana. Es interesante anotar que parece que uno de sus principales problemas iniciales fue la educación de sus propios hijos lejos de la sociedad tahitiana circundante, pues parece que a la descendencia misionera les asentaba más la ideología tahitiana

En resumen, es durante este periodo que se inician los contactos primeros entre mundo autóctono y europeo. Puede decirse que sus efectos sobre las sociedades indígenas no menos se deben a la fuerza "espiritual" (misiones) como el empuje económico y el hambre por territorio. De hecho, difícilmente puede sobreestimarse la importancia de las iglesias occidentales en este proceso, quienes muchas veces, incluso antes de determinado y concreto interés económico en una región, transformaron decisivamente las relaciones sociales de la sociedad autóctona (*cf. infra*).

II

"Hay que temer más a la paz de los blancos que a su guerra" —proverbio maorí—

Durante el periodo comprendido entre los años de 1830-1860 aproximadamente, la actividad europea fundamental en el Pacífico aún fue el comercio y la pesca de la ballena. Sobre todo a causa de la distancia del área de

las metropolis así como la deficiente navegación basada en velas, "en términos macroeconómicos el Pacífico era en extremo marginal para las necesidades de Europa y de Norteamérica"²¹. En consecuencia como productos de exportación sólo son de importancia el güano y el aceite de ballena. Aparte, pero en importancia declinante, se mantenía el comercio del pepino del mar y la madera de sándalo, cuyo destino no era Europa, sino el continente asiático²².

La fuerza política más importante aún seguía siendo la Iglesia, sobre todo en su variante protestante. Sin embargo, la anexión de Nueva Zelanda por Gran Bretaña en 1840 señala ya un cambiante estado de cosas y prefigura lo que habrá de suceder posteriormente en los demás archipiélagos.

De hecho, la colonización de Nueva Zelanda ya se había iniciado durante 1826, pero este inicio por lo pronto fracasó pues los colonos no obtuvieron la protección de los jefes maorí. Será hasta el año de 1840 que Gran Bretaña firma el Tratado de Waitangi, reconocido por la mayoría de los jefes, sin embargo, con distinta in-

que la de sus padres. Así, en uno de los testimonios de la época, un misionero se queja del hecho de que dos de sus hijas se sometieron al tatuaje tahitiano. Otro testimonio se preocupa por la denuncia de un indígena quien acusa a la hija de un misionero de haber seducido a su joven hijo. *Cf* Tagupa, 1980.

²¹ Fieldhouse, 1978:257.

²² Incluso desde tiempos anteriores a la llegada de Occidente se había mantenido el comercio del pepino de mar con el sudeste asiático y China, ya que a este fruto de mar se le atribuían propiedades afrodisíacas.

interpretación de su significado jurídico. El documento fue traducido por misioneros para hacerlo más aceptable a los jefes los que entendieron que se trataba de un tratado de gubernatura con la Corona, mientras que en su versión inglesa el tratado estipula el cese de las tierras de ambas islas a la corona. En la versión maorí, persuadidos además por el aumento en la frecuencia y en los efectos desastrosos de guerras intestinas a causa de las armas de fuego, se reconocía la soberanía inglesa mientras se suponían respetadas sus tierras de cultivo, caza y de pesca²³.

Como en otros casos, la versión maorí resultó irreal, pues, desde los tiempos de los viajeros, los Europeos bien se daban cuenta del gran potencial agrícola y ganadero de las dos islas. Así que se inició un gran proceso de compra y venta así como de especulación y de invasión de tierras; "compras" que muchas veces se realizaban a cambio de vestimentas, navajas de bolsillo y demás trivialidades "civilizadas". De esta forma las sociedades aborígenes cada vez más carecían de tierras necesarias. En 1850 ya había 20 mil colonos y, en 1851, la Constitución de Nueva Zelandia otorga el privilegio de la tenencia a los europeos.

Ante esta situación, en 1856, un consejo de jefes maorí (creado por primera vez en su historia) y que responde a la convicción de las socie-

dades autóctonas de que la fuerza de los europeos reside en su unión y, su intento en unirse a su vez bajo un rey, el primero de los cuales será Te Whero-hero (quien adopta el nombre de Potatau) determina suspender definitivamente cualquier venta de tierras tanto a colonos como a la Corona. La situación se pone tensa: en 1860, Wiremu Kingi, jefe maorí en Waitara resuelve negativamente una solicitud de compra de tierras; esta decisión marca el inicio de las *guerras maorí*. Los colonos, ansiosos por tierras, entran en masa al campo de lo militar y se inician las hostilidades sin lograr que la resistencia de Wiremu Kingi y su gente quebrante²⁴.

Mientras tanto, las autoridades británicas aún estaban a favor de una solución no-militar del asunto. En julio de 1860 se convoca una asamblea de jefes maorí con representantes gubernamentales, donde los primeros supuestamente tendrían ocasión en hacerse escuchar. La posición inicial de los maorí se ratifica. A esto el Comisionado en Jefe responde:

Niños no pueden reclamar lo que pertenece a las personas adultas y un niño no se con-

²³ Cf. King, 1983:48.

²⁴ Aquí cabría resaltar que los maorí rápidamente adaptaron sus famosos *pa o* fortalezas semienterradas a la guerra conducida con armas de fuego, técnica que fue adoptada aún en la primera guerra mundial.

vierte en hombre en un sólo día²⁵.

Presionado por la codicia de los colonos, el gobierno británico en 1862 aprueba el *Native Lands Act*, cuyo espíritu estaba en pro de una solución militar al conflicto, pues los derechos de la Corona quedaron sobreesidos al tiempo que permitía la apropiación de tierras indígenas si éstos se mostraban "rebeldes". El 12 de julio de 1863 el general británico Cameron invade las tierras de Waikata con setecientos soldados a cuyas filas se sumaron colonos y, finalmente, la lucha era demasiado desigual numéricamente.

Considerando los resultados de estas guerras así como los instrumentos jurídicos ideados para su justificación, no puede haber duda que esta guerra fue deliberadamente planeada para fines de especulación de tierras. Al final de las guerras maorí (1875) más de diez millones de hectáreas de terreno maorí habían pasado a manos de compañías cuyo fin jurídico era la "apertura" de tierras "baldías". Es en esta época, esto es, entre los años de 1840 a 1890 que la población maorí experimenta el mayor declive de su historia, perdiendo alrededor de dos terceras partes de su población original, para sumar, en 1896, sólo 42 mil 113 personas. Así, de un 50 por ciento de la población total existente en

Nueva Zelandia en 1860, los maorí pasaron a representar, en 1891, sólo un 10 habiendo retenido un escaso 17 por ciento de los terrenos del país²⁶.

Por fin, cabe señalar que es también en el transcurso de este periodo que se establecen los protectorados y la anexión del archipiélago de Nueva Caledonia a Francia (1853) así como las Islas Marquesas (1842). Esto último no responde al deseo de incorporar al ámbito productivo de la metrópoli tales regiones sino más bien se pliega al deseo de las diversas misiones por obtener protección política así como a la búsqueda por el establecimiento de bases comerciales permanentes.

²⁶ Cf. King, 1984:77 sigs.; este autor también atribuye el hecho de la sobrevivencia maorí y la guerra de guerrillas desatada por ellos, y sobre todo por el jefe Te Kooti Rikirangi (quien se sostuvo por 15 años en las montañas y finalmente fue perdonado por el gobierno), a que "grandes extensiones del país habrían sido ingobernables sin la colaboración de los maorí. No fue una situación que hubiese permitido el genocidio /.../ la aniquilación era imposible a causa de las grandes e inaccesibles áreas de la isla norte controladas por los maorí", *ibid.*

²⁵ Fagan, 1984:267.

III

"Escuchen todos —dijo— el blanco es la ruina de nuestro pueblo"²⁷.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se puede hablar de un proceso de revolución económica en las áreas en cuestión. A partir de los años sesenta el mercado mundial muestra una subida de los precios de aceite vegetal así como —a causa de la guerra de secesión norteamericana— una subida coyuntural de los precios del algodón en rama. Esta circunstancia impulsó enormemente el interés de compañías transnacionales por perseguir la plantación de la palma de coco bajo dirección europea en el Pacífico, al tiempo que motivaba el transporte de la copra hacia Europa donde se le extraía el aceite, anteriormente procesado *in situ*. La rentabilidad del capital invertido en tales actividades parecía garantizada. Sin embargo, al igual que en el caso neozelandés, para tal propósito el recurso tierra era un factor indispensable y esencial. Es, pues, durante estos años que en las islas del Pacífico ya bajo "protección" o adjudicación política, se desató un pingüe negocio de especulación de tierras y de expropiación de los aborígenes. Para ejemplos bástenos los siguientes: en 1886 se reporta la compra de unas 8 mil hectáreas en la isla de Guadalcanal, Archi-

piélago de las Salomón, a cambio de unas sesenta libras esterlinas en mercancía; en 1905, este mismo terreno se volvió a vender por el valor de 200 libras y, dos años después, se revendió en 40 mil libras. En la misma zona, en 1902, se intercambiaron 990 hectáreas por mercancías tales como dientes de delfín, pipas, tabaco y cerillos cuyo valor no excedió de las cinco libras esterlinas. Un año después se revendió el mismo terreno por valor de 400 libras²⁸.

En consecuencia el acceso al recurso tierra fue resuelto con "eficacia" por parte de los inversionistas individuales y de compañías (entre las que destacaba la compañía alemana Godefroy e Hijos). Sin embargo, en la crónica de estos tiempos destacan las frecuentes quejas referentes a la falta de mano de obra. Este problema solía resolverse por medio del reclutamiento forzoso de mano de obra de aborígenes polinesios y melanesios quienes, ya desde 1850, fueron transportados hacia Australia y aún hasta Perú para trabajos forzados en minas y en el sector agropecuario.

Un caso prototípico para tales prácticas ofrecía el archipiélago de la Nueva Caledonia. Estas islas habían sido anexadas por Francia con el propósito de establecer allí una colonia penal. En 1887 se encontraban en la región 10 mil 500 hombres y mujeres convictos, la mayoría de los cuales pro-

²⁷ Fragmento del discurso del gran jefe Atai, Nueva Caledonia, 1878.

²⁸ Datos tomados de Brookfield, 1972.

venían de la Comuna de París (1871) así como de Algeria (1874)²⁹.

Al concluir su sentencia muchos de estos hombres se establecieron junto a colonos libres europeos en estas islas buscando solventar su vida con plantíos de coco y la cría de ganado. Además, desde 1875, Nueva Caledonia se había convertido en un importante productor y exportador de níquel³⁰. Aparte la creciente actividad minera, el hambre por tierra aumentó debido a la creciente ganaderización del sector agropecuario. En especial, esto último constituía un serio problema para la agricultura indígena, pues el ganado solía pisotear sin control alguno sus sembradíos tradicionales. Sin embargo, y según la legislación vigente, todo indígena quien fuese sorprendido matando ganado se castigaba con la expropiación de sus tierras. A esta arbitrariedad se aunaron otras muchas, como fue la costumbre de secuestro de mujeres aborígenes para trabajos

domésticos forzados. Cansados de los abusos europeos, en 1878, se organizó una rebelión indígena bajo el liderazgo del Gran Jefe Atai. El discurso de este jefe a su pueblo ilustra bastante bien la visión de los aborígenes:

Escuchen todos, el blanco es nuestra ruina. Katia, la hija de nuestro poblado está en manos de uno de ellos. Es necesario salvarla. Es necesario vengar el honor del pueblo de Dogny, escarnecido, ultrajado. Todas nuestras tierras están en sus manos, sus bestias cornudas pisotean las tumbas de nuestros ancestros. ¿Podemos soportar por más tiempo tales ultrajes, tales infamias? No. . .³¹.

Como era previsible, la rebelión indígena fue sofocada por la marina en alianza con tribus enemigas. Su único resultado positivo para los aborígenes fue la derogación de una ley que obligaba a los propietarios en cercar sus tierras con ganado.

Por lo demás y en prevención de una futura rebelión, parece que el gobierno francés recurrió a una "integración" más "sutil": los jefes indígenas fueron "integrados" al negocio del reclutamiento de mano de obra. Según una ley derogada en 1882, en la que se establecen nuevas condiciones jurídicas de reclutamiento, se especifica que

²⁹ Un emocionante testimonio sobre el exilio político de la Comuna en Nueva Caledonia, puede consultarse en Louise Michel, 1973. Esta autora también refiere sus relaciones con los kanakos, la rebelión de éstos y la disputa entre los exiliados sobre estos sucesos (lo que de paso muestra el eurocentrismo tan marcado, aún entre la izquierda europea de la época) *cf. Ibid.*, p. 407 y sigs.

³⁰ A la vuelta del siglo XIX al XX Nueva Caledonia fue el productor mundial más grande de níquel, cobalto y cromo.

³¹ *cf. Anova-Ataba*, 1959:207.

por cada miembro de una comunidad que se reclute, al jefe de ésta le corresponde el 10 por ciento del salario respectivo.

El trabajo de plantación y de minería fue de mínimamente once horas diarias, variando los contratos entre seis meses hasta cinco años. La "disciplina" laboral se garantizaba mediante "talleres de disciplina", calabozos o trabajos públicos no remunerados. Hay testimonios del año de 1897 que atestiguan la contratación de niños aún antes de su nacimiento; la ley amparaba el trabajo infantil a partir de los doce años de edad. Además, se emplearon mecanismos tales como la expatriación a trabajos en plantaciones de las Nuevas Hébridas, cuyo clima era nocivo para los autóctonos de Nueva Caledonia, se acostumbraba el secuestro de un jefe de familia o de un anciano a fin de forzar a los demás miembros de ésta para aceptar el "empleo"³².

³² Datos tomados de Leenhardt, 1978. Aunque las prácticas aquí descritas se denominaban como de "contratación", en realidad, aquí como en otras partes del Pacífico, se esconde bajo tal término una verdadera trata de esclavos. Usamos aquí el término "indígena neocaledonense", dado que la palabra "kanako" se usó por parte de los colonizadores para referirse de manera peyorativa a los melanesios. Hoy día, la palabra es adoptada por el movimiento independentista de Nueva Caledonia, cf. *infra* y Blake *et al.*, 1979, pp. 93 sigs.

I V

"Ellos lo cercaron al alba"³³.

Antes de la década de los setenta del siglo pasado Nueva Guinea y las demás islas melanesias habían permanecido al margen de los procesos arriba descritos. Sin embargo, como consecuencia de la acelerada transformación económica en otras regiones del Pacífico, también Melanesia iniciará su viaje "civilizatorio". La primera misión en Nueva Guinea se establece alrededor de 1871. Desde entonces, sobre todo las compañías de capital alemán (establecidas en Samoa) muestran un interés cada vez mayor por el área como reservorio de fuerza de trabajo. Por lo mismo y en 1880, se le propone al entonces canciller alemán, V. Bismarck, que el "Reich" se anexara esta isla como colonia suya. El canciller de "hierro", renuente en un principio, lleva el asunto a buen término mediante un tratado con Gran Bretaña (1884) en el cual ambas partes se comprometen a respetar sus mutuas "zonas de influencia"³⁴. En este mismo lapso se creó la

³³ Nombre indígena melanesio de los tiempos de reclutamiento forzado.

³⁴ Cabe anotar que también durante este mismo periodo se resolvieron por lo pronto, los intereses conflictivos de las demás potencias occidentales en el Pacífico: el caso de Samoa, finalmente repartido entre EEUU y Alemania (1899); el caso de las Nuevas Hébridas como con-

“compañía alemana de Nueva Guinea” y el territorio bajo dominio alemán comprendió de la costa nor-este de Nueva Guinea hasta el golfo de Huon, archipiélago de Bismarck (Nueva Irlanda, Nueva Bretaña) así como varias islas al norte de la misma área (islas marianas, Almirantazgo, etc.).

Tal parece que la recién fundada compañía alemana intentó primero respetar globalmente el régimen indígena de tenencia de la tierra. Pero muy pronto estos intentos fueron abandonados, pues la compañía tenía el derecho de ocupar las tierras “vacantes” así como el monopolio de la compra de tierras aborígenes.

No obstante el escaso número de europeos que vivieron durante esta época en el área alemana³⁵, la colonia y la administración alemanas dejaron una muy profunda huella sobre los habitantes autóctonos de estas tierras.

Globalmente, los alemanes se enfrentaron al mismo problema que tu-

dominio de Francia y Gran Bretaña (1906), el caso de los últimos territorios españoles en el área, cedidos o vendidos a EEUU (Filipinas, Güam, etc. en el año de 1898) y, finalmente la anexión de Hawái por parte de los EEUU.

³⁵ A principios de la administración alemana se contaban unos escasos 49 europeos en el archipiélago Bismarck, cifra que en 1898 había subido sólo a 191 individuos, *cf.* Panoff, 1979.

vieron que encarar los franceses e ingleses en sus respectivas colonias, estos, el desfase entre el acceso relativamente fácil a tierras y capital, y la aguda escasez de mano de obra. Por ello, los intentos por extender cultivos más intensivos en mano de obra (p. ej. café y cacao) no tuvieron éxito. En cambio, las plantaciones de la palma de coco prosperaron de manera tal que ya en el año de 1910 el 67 por ciento de la superficie total está dedicada a producir coco. La tendencia al monocultivo se apodera de toda Melanesia: en 1920 el mismo dato para Nueva Guinea es del 74 por ciento; las islas Salomón a la vuelta del siglo tienen un 95 por ciento de su área cultivable total bajo cultivo de la palma de coco y, este mismo dato para las mismas islas, alcanza en 1946 un 99 por ciento.

Estas plantaciones son inversiones prósperas³⁶ y el problema de la mano de obra se resuelve por lo que oficial-

³⁶ El cálculo aproximado de las ganancias obtenidas por estas empresas agrícolas arroja cifras fabulosas, comparables a las de las tasas de ganancia obtenidas por la industria extractiva de Inglaterra durante la misma época. Así, descontando el costo del terreno (en promedio 5 marcos por ha, lo equivalente al costo de 5 cervezas importadas en Rabaul) así como el costo de la mano de obra (en promedio 100 marcos/año/ha) se obtenían unos 175 marcos/ha/año, cifra, que podía aumentar en un 30 por ciento considerando mecanismos de explota-

nientes al control de movimiento, de ingerencia de alcohol, etc.⁴⁹

Cabría también decir que otro efecto notable de la búsqueda por oro en Nueva Guinea fue el contacto con algunos valles densamente poblados en las Tierras Altas de esta isla. En total ello significó para el mundo occidental el descubrimiento de aproximadamente un millón de nuevaguineses, esto es, una cuarta parte de la población total de dicha isla.⁵⁰

Durante la Segunda Guerra Mundial, en las zonas de ocupación estadounidenses (los frentes de combate y las zonas de ocupación fueron cambiando, pero aquí sobre todo hablamos de la Nueva Guinea anteriormente alemana, de las Islas Gilbert y las Nuevas Hébridas) y a pesar del reclutamiento también forzoso de la mano de obra nativa empleada en servicios de apoyo al ejército, ésta respondió favo-

rablemente.⁵¹ Por primera vez, muchos nativos vislumbraron un mundo "blanco" que incluía algunos negros, además que el pago y la trata del ejército estadounidense fueron bastante mejores que aquella experimentada con alemanes y australianos. Aparte y gracias a las instalaciones de comunicación y logísticas del ejército, muchos melanesios fueron testigos de un despliegue material nunca antes visto.

EXCURSO: LAS MISIONES Y LA TRANSFORMACION DE LA CONCIENCIA

"No debéis quebrar ninguna de las leyes divinas, debéis volver vuestros ojos hacia Jesús. Si no lo hacéis así, os quemaréis en el Fuego del Infierno o iréis al Fuego el día del Ultimo Juicio"⁵²

⁴⁹ Dice Rowley al respecto: "El indígena probablemente era el único australiano quien podía ser detenido por estar borracho en su propia cama" Rowley, 1971:54.

⁵⁰ La primera noticia de asentamientos en las Tierras Altas provenía de un pequeño grupo de exploradores del año de 1930. No fue sino después de 1932 que un equipo de exploración hizo contacto con la población de un valle en el área de Chimbu-Wahei (350 mil personas). Los últimos contactos originales se dieron tan tarde como durante la década de los setenta.

⁵¹ A finales de 1943, el ejército norteamericano contaba con unos 500 mil miembros en el total del área junto a fuerzas aliadas australianas, neozelandesas y un pequeño ejército de Fidji. Con excepción de la población indígena de Nueva Bretaña, ésta no estaba directamente involucrada en los combates librados en la zona; pero a resultas de la gran cantidad de trabajos auxiliares requeridos, a finales de la guerra unos 55 mil nativos estaban en empleo directo del ejército. *cf.* Brookfield, 1972.

⁵² Discurso misionero en los Altos de Nueva Guinea, *cf.* Robin, 1980.

esta época con nombres que se traducen en frases tales como:

“Ellos lo cercaron al alba”, “Su madre suplicó a los blancos que lo dejasen”, “Su tío ha buscado en vano mucho tiempo”, “Su hermano había muerto cuando regresó de la plantación”

En apego a la más típica costumbre prusiana, el control político y administrativo alemán fue efectivo: en 1914, la administración alemana, aparte de un centenar de funcionarios europeos, cuenta con un ejército de más de mil soldados melanesios y una extensa red de corresponsales nativos en las áreas más inaccesibles. La administración alemana intentó desterrar la “lingua franca” formada en el área, la que fue conocida como “*pidgin english*”, considerándola una “desgracia y una vergüenza para el Imperio Alemán ante el resto del mundo”⁴⁰. Sin embargo, este intento fracasó y la policía indígena de Rabaul contribuyó en mucho en difundir esta lengua (creada con elementos de lenguas austronésicas, papúes y sajones), pues permite intelegibilidad entre la multitud de idiomas habladas en Nueva Guinea (para la isla de Nueva Guinea solamente se calculó un número de más de mil idiomas). Hoy día, el entonces *pidgin english* es conocido como “neo-mela-

nesio” y, aparte del inglés, es idioma oficial de Papúa-Nueva Guinea.

En la Nueva Guinea bajo protectorado inglés (administrado por Australia) tanto las condiciones de trabajo como las prácticas de reclutamiento forzado no eran mejores. Así, el abandono de un contrato por parte de un nativo era castigado penalmente y los patronos tenían el derecho de castigo corporal hasta bien entrados los años veinte.

Ello no es de extrañar, si se considera que la legislación respecto a los nativos de la misma Australia tenía idéntico carácter discriminatorio. En Australia y desde 1859 existía una ley que legitimaba el castigo corporal y castigaba con prisión a los aborígenes en caso de todas aquellas ofensas las que *no* fueran juzgadas como crímenes mayores; en 1874, esta misma ley se hizo coextensiva a aquellas personas consideradas como “*half-castes*” (esto es, personas con ascendencia no puramente indígena); en 1883 se abolió esta última extensión, pero 9 años más tarde, en 1892, fue restaurada por unanimidad en el parlamento. La actitud profundamente racista de la sociedad australiana de la época se expresa en la siguiente declaración emitida por el Procurador General de Australia en 1897:

Algunas personas no parecen entender cuál es la condición de los nativos de Australia, pues ellas parecen clasificarlos junto a los nativos de Africa

⁴⁰ cf. Hall, 1959.

del Sur o aún junto a los aborígenes de la India, en donde los indígenas realmente se parecen mucho más a los seres humanos que los nativos de esta colonia⁴¹.

Cabría añadir que todos los prisioneros indígenas y aun los testigos aborígenes solían comparecer ante las cortes atados por una cadena de hierro en el cuello. Esta práctica siguió hasta bien entrado el siglo XX. Cuando, durante los años treinta, una delegación de la recién formada *Aboriginal Advancement League* visitó al primer ministro y protestó por esta costumbre, la respuesta de este funcionario fue que "el portar cadenas alrededor del cuello era más humano, pues así ellos mismos se podían quitar las moscas"⁴².

También las leyes restrictivas acerca de posesión de armas y de ingestión de alcohol dirigidas a la población indígena estaban vigentes hasta los años cuarenta del siglo XX y, en algunos estados, como en Queensland, hasta los años sesenta inclusive. Hasta 1886 las leyes australianas disponían que el lugar de residencia de toda persona considerada indígena debía ser en las reservas establecidas en regiones consideradas poco aprovechables. En aquel entonces las dos terceras partes de la población en los reservados se calcula

fue de descendencia puramente indígena, mientras el resto tenía alguna ascendencia caucasoide. Las definiciones en términos de raza, las que además fueron aplicadas juzgando a simple vista (aún en las cortes), incluían términos tan edificantes como las siguientes: "half-caste" (para designar la mezcla de mitad de sangre indígena, mitad caucasoide), "quadroon" (lo mismo, pero reducido en cuarta parte), "octo-rooms", etc. Después de 1886 se pasó una ley según la cual toda aquella persona con "sangre mixta" (de nuevo, bajo criterios de inspección ocular) debía "integrarse" a la sociedad australiana europea, significando que aún familias nucleares podían y de hecho fueron separadas; que las visitas ocasionales a la reserva, administrada por un oficial europeo y bajo su permiso, debían ser de diez días de duración máximo. Puede entenderse el rigor de la ideología de la Australia "blanca" hacia los indígenas si se considera que tales leyes estaban vigentes hasta el año de 1957.⁴³

V

"En nuestras casitas antes de la guerra no se conocían los despidos de seres queridos..."⁴⁴

⁴¹ cf. Rowley, 1971:42.

⁴² Frydman, 1987:72

⁴³ Rowley, 1971:45.

⁴⁴ Canción melanesia, citada según Worsley, 1980.

Después de la primera guerra mundial la estructura económica y política del Pacífico experimenta un cambio paulatino. El tratado de paz de Versalles así como la fundación de la Liga de las Naciones Unidas determinan la prohibición de nuevas anexiones en el Pacífico, pero se crean nuevos mandatarios. Como potencia económica (a veces calificada de imperialismo regional) emerge Australia, controlando no solamente las partes neoguinesas anteriormente alemanas sino también el comercio con Samoa y Fidji.

Por lo demás, unos cinco años después de terminada la guerra, los precios mundiales de la copra empiezan una aguda subida y, en términos de volumen, la exportación de este producto alcanza su máximo histórico hacia fines de la década de los veinte. Sin embargo, después de la gran crisis del 29 así como durante los años treinta, el precio de este producto vuelve a caer, cosa que obliga a muchos colonos a abandonar este cultivo. A su vez, ello tiene como consecuencia una intervención mayor y una mayor concentración económica en manos de compañías transnacionales, como la Unilever, por ejemplo⁴⁵.

⁴⁵ También las compañías transnacionales solían cambiar su política económica. Un ejemplo de ello es la *Colonial Sugar Refining Co.* con sede en Australia y fuertes intereses en las plantaciones de caña en las islas Fidji. Aquí y desde siempre la mano de obra nativa había sido

Es también durante la década de los treinta que se inicia la minería de oro en Nueva Guinea y, por un corto periodo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, este producto supera en valor a las exportaciones de copra de este país.

En el plano político, Melanesia vive los primeros levantamientos huelguísticos. En el año de 1929 la policía indígena así como la mano de obra nativa de la ciudad capital Neoguinesa, Rabaul, entra en huelga por mejores salarios. Pero la huelga es brutalmente reprimida por parte de las autoridades australianas. Cosa análoga sucedió en las minas de níquel de Viti Levu, islas Fidji.

Para este periodo también se reporta un reavivamiento de los movimientos de carácter mesiánico y de reivindicaciones tradicionales. Así, para 1917, la población indígena de Nueva Caledonia se levanta en contra

escasa y se había importado mucha mano de obra desde la India, el sureste asiático, China, Vietnam, etc., cosa que hoy se refleja en la existencia de una sociedad multiétnica con rígida composición étnica-clasista (*cf. infra*). Así, y a causa de la misma escasez de mano de obra dispuesta a trabajar por salarios bajos, la compañía inició su política de compra del producto de los campesinos, pero bajo controles tales como adelantos crediticios, suministro de fertilizantes, etc., mecanismos "de enganche" ampliamente conocidos del agro latinoamericano.

de jefes nombrados por la administración francesa y en favor de los jefes elegidos por el sistema tradicional. A estos últimos se les somete a juicio, acusándoles de pillaje de armas, asesinatos, y demás crímenes convenientes para la causa de la administración francesa.⁴⁶

Regresando a Nueva Guinea, uno de los efectos de la búsqueda por yacimientos de oro fue la concomitante penetración de reclutadores profesionales de mano de obra hacia el interior, engancharo mano de obra para su envío hacia el archipiélago de Bismark, en concreto, las exploraciones a lo largo del río Sepik (región que sólo fue levemente explorada durante el periodo de administración alemana) y, sobre todo, la zona del Maprik. Estas "exploraciones" dejaron huellas de violaciones, arbitrariedad y de violencia en general entre la población nativa. Según Worsley, el "saqueo" de mano de obra fue de tal magnitud que, alrededor de los años cuarenta, el distrito del río Sepik suministraba una cuarta parte del total de la fuerza de trabajo bajo contrato en el territorio australiano de Nueva Guinea.⁴⁷

El rechazo por parte de la población nativa a las prácticas de la admi-

nistración australiana se manifestó cuando, durante la invasión japonesa en la Segunda Guerra Mundial, los invasores no sólo fueron bienvenidos sino que lograron organizar una resistencia nativa contra el enemigo australiano.

Mientras tanto, en Australia y durante los años treinta, cuando la indigencia indígena llegaba a un máximo debido a la crisis económica general, la mayor urbanización, la creciente ganaderización y la mayor desaparición de ganado salvaje etc. se empleaba en New South Wales y en el oeste de Australia una acción de "limpieza de ciudades", "limpieza" de la población considerada indígena. Además, en 1936, se pasó una ley junto a su respectivo reglamento, la que tenía como objeto la regulación del bienestar de los niños indígenas y que ponía amplio poder en manos de los trabajadores sociales por ordenar la separación de sus familias de niños indígenas considerados mal educados.⁴⁸ Al tiempo seguían con vigencia las leyes concer-

contrarse hoy día en textos publicados tan recientemente como lo fue el año de 1973 en donde se dice lo siguiente: "No obstante (la colonización) los sistemas económicos de los pueblos normalmente no se han visto afectados con excepción hecha de los alrededores de las ciudades", cf. Chowning, 1973.

⁴⁸ cf. Rowley, 1978.

⁴⁶ Leenhardt, *ibid.*

⁴⁷ Worsley, 1980; como ya se anotó mas arriba, tales hechos dejaron a la mayoría de los antropólogos estudiosos del área sin cuidado. Esta actitud aún puede en-

nientes al control de movimiento, de ingerencia de alcohol, etc.⁴⁹

Cabría también decir que otro efecto notable de la búsqueda por oro en Nueva Guinea fue el contacto con algunos valles densamente poblados en las Tierras Altas de esta isla. En total ello significó para el mundo occidental el descubrimiento de aproximadamente un millón de nuevaguinenses, esto es, una cuarta parte de la población total de dicha isla.⁵⁰

Durante la Segunda Guerra Mundial, en las zonas de ocupación estadounidenses (los frentes de combate y las zonas de ocupación fueron cambiando, pero aquí sobre todo hablamos de la Nueva Guinea anteriormente alemana, de las Islas Gilbert y las Nuevas Hébridas) y a pesar del reclutamiento también forzoso de la mano de obra nativa empleada en servicios de apoyo al ejército, ésta respondió favo-

rablemente.⁵¹ Por primera vez, muchos nativos vislumbraron un mundo "blanco" que incluía algunos negros, además que el pago y la trata del ejército estadounidense fueron bastante mejores que aquella experimentada con alemanes y australianos. Aparte y gracias a las instalaciones de comunicación y logísticas del ejército, muchos melanesios fueron testigos de un despliegue material nunca antes visto.

EXCURSO: LAS MISIONES Y LA TRANSFORMACION DE LA CONCIENCIA

"No debéis quebrar ninguna de las leyes divinas, debéis volver vuestros ojos hacia Jesús. Si no lo hacéis así, os quemaréis en el Fuego del Infierno o iréis al Fuego el día del Ultimo Juicio"⁵²

⁴⁹ Dice Rowley al respecto: "El indígena probablemente era el único australiano quien podía ser detenido por estar borracho en su propia cama" Rowley, 1971:54.

⁵⁰ La primera noticia de asentamientos en las Tierras Altas provenía de un pequeño grupo de exploradores del año de 1930. No fue sino después de 1932 que un equipo de exploración hizo contacto con la población de un valle en el área de Chimbu-Wahei (350 mil personas). Los últimos contactos originales se dieron tan tarde como durante la década de los setenta.

⁵¹ A finales de 1943, el ejército norteamericano contaba con unos 500 mil miembros en el total del área junto a fuerzas aliadas australianas, neozelandesas y un pequeño ejército de Fidji. Con excepción de la población indígena de Nueva Bretaña, ésta no estaba directamente involucrada en los combates librados en la zona; pero a resultas de la gran cantidad de trabajos auxiliares requeridos, a finales de la guerra unos 55 mil nativos estaban en empleo directo del ejército. *cf.* Brookfield, 1972.

⁵² Discurso misionero en los Altos de Nueva Guinea, *cf.* Robin, 1980.

El proceso que llevó al nacimiento de la modernidad y a la expansión occidental, también supuso una decisiva e irreversible transformación de la conciencia medieval por la visión burguesa del mundo. Si el medievo se había caracterizado por la estrecha unión entre la vida y la fé, la conciencia moderna se caracteriza por la secularización de la vida en general y por la creciente división entre lo sagrado y lo profano. La conciencia moderna alcanza una separación de los espacios (históricos) del presente y del futuro. Cada vez más, lo laico, lo secular, adquiere un propósito histórico propio. Esta sustitución de antiguos valores y significados y la duda angustiosa a resultas de ello, sobre todo se muestra ante la secularización de la muerte, reducto de la inseguridad última y de la escisión existencial moderna. En esta lucha la Iglesia como defensora de la antigua visión del mundo, combate con sus propias armas, encauzando el temor a la muerte natural hacia el sendero de la culpa: la muerte representará ahora la posibilidad de la salvación o, más seguramente, el castigo definitivo de los pecados de una vida profana,

visualizado en el Juicio Final como fin y propósito de la historia particular y universal; también la muerte "en Dios" se consideró como premio por una vida de inspiración burguesa-capitalista, en el sentido del "eterno reposo", por fin ganado, después de cumplido el mandato divino de la actividad y del trabajo continuos, pues el pecado contra la ideología calvinista era el reposo y el tiempo ocioso.

Ante estos intentos de revaloración moderna de los antiguos significados, finalmente se desvanece el problema de la muerte (y de la vejez) sin haber recibido una solución ni alcanzado un nuevo significado. Para la modernidad, la muerte se reduce a un mero hecho, vacío y vaciado de significación y de valor afectivo, salvo el de la continuidad de la familia nuclear en tanto que vehículo de la transmisión de los bienes acumulados como propiedad privada.⁵³

Si la transformación de la conciencia es concomitante a los países occidentales en trance de expansión, es también y ante todo un imperativo para la dominación y la incorporación al ámbito occidental de las sociedades cuyas relaciones sociales corresponden a visiones del mundo distintas.

⁵³ Para un análisis desde el punto de vista hermenéutico y de la historia de las ideas, cf. Groethuysen, 1986; así como el clásico análisis de Weber sobre las "afinidades electivas" entre el espíritu capitalista y la ética protestante. Es en este estudio donde Weber resalta lo que

también incide en la actividad misionera en el Pacífico, esto es, que el móvil principal de la ética protestante y calvinista no es en sí la acumulación de bienes materiales sino el combatir el tiempo del ocio.

En el pacífico, Occidente se enfrentó a una visión del mundo que desconocía la noción moderna de la propiedad, la división entre esferas laicas y sagradas, vocaciones individualistas y de economización de tiempos y espacios y, en general, una vocación histórica finalista. Estas sociedades —parafraseando a Marx⁵⁴— reconocían a la propiedad como la relación de su comunidad con sus condiciones de producción⁵⁵. Así, en las sociedades melanesias, “antes de ser un objeto de representaciones realistas inscritas en el registro de la propiedad, la tierra es una extensión articulada”⁵⁶.

En las islas Salomón, la tierra se representaba —en oposición a los cielos fijos y al océano que significa la ruta de migración— como un ente inagotable, compuesto por recintos alimenticios, escorias y osamentas. La parcelación de la tierra según principios clánicos y de segmentación, es conservada por los nombres, acto creador del hombre quien impone su orden espacial a la tierra virgen y, a cambio, le da nombres. Tanto la roturación del suelo como los lugares de en-

terramientos fueron concebidos como actos de convivencia. “Ahí donde se quema o se entierra hay siempre alguien a quien es necesario dar”⁵⁷. Este alguien, esta entidad ctónica tierra, es y se confunde con el Antepasado. Así, la segmentación de un clan, la apertura de un nuevo territorio, sólo es posible con este nuevo referente, esto es, la reliquia, la osamenta de un Antepasado, previamente enterrada en el nuevo recinto.

Por lo demás, aún en las religiones más “altamente desarrolladas” del área, esto es, las de Polinesia (hay que aclarar que como más desarrollado se ha concebido las religiones tendientes hacia el monoteísmo, según tradición evolucionista), la muerte no se asociaba a un “más allá”, diferenciado por buenos y malos. Las nociones de bondad y maldad no afectaban a los Dioses ni al lugar del alma como destino después de la muerte, sino que estos calificativos eran referidos a asuntos terrenales y los castigos impuestos privilegio de jefes⁵⁸.

Por ello, en las sociedades invadidas por Occidente, la conciencia social fue y encerró otro código cultural. La tierra y la vida en general, en términos de espacio, de símbolo y de realidad productiva significó una unidad común denominador era la comunidad como tal; en último término, la muerte no es disociada de la vida, sino que

⁵⁴ Marx, *Formen die der Kapitalistischen Produktion vorausgehen*.

⁵⁵ A pesar de las marcadas diferencias de la estructura social entre las sociedades australianas, melanesias y polinesias, este enunciado es válido para la globalidad de las sociedades autóctonas del área antes de su colonización.

⁵⁶ Guidieri, 1986:41.

⁵⁷ *Idem*.

⁵⁸ cf. Worms, 1968. Burridge, 1982.

la funda y la hace propiamente posible⁵⁹.

No sólo en el sentido arriba aludido sino en todos los aspectos de la vida social, la situación de contacto y de dominación impuso a los pueblos autóctonos una acelerada sustitución de sus propios valores y significados. Este proceso no sólo exigía un rápido cambio en términos de tiempo histórico sino que comportó y comporta tanto respuestas activas de las diversas culturas así como la intervención de un agente occidental especial: las misiones.

Estas tuvieron y aún siguen teniendo un papel preponderante y decisivo

⁵⁹ Sobre todo en las sociedades melanesias, la concepción y la conciencia circular de la vida cósmica, comunal e individual se reflejaba también en el orden, por así decir, propiamente político con los liderazgos situacionales de los "grandes hombres". El "big man" o "gran hombre" era aquel individuo, líder de una unidad política, quien en base a su capacidad oratoria, de acumulación y distribución de bienes y otras cualidades, era capaz en reunir a seguidores. Su cargo no era directamente hereditario y podía ser revocado por el pueblo, por lo cual las unidades políticas melanesias no eran muy estables en el tiempo y el espacio. Aunque durante la colonia y en la actualidad la concepción y representación del mundo de las sociedades autóctonas se ha occidentalizado, persisten elementos de esta antigua visión.

en la transformación de la conciencia tradicional en el Pacífico. Es justo señalar que dicha transformación en el pasado reciente y, en ocasiones, aún durante tiempos más remotos, no siempre fue marcada por el afán occidental (abierto o encubierto) de dominación y de destrucción de lo autóctono⁶⁰. Sin embargo, en muchas ocasiones el poder de las Iglesias y sus misiones aun era mayor que el poder político de las administraciones respectivas y, este poder trabajaba casi siempre en favor de la destrucción cultural o aún sancionaba el genocidio siendo agente de explotación directa y simbólica de los indígenas. Así, la práctica general de las misiones era quebrantar o destruir los ritos autóctonos, inducir cambio de vestimenta y de educación y, en general, sustituir la organización social autóctona por el modelo occidental, calificando lo autóctono como "lo malo" o "lo pecaminoso". Lo "malo"

⁶⁰ Ejemplos de ello son, para el pasado más remoto, la denuncia de la condición de los indígenas en Nueva Caledonia por el padre Apollinaire. Como ejemplo reciente puede mencionarse la protesta de un sector de la iglesia católica de sacerdotes rurales de Nueva Caledonia contra el tratamiento diferencial de las autoridades en cuanto a adscripciones políticas de enjuiciados indígenas así como su protesta por la masacre de Hienghene; asimismo, la postura de la iglesia evangélica de estas islas va en favor de la independencia política. *cf.* Koehler, 1987.

en el sentido sobre todo del espíritu calvinista y protestante no sólo fue la libertad sexual, sino también y sobre todo, el ritual y otras ocupaciones las que contravenían a la concepción del deber cristiano en economizar el tiempo social e individual.

La resistencia indígena a las misiones fue quebrantada, sobre todo en aquellos casos en los que la "afinidad electiva" entre el propósito misionero y los propósitos de los gobiernos y colonos era más fuerte. De ello da claro testimonio el caso misionero diferencial de Australia y de Nueva Guinea. En principio, la dinámica australiana era bien diferente a aquélla de Nueva Guinea colonial. A causa de la expansión ganadera por todo el continente, aquí la demanda por mano de obra era mucho menor mientras crecía el hambre por tierras. Ello motivó que el caso del genocidio tasmano no permaneciese aislado, pues existían policías indígenas especialmente entrenados para matar a sus congéneres que se encontraban aislados en el campo. En esta situación la existencia y la permanencia de misioneros era sumamente precaria. El gobierno colonial se negaba terminantemente en ceder terrenos definitivamente a las misiones y tampoco concedía apoyos financieros. A causa del despojo y de la persecución las almas por convertir eran cada vez menores.

el resultado de todo ello fue la producción de lana fina en las estepas australianas por la ove-

ja merino. Las tierras fueron ocupadas a una velocidad tal que muchas veces hacían inútil cualquier esfuerzo misionero pues las condiciones sociales, políticas y económicas eran tales que los indígenas potencialmente convertibles a la fé cristiana muchas veces ya estaban muertos antes de que la misión pudiera cosechar almas. Siendo que las misiones sólo tenían una tenencia de tierra "permisiva", ello normalmente resultó en la pérdida de la tierra que les fue asignada⁶¹.

Tal situación variaba sólo en las regiones del desierto central y en algunas áreas tropicales donde no hubo otra alternativa más que emplear fuerza de trabajo indígena. Pero aún en aquellos casos en donde las misiones lograsen alguna influencia sobre las culturas cazadores-recolectores australianas, se intentaba separar a los niños de sus padres para impartirles una educación occidental y una conciencia cristiana⁶². Aún cuando esta estrategia resultase exitosa en términos de la permanencia de la descendencia indígena en las misiones, el joven indígena aprendía bien pronto que sus oportunidades sociales y económicas no de-

⁶¹ Rowley, 1969:138-139.

⁶² *cf.* Rowley, 1978, donde este problema se analiza con detalle, además de sus consecuencias hasta la actualidad.

pendían de su educación sino de su físico.

En cambio, las cosas en la isla de Nueva Guinea eran bien distintas. Como se señaló arriba hubo una gran demanda de fuerza de trabajo indígena y las misiones disponían de amplio apoyo por parte de los diferentes gobiernos coloniales, ya que cumplían convenientemente con su cometido de "occidentalización" y "racionalización" de las costumbres y culturas autóctonas. Durante el mandato alemán, las misiones perseguían la misma política lingüística, por ejemplo, pero, sobre todo después del contacto con las Tierras Altas de esta isla, éstas suponían un atractivo especial para las misiones. Ello se expresa en que, en 1978, "las Tierras Altas de Nueva Guinea son una de las partes del mundo más densamente misionizadas"⁶³ con la existencia de misiones de 21 diferentes credos occidentales. Estas misiones están empeñadas en una gran campaña de destrucción y de economización de valores autóctonos aun sobrevivientes. La afinidad entre la ética protestante y la creciente transformación de las relaciones sociales es clara cuando se considera que las misiones en general estimulan la concentración de la vivienda del "big man" respectivo en su cercanía, preparando así la transformación de este liderazgo tradicional en funciones capitalistas de control o de

cacique agrario⁶⁴. También las misiones censuran sistemáticamente costumbres tales como las grandes fiestas en las que normalmente existe un "despilfarro" aparente de cerdos y comestibles, y por lo mismo, preparan, también por esta vía concreta, la "economización" de la vida tradicional.

La influencia política e ideológica de las iglesias en este país ha sido tan fuerte que aún en la Constitución de la Papúa-Nueva Guinea independiente (1975), se hace alusión, conjuntamente con la insistencia sobre la memoria de los Ancestros y los valores tradicionales de la nueva entidad, a "salvaguardar y a transmitir hacia aquellos que nos seguirán nuestras nobles tradiciones y los principios cristianos que ahora forman parte de nosotros"⁶⁵.

⁶³ Robin, 1980:262.

⁶⁴ Respecto a la transformación de esta institución tradicional hacia la de control permanente de la producción agrícola así como de control político, véase Dusak-Sexton, 1983. Por lo demás, la conciencia de culpa y de vergüenza física imbuida por estas misiones a los pobladores de estas áreas, toma formas también contraproducentes a los esfuerzos de la Papúa-Nueva Guinea independiente. Así, algunos miembros de misiones protestantes ofrecían resistencia a las campañas de vacunación bajo el argumento de que un "buen cristiano no muestra, así sea su brazo, desnudo", Robin, 1980.

⁶⁵ Ibid.

Dejaremos aquí el papel desempeñado por las misiones en la transformación de la conciencia en el Pacífico autóctono para hacer una breve alusión a otros procesos respecto del mismo tema como fueron los movimientos sincréticos y mesiánicos de la población nativa. La interpretación sociológica y antropológica de éstos se ha debatido, por una parte, entre su calificación como "funciones" de aculturación y tentativas de "adaptación" al nuevo mundo dominado por valores europeos,⁶⁶ y, por otra parte, se ha dicho que tales movimientos constituyen signos de resistencia cultural y de renovada adhesión a valores antiguos de las respectivas culturas y, por tanto, no pueden ser acomodados en una secuencia de desarrollo lineal⁶⁷.

Por lo demás, la mayor frecuencia de movimientos mesiánicos en Melanesia en comparación con otras regiones del Pacífico y los que fueron conocidos bajo el nombre de "cargo-cult", se explicó por la mayor actividad casi-esclavista así como la mayor influencia del racismo europeo en esta área⁶⁸. Puede que dichos factores sean en cierta medida explicativos de los procesos melanesios; sin embargo, también en

otras regiones del área surgieron movimientos de carácter mesiánico y sincrético. Entre éstos últimos puede mencionarse, como uno de los más importantes, el movimiento *Pai Marire* o *Hau-Hau* del siglo pasado en Nueva Zelanda durante las guerras maorí. Los adeptos de este movimiento, quien combatió contra el gobierno y las misiones (1864-1869), se adherían a las enseñanzas de Te Ua, profeta que había recibido revelaciones del arcángel Gabriel y aparecía como fundador de una nueva religión. Esta prometía poner los blancos a las órdenes de los maorí, siendo que los autóctonos se hacían invulnerables a las armas de fuego por medio de un bautismo especial. Los seguidores de este movimiento crucifican a un misionero y, a la usanza antigua, ahumaron su cabeza y comen sus ojos. La inversión de valores en los términos de la visión cristiana del mundo también se refleja en que el gobernador es concebido como el diablo y uno de los jefes, anteriormente cristianos, comunica su versión del movimiento con las siguientes palabras al obispo Williams:

"Obispo, hace años nos dísteis la fé. Ahora os la devolvemos, porque hemos encontrado otra cosa nueva y valiosa que nos ayudará a conservar nuestras tierras"⁶⁹.

⁶⁶ Y cuya secuencia de desarrollo (histórico) puede situarse en una escala progresiva desde lo más religioso hasta lo más político y secular; exponente de este análisis es Worsley, 1980.

⁶⁷ cf. Kilani, 1980.

⁶⁸ cf. Burridge, 1982.

⁶⁹ Citado según Burridge, 1982:201.

El contenido religioso de este movimiento sobrevive a su fracaso político; aún hoy día sobrevive como una secta disidente del cristianismo.

En Melanesia, los cultos mesiánicos, muchos de ellos no registrados y menos aún analizados en extenso, aparecen también durante el siglo pasado. La desigualdad social y económica así como la dominación política aparecen aquí explicados en términos de un engaño: los europeos habrían cambiado los nombres de los dioses en el libro bíblico del Génesis y, por esta artimaña, se apropiaron de la Sagrada Escritura la que, en realidad, pertenecía a los melanesios. Poco más o menos son éstas las características generales de dichos movimientos, los que reciben su nombre de la creencia que, estando los melanesios otra vez en posesión de sus derechos, el "cargo", destinado a ellos por los Ancestros, podrá ser recibido sin interferencia y despojo por parte de los europeos. Estos movimientos a veces adoptan caracteres de amenaza para las respectivas administraciones, como sucede con el movimiento Tuka en las islas Fidji (1885), cuando el profeta Ndungumori vende "agua de la vida" y con los recursos y el prestigio obtenido, organiza un movimiento paramilitar.

Fijando una fecha para el advenimiento del milenio, cuando la relación entre dominado/dominador será invertida en favor de los melanesios, sus seguidores abandonan sus cosechas. Ndungumori es exiliado y muere diez años más tarde; el mito de su retorno

y de la salvación de los fijianos-melanesios persiste mucho tiempo después. En las costas de Nueva Guinea y en el contexto de estos movimientos, también los misioneros (pensados en un inicio como intermediarios que podrían ayudar a recobrar el cargo) también con el tiempo fueron considerados como ladrones y, en consecuencia, habría que recobrar por la fuerza el "cargo" o la riqueza material de los europeos. Sobra decir que todos estos movimientos son reprimidos.

Como quiera que se califique a estos movimientos, puede estarse de acuerdo con Worsley en que la explicación que éstos proporcionaban al mundo indígena acerca del contacto y de la dominación europeas, era perfectamente congruente. Los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial así como la penetración occidental más profunda vendrán a cambiar esta escala de valores. Desde entonces y en las regiones más aisladas, el indígena melanesio visualizaba mundos blancos diversos con valores diferenciales. Ello ilustra el movimiento de Jon Frum de la isla de Tanna/Nuevas Hébridas en donde durante los años de posguerra se esperaba el regreso del ejército estadounidense, declarándose el "ejército de los Estados Unidos Tanna de América".

V I

A partir de los años setenta muchos de los movimientos independentistas de

sembocan en la independencia política de muchas ex-colonias. Hoy día la región está compuesta por alrededor de unas dieciocho naciones soberanas. En la mayoría de los casos la independencia política no significaba más que un paso de las respectivas metrópolis por deshacerse de una molesta carga económica y administrativa, ya que los flujos de capital anteriormente asignados a las colonias, ahora debían ser pagados en términos de deuda exterior de un estado nacional con servicio de intereses. La estructura económica y política de estos estados estaba ya determinada. La herencia colonial también determinó una distribución racial y discriminatoria de los capitales disponibles como créditos. Tan es así que uno de los primeros jefes de estado del soberano Fidji pudo decir: "si la capital de la nación y su mayor centro industrial, Suva, desapareciere, los fidjianos-melanesios no perderían más que el registro de sus deudas⁷⁰.

Este juicio apunta también a la centralización local de la poca industrialización existente, y, por otra parte a la gran penetración y dependencia económica del capital transnacional por parte de estos estados isleños. Hoy día, las corporaciones internacionales dominan la rama de la construcción, el desarrollo de los puertos, la ingeniería pesada así como los más grandes medios de comunicación (aviación) y la búsqueda por petróleo en el área. ade-

más, desde la mitad de los años sesenta también el desarrollo del turismo está en manos del capital internacional y originó una fuerte especulación de tierras, muchas veces tanto fraudulenta como desposeedora de tierras de nativos, como lo ilustra el caso de Vanuatu (antes Nuevas Hébridas).⁷¹

En el conjunto de Melanesia la actividad de inversión más importante sigue siendo la producción minera. Esto así, sobre todo en el aún dependiente territorio de Nueva Caledonia con sus exportaciones de níquel, seguido por la minería de cobre, oro y plata de Papúa-Nueva Guinea y las islas Bougainville. Tanto en Papúa-Nueva Guinea, las islas Fidji, Vanuatu, etc., la población autóctona económicamente activa se encuentra sobre todo en el sector agrícola y en el de servicios donde, por lo general, desempeña un papel subordinado y de marginación.

Entre las diversas regiones melanesias, el caso de Fidji⁷² a causa del reciente golpe de estado del 14 de mayo de 1987 cobra especial importancia. La historia colonial de estas islas determinó que hoy día alrededor del 48 por ciento de la población total sea descendencia de los trabajadores

⁷¹ *Ibid*: 135.

⁷² Hay, evidentemente, discusión acerca de la pertenencia de las islas Fidji a Melanesia, tanto desde un punto de vista cultural como geográfico. Aquí las incluimos en la región melanésica.

⁷⁰ Brookfield, 1972:141

indios importados para trabajo en las plantaciones de caña; el 46 por ciento de la población es de origen melanesio. Mientras el poder político (policía, ejército, gobierno) del soberano Fidji estaba en manos de los melanesios, el poder económico estaba concentrado en manos de los hindúes. En las elecciones de abril de 1987 el partido Alianza, en el poder desde la independencia, perdió en favor de una Coalición de laboristas hindúes. Por primera vez, el primer ministro y la mayoría del gabinete pertenecían a la étnia india con un programa de gobierno de no-alineación, de rechazo a los experimentos nucleares y en favor del apoyo de la lucha independentista de los caledonenses. El golpe de estado perpetrado por el lugarteniente Coronel Sitiveni Rabuka causó conmoción en el Pacífico; puede sospecharse que, bajo la envoltura "étnica" de este suceso se esconden otros intereses, como parece indicar la visita del exjefe de la CIA, hoy representante estadounidense ante la ONU, General Vernon Walters, poco antes del golpe.⁷³

También merece mención el caso de Nueva Caledonia, cuyos habitantes autóctonos desde hace tiempo están luchando por su independencia política de la metrópoli francesa. Aquí, un 43 por ciento de la población es de origen melanesio y la desigualdad económica entre éstos y la descendencia europea se plasma en la gran diferen-

cia entre el ingreso promedio per cápita/año: en 1980/81, por ejemplo, y para los melanesios este ingreso fue de 172 mil francos contra 698 mil para el sector europeo. A la vez, actualmente la población europea, que es veinte veces menor que la melanesia, dispone, sin embargo, de 2 veces más superficie ganadera y agrícola. La reciente búsqueda por una política cultural, la que pretende estimular un renacimiento de valores autóctonos, mal disimula su objetivo real, esto es, ejercer un mayor control político sobre los jóvenes radicales por medio de los jefes tradicionales. A pesar del hecho que el proyecto de Constitución de la República Kanak no excluye a las demás étnias asentadas en estas islas, sino que reivindica la pluriétnicidad,⁷⁴ toda manifestación pacífica en favor de este proyecto es brutalmente reprimido por la policía de la administración francesa.⁷⁵

⁷⁴ En enero de 1987 este proyecto fue enviado a la ONU por parte del Frente de Liberación Nacional Kanak Socialista.

⁷⁵ Esto a punto tal que aún el presidente francés, Mitterand, protestó por la brutalidad policíaca, *cf.* AFP, Excélsior, 27 de agosto 1987. Además, el Frente de Liberación Nacional Kanak boicoteó las "votaciones" del 13 de septiembre de 1987 a causa de las manipulaciones de la administración francesa y rechazó la oferta de una administración autónoma limitada; decisión que muestra la firme voluntad de este Frente por no contraer

⁷³ *cf.* Pons, 1987.

También en otras partes del Pacífico donde los autóctonos son una clara minoría en términos de la población total, como en Australia y en Nueva Zelanda, los movimientos indígenas y desde finales de los años sesenta se expresan en formas más radicales y urbanas.⁷⁶ Así, las demandas de organizaciones tales como the *Maori Organization on Human Rights*, *Nga Matatoa*, *Te Matakite O'Aotearoa* pasaron por demandas tales como el fin de la celebración del día del Tratado de Waitangi, derechos de tierras e indemnización, educación con lengua y valores maorí, hasta la lucha por reconquistar la soberanía de Nueva Zelanda para los maorí.

Tal parece que la historia general de los movimientos indígenas de Australia aún espera ser escrita. Aunque ya durante los años treinta se fundó la *Australian Aborigines League*, *AAL* con carácter nacional y surgieron también asociaciones locales, como por ejemplo la *Victorian Aborigines Ad-*

vancement League, *VAAL* en 1957, la primera acción que sacudió la conciencia nacional australiana fue "the embassy", campamento indígena establecido por 6 meses durante 1972 en los prados de los edificios gubernamentales en Canberra hasta que la policía los desalojó violentamente y repetidas veces, 6 meses después. Este campamento, liderado por jóvenes nativos más radicales, *Black Liberation Front*, exigió "títulos de propiedad para las reservas indígenas, para las tierras tradicionalmente tribales y aquellos lugares donde los aborígenes acampan junto a las ciudades".⁷⁷ Hoy día, pocos meses antes de la celebración del bicentenario del "descubrimiento"⁷⁸ del continente, el asunto de los *land Rights* indígenas aún espera una solución satisfactoria, obstaculizado por poderosos intereses de compañías internacionales mineras y de petróleo y también ante la opinión pública aparentemente más negativa con respecto

compromisos parciales que pongan en tela de juicio sus objetivos.

⁷⁶ Cabría decir que los movimientos autóctonos pasaron por una fase de reivindicaciones más "integrativas", como en el caso de la *Young Maori Party* a principios de siglo, la mayoría de cuyos líderes nativos perseguían una política elitista más en favor del Partido Liberal entonces en el poder que en favor de los auténticos intereses maorí, cf. King, 1983.

⁷⁷ cf. Harris, 1972:102.

⁷⁸ Acerca de la falsificación histórica aún hoy en boga en los libros de texto de la historia en Australia, Grassby cuenta la siguiente anécdota, ilustrativa de la reivindicación de los autóctonos australianos: cuando se le enseñaba a un niño indígena que Cook había encontrado al continente australiano, el niño respondía a su maestra que esto era falso, y a la pregunta del por qué, éste respondió: "Porque Australia nunca estaba perdido".

al apoyo a los derechos indígenas que unos años antes.⁷⁹ Mientras, los esfuerzos desplegados por agencias gubernamentales creados a partir de los años sesenta y setenta ocupados de asuntos indígenas, se estrellan ante el reducido presupuesto que se les otorga, sumando sólo un 0.4 por ciento del presupuesto federal total.⁸⁰ Hoy, el aproximadamente uno por ciento de la población total de australianos, esto es, los indígenas, tienen una esperanza de vida promedio en 20 años menor que el resto de la población, la mortandad infantil de este sector es tres veces más alta que la del sector de descendencia caucasoide, el desempleo es cinco veces mayor, ganando el trabajador indígena en promedio sólo la mitad de lo que gana un australiano blanco. . .

Por último, vale la pena señalar que una de las consecuencias más desastrosas de la penetración occidental en el área se sufrió por parte de las étnias de Micronesia. Los habitantes de estos territorios, desde fines de la Segunda Guerra Mundial bajo "protección" estadounidense, no sólo sufren de falta de autodeterminación real y de miseria económica,⁸¹ sino que, a

resultas de la importancia del área en términos de experimentos nucleares (entre ellos la explotación de la más potente bomba de hidrógeno y el atolón Kwajalein como base de los tests balísticos internacionales estadounidenses) sufren la más alta tasa de cáncer existente en el Pacífico y parte del territorio (como el atolón de Bikini) es inhabitable por la excesiva radiación. Además, últimamente, la República de Palau, finalmente también cayó bajo el estatuto de "Libre Asociación", lo cual asegura a EEUU el derecho de anclaje para buques transportadores de armas nucleares.⁸² Ello, a pesar de varias décadas de lucha popular contra la intervención norteamericana.

BIBLIOGRAFIA

—*Victims or Victors? The story of the Victoria Aboriginal Advancement League*, Hyland House, Victoria, 1985.

—*Guía del Tercer Mundo*, Editora Tercer Mundo, México, 1985.

⁷⁹ cf. *Sydney Morning Herald*, noviembre 14 1985, *The Australian*, noviembre 15, 1985, entre otros.

⁸⁰ Datos del año fiscal 85-86, cf. Perkins, 1986.

⁸¹ Así, en un reportaje de Chin/Robinson en *Newsweek*, agosto 11, 1986, se dice que los 10 mil habitantes de las Islas

Marshall, normalmente considerados los más avanzados de Micronesia "viven en slums sólo envidiables por sus contrapartes de Calcutta o de Lagos".

⁸² AFP, *Excelsior*, 27 de agosto, 1987.

- ANOVA-ATABA, Apollinaire, "Deux exemples de reflexions melanesiennes", en *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXV, núm. 25, Musée de l'Homme, París, 1969.
- ARCHBOLD, Richard, "Unknown New Guinea", *National Geographic Magazine*, Washington D.C., 1941.
- BELSHAW, Cyril S., "The changing cultures of Oceanic peoples during the nineteenth century", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, v. III, Editions de la Baconiere, Neuchatel, Francia, 1957.
- In Search of Wealth*, American Anthropological Association, memoir núm. 80., 1955.
- BOURRET, Dominique, "L'état de l'agriculture vivrière melanesienne en Nouvelle-Calédonie", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXXIV, núm. 61, Musée de l'homme, París, 1978.
- BRAKE, Brian *et al.*, *Art of the Pacific*, Harry N. Abrams Incorp., New York, 1980.
- BROOKFIELD, H.C., *Colonialism, Development and Independence (The case of the Melanesian Islands in the South Pacific)*, Cambridge Univ. Press, 1972.
- BURRIDGE, K.L.C., "Las religiones de Oceanía", *Las religiones en los pueblos de tradición no escrita*. Siglo XXI, 1982.
- CHOWNING, Ann, *An introduction to the peoples and cultures of Melanesia*, Addison-Wesley, Massachusetts, 1973.
- DUSAK-SEXTON, Lorraine, "Little women and big men in business: a gorokan development project and social stratification", *Oceanía*, University of Sydney, Australia, 1983.
- FAGAN, Brian M., *Clash of Cultures*, W.H. Freeman and Co., New York, 1984.
- FIELDHOUSE, David K., *Economía e imperio, la expansión de Europa (1830-1914)*, Siglo XXI, México, 1978.
- Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Siglo XXI, México, 1978.
- FRYDMAN, Gloria, *Protesters*, Collins Dove, Victoria, Australia, 1987.
- GRASSBY, Al, *The Tyranny of Prejudice*, AE Press, Melbourne, Australia, 1984.
- GRIMBLE, Sir Arthur, "War finds its way to Gilbert Islands", *The National Geographic Magazine*, v. LXXXIII, núm. 1, Washington, D.C., 1943.

- GROETHUYSEN, Bernhard, *La transformación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, FCE, México, 1985.
- GUIDIERI, Remo, *La ruta de los muertos*, FCE, México, 1986.
- HARRIS, Stewart, *This our land*, Australian National University Press, Canberra, 1972.
- HERSKOVITS, Melville, *Acculturation: the study of culture contact*, J.J. Augustin Publishers, New York, 1938.
- KILANI, Mondher, "Cultes du cargo et changement social en Melanesie: Problemes d'interpretations", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXVI, núm. 68, Musée de l'Homme, Paris, 1980.
- KING, Michael, *Maori, a photographic and social history*, Heinemann, Wellington, New Zealand, 1983.
- KOEHLER, Jean-Marie, "Las contradicciones coloniales de la democracia neocaledoniana", *Le Monde Diplomatique*, ed. española, núm. 102, año 9, julio-agosto, 1987.
- LEENHARDT, Maurice, "Notes sur le regime de l'engagement des indigenes en Nouvelle-Caledonnie", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXIV, núm. 58-59, Musée de l'Homme, Paris, 1978.
- MICHEL, Louise, *Mis recuerdos de la Comuna*, Siglo XXI, México, 1973.
- MOOREHEAD, Alan, *The Fatal Impact. An account of the invasion of the South Pacific, 1767-1840*, Penguin Books, London, 1968.
- MUSEUM FUER VOELKERKUNDE, *Georg Forster, 1754-1794, Sued-seeforscher, Aufklaerer, Revolutionaer*, Frankfurt am Main, 1976.
- PANOFF, Michel, "Travailleurs, recruteurs et planteurs dans l'archipel Bismarck de 1885-1914", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXV, núm. 64, Musée de l'Homme, Paris, 1979.
- "Farani Taioro, La première generation de colons français a Tahiti", *Journal de la Societé des Oceanistes*, t. XXXVII, núm. 70-71, Musée de l'Homme, Paris, 1981.
- PERKINS, Charles, *The Administration of aboriginal development*, (multicopiado), Royal Australian Institute of Public Administration, Department of Aboriginal Affairs, Canberra, 1986.
- PONS, Xavier, "El golpe de Estado del 14 de mayo en las Islas Fidji", *Le Monde Diplomatique*, ed. española, núm. 102, año 9, julio-agosto, 1987.

- ROBIN, Robert, W., "Missionaries in contemporary Melanesia: Crossroads of Cultural Change", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXXVI, núm. 69, Musée de l'Homme, París, 1980.
- ROWLEY, C.D., "And some fell upon stoney places", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXV, núm. 25, Musée de l'Homme, París, 1969.
- Outcasts in White Australia, aboriginal policy and practice*, t. II, University of Canberra, Canberra, 1971.
- A matter of justice*, Austral. National University Press, Canberra, Australia, 1978.
- STREHLOW, T.G.H., *Songs of Central Australia*, Angus and Robertson, Sydney, 1971.
- TAGUPA, William, E.H., "Missionary lamentations: early educational strategies in Tahiti 1800-1840", *Journal de la Société des Oceanistes*, t. XXXVI, núm. 68, Musée de l'Homme, París, 1980.
- WORSLEY, Peter, *Al son de la trompeta final*, Siglo XXI, México, 1980.

Las Amazonas en el bosque húmedo de las guacamayas

José Luis Krafft Vera*

'El terror es un eco petrificado en deidades.'
Adorno y Horkheimer, 1944.

Una de las reacciones humanas susceptibles de pronta aparición ante lo desconocido es el temor. El encuentro del hombre con algo que no conoce lo perturba y lleva a colocarlo en una posición de desequilibrio hacia lo inesperadamente encontrado. La consecuencia primera que crea este temor se dirige, como necesidad vital, a la restauración del equilibrio.¹ En las sociedades

autodenominadas modernas la aparición de este temor se ha manifestado en algunos momentos de la historia reciente en ficciones artísticas o de diversa índole. Baste señalar la célebre emisión radiofónica de Orson Welles

* Pasante de etnología (ENAH), ayudante de investigación de la curaduría de América del Sur del Museo Nacional de las Culturas-INAH.

¹ La idea del temor hasta aquí esbozada ha sido desarrollada, para la extracción de conclusiones propias a su investigación sobre el poder y las sociedades masificadas, por Elías Canetti. Confiérase *Masa y Poder*, Muchnik Editores, Barcelona, 1982. Obra que se sustenta en una amplísima bibliografía etnográfica.

sobre la fantasiosa llegada de habitantes de otro mundo a la Tierra y las subsiguientes manifestaciones de temor, histeria y entonces pavor alojadas en los radioescuchas que desconocían la calidad ficticia que contenía lo escuchado a través del aparato receptor.

El problema que nace ante la presencia de lo desconocido que atemoriza tiene la necesidad de ser conjurado a la mayor brevedad, y esto sólo es posible efectuarlo dentro de las opciones de explicación que cada sociedad conoce y entre las que tendrá que localizar la más adecuada para interpretar el misterio del nuevo fenómeno. Lo desconocido, para ser exorcizado, explicado y entendido, tiene que ser referido a lo conocido. Como bien decía el ciego Borges, una de las leyes de toda descripción o definición es referir lo extraño a lo conocido, lo desconocido a lo experimentado.²

Entre las culturas humanas la ley es esencial. En lo que probablemente sea el fenómeno más puro de todos los realizados en la historia de los contactos culturales, el encuentro y choque de Europa con América, de sus sociedades, el recurso de la definición por lo experimentado se echó andar en las culturas confrontadas de súbito. El contacto de Europa con el continente americano —solitario en su desarrollo

cultural, y ajeno al desenvolvimiento de las sociedades en las otras masas continentales— significó, en las dos partes de la ecuación del contacto, una perfecta y absoluta inopia mantenida hasta ese momento sobre el extraño, el auténticamente desconocido, el verdadero "otro", que aparecía repentinamente y al cual se hacía menester ubicar. Europeos y americanos, ambos, recurrieron a un mismo paradigma explicativo, volcándose mentalmente hacia uno de sus legados de propia tradición: la mitología.

El desasosiego que produce entre los tenochcas la aparición de lo extraño —el europeo— en el ámbito existencial propio fue rápidamente referido a la constitución cosmogónica de Mesoamérica en general y del Anáhuac en particular. El atavío, la presencia europea en la conciencia azteca se transforma de súbita en esperada, de increíble en creíble, de ilógica en lógica, de inquietante en explicable: el extraño no aparece sin razón. Es Quetzalcóatl, es divinidad propia, reverenciada, esperada y que vuelve: su retorno es su razón. Para el observador azteca, la presencia (ajena) se resuelve —en el primer momento— en una ubicación y una clasificación, de tal suerte que la conciencia (propia), remendada, comprende y puede actuar. La explicación mitológica trata, así, un problema de inmediatez.

De los contactos que registra la historia de Occidente con sus otratedes (y de estas culturas con Occidente) resuena con ecos poderosos el efectua-

² Jorge Luis Borges, "Prólogo", en: Herman Melville, *Bartleby*, Premia Editora, México, 1981, p. 11.

do entre la Europa del renacimiento con la América indígena de las Altas Culturas. Sin duda despierta una amplia fascinación la rememoración del choque entre la sociedad más avanzada de Europa —o al menos la más expansionista para la época— con las Altas Culturas americanas, las más estatales del continente; los colosos midiendo fuerzas, cada cual dentro de sus posibilidades y conformaciones. Pero también tales ecos se sobreponen a algunos más débiles y, a primera vista, quizá menos fascinantes, aunque también —por tenue que sea su estridencia— resuenen.

En América, la llegada de Occidente tuvo varios canales de desarrollo que imprimían al descubrimiento, a la ubicación conceptual, a la confrontación militar y a la asimilación socio-cultural un molde que dependía en primera instancia de la cultura autóctona encontrada y de la geografía humana hallada. Dentro de estas formas de desarrollo se dio una particular en los bosques tropicales húmedos del continente. Más aún, fue ahí el primer contacto de Occidente con la diversidad americana y, asimismo, el primer momento en que los sistemas mitológicos de cada parte comenzaron a funcionar para ubicar y clasificar al nuevo ser de repentina aparición. Interesa aquí, pues, hacer un relieve de la aprehensión conceptual que el conquistador hispano realizó con algunos de los seres de las culturas forestales que surgieron allende el *Mare Ignotum* de los europeos que, por vasto, inopinado y

desconocido, se le refería también como *Mar Tenebroso*.

Concretamente, y por razones de espacio, nos centraremos en la ubicación dentro del esquema mental de Occidente de las étnias tribales que el conquistador encontró en las riberas del río más caudaloso del planeta, que desde entonces recibió el nombre de Amazonas, por un curioso como ilustrativo devenir de la mitología del hombre occidental.

EL MITO EN EL LEGADO EUROPEO

Para entender la omnipresencia del apelativo "Amazonas" en el interior de varias de las fronteras geopolíticas actuales de Sudamérica³ además de en la denominación del extenso río, es indispensable dirigir el primer esfuerzo a la génesis de un mito que desde la antigüedad clásica griega hace su aparición: la existencia de mujeres guerreras de acentuado arrojo.

Ligadas a un simbolismo celeste que tendía líneas de parentesco ritual con la Luna,⁴ las amazonas eran una sociedad exclusiva de mujeres que no admitía a hombres entre ellas, con

³ En efecto, el nombre denomina a un departamento del Perú, a un estado del Brasil, a un territorio federal de Venezuela, y a una comisaría de Colombia.

⁴ Cfr. Robert Graves, *Los Mitos Griegos*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 444.

excepción de un día al año, en que, mediante tal relajamiento de la regla, se unían en cópula con sus consortes para concebir. Logrado el parto, mantenían entre ellas a las niñas para adiestrarlas en el manejo del arco y la flecha, para la guerra y la caza. Algunas versiones indican que a los hijos varones los mataban y otras señalan que eran entregados a sus respectivos padres. En todo caso, estas mujeres eran diestrisimas en las artes de la guerra, por la que sentían una verdadera pasión, pues esto se desprende de la mutilación que practicaban de uno de los senos para poder flechar mejor. Se les ubicaba en Asia menor, en la región de Capadocia, a orillas del río Termódón y se les atribuía antiguamente la fundación de ciudades como Cime, Efeso, Esmirna y Pafos.⁵

Las Amazonas son personajes recurrentes en la mitología griega y varios son los autores clásicos que las nombran: Higino, Apolodoro, Diódoro Sículo, Ovidio, Homero, Pausanias, Píndaro, Plutarco, Clidemo, Eurípides, Justino, Helánico, Esquilo, etc. Tal profusión de autores —que con sus escritos plasmaron las acciones de las fantásticas guerreras— provocó disímiles versiones, a veces incluso opuestas,⁶ sobre esta ginecocracia. Sin embargo, parece claro que las Amazonas representan una suerte de exterioridad ene-

miga de la cuna de Occidente, la Grecia antigua: se enfrentan como aliadas de los troyanos —en la célebre guerra que concluirá con el ardid del caballo de madera— contra Ulises y los griegos, en donde Aquiles mata a su reina Pentésilea; Belerofonte, cabalgando en el alado Pegaso, las derrota; también Heracles se bate con ellas y mata a otra de sus reinas, Hipólita, robándole un valioso cinturón —símbolo de realeza—; y Teseo, al huir con Antíope (llamada también Melanipa), señora principal amazona, provoca la ira de la hermana Oritía que jurará vengarse del héroe Teseo, desencadenándose otra guerra en la cual el estudioso Robert Graves verá el primer rechazo ateniese a invasores *extranjeros*.⁷

Así pues, en la mitología helénica aparecen varias veces las mujeres guerreras como personificaciones del enemigo fantástico, pero es muy probable que el origen primario de la imaginaria amazónica provenga de la exterioridad (si bien vecinal) griega. El cuerpo mítico concebido por los antiguos griegos es en sí mismo una construcción vastísima que contiene importaciones de Creta, Egipto, Palestina, Frigia, Babilonia y otras regiones.⁸ La misma pala-

⁵ *Diccionario de Mitología Mundial*, Edaf., Madrid, 1971, p. 38.

⁶ Robert Graves, *op. cit.*, p. 440 y ss.

⁷ *Ibid.*, p. 443. Graves considera a una gran parte de la mitología griega como historia política-religiosa, como puede verse en la afirmación de la página 18 de la obra.

⁸ *Ibid.*, p. 11.

bra amazonas deriva de "A" y "Mazon" que significaría "Sin Pechos" (recordemos la mutilación) y al parecer es de origen armenio, lengua en la cual la significación es más precisa: "Mujeres-Luna".⁹ Una gestación escita del mito es, pues, lo menos improbable a este respecto.

Ahora bien, todas las sociedades europeas de corte occidental reconocen su simiente en la antigüedad griega. La mitología concebida alguna vez en la zona concomitante al mar Egeo se desplegará para abarcar, junto con el sincretismo romano, los países y las sociedades al septentrión del Mediterráneo, para reconocerse, no sin reflujos temporales largos, en la misma España que en las postrimerías del siglo XV se aprestaba, sin saberlo, a descubrir y colonizar un extenso continente. Lo que asombra es que, después de centurias, el mito antiguo de las mujeres amazonas contara con tanto vigor en la mentalidad de los hombres, quienes, reclutados en su mayoría dentro de la soldadesca rasa hispana, recorrían y conquistarían un extenso territorio en el cual se buscara con desvelo no sólo oro, especias y esclavos, sino incluso a unas antiguas mujeres guerreras adoradoras del astro argénteo.

EL MITO EN EL SOLAZ DEL CONQUISTADOR

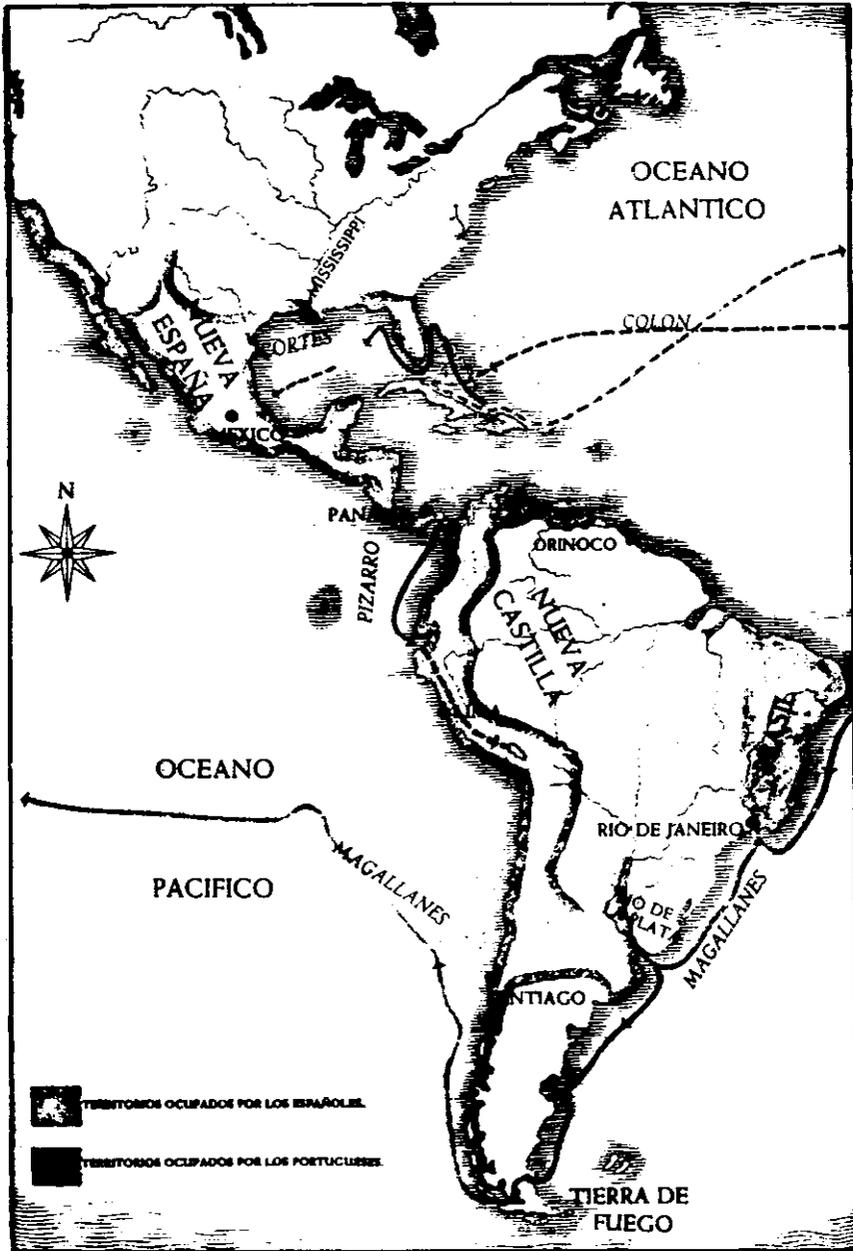
En efecto, los conquistadores hispanos del siglo XVI (y aún el mismo Colón desde finales del XV), buscaron con

ahínco incansable a las mujeres monopectoriales. El primer descubridor del continente, al tocar las Antillas, asegura que a las amazonas es posible avistarlas pues se esconden en ciertas grutas de algunas islas caribeñas. En 1518 Grijalva recorre la costa yucateca y el clérigo que lo acompaña, Juan Díaz, asienta en su crónica de viaje haber divisado en una punta de tierra una torre probablemente habitada por amazonas, pues son mujeres que viven sin hombres. En ese mismo año Diego Velázquez, gobernador de Cuba, realiza el convenio con Hernán Cortés para que éste parta a la tierra firme (donde el capitán se hará de perenne fama por la sujeción del vasto imperio azteca) y en el cual existe una advertencia con respecto a las amazonas de las que Cortés, en caso de hallar, deberá guardarse. El mismo conquistador, seis años después —ya que la cabeza militar de Mesoamérica ha caído— escribe en su 'Cuarta Carta de Relación' al emperador Carlos V que, al parecer, cerca de Colima existe una isla de mujeres sin varones que en ciertos tiempos reciben la visita de éstos y, al quedar preñadas, se desentienden de los hombres para criar sólo a las mujeres.¹⁰

Igualmente, el emperador Carlos V recibirá constantes relaciones, cartas, misivas en donde se seguirá hablando

⁹ *Ibid.*, p. 444.

¹⁰ Cf. Irving Leonard, *Los Libros del Conquistador*, FCE, México, 1979 p. 51 y ss.



LOS DESCUBRIMIENTOS ESPAÑOLES EN EL SIGLO XVI

del próximo e inminente hallazgo de las mujeres de arcos y flechas. En 1530 Nuño de Guzmán le dirige al soberano más noticias sobre la cercanía de las amazonas a la Nueva España.¹¹ Y en América del Sur, no sólo en la continuación del Marañón, sino en los Andes meridionales del actual Chile, entre los tributarios del Río de la Plata y aún en la septentrional Nueva Granada (hoy Colombia), varios de los primeros expedicionarios de dichas regiones reciben notificaciones (corroboradas de alguna manera por los indígenas que van conociendo cuando los hacen sus cautivos, después de las batallas), que indican la presencia de amazonas en la comarca vecina, pero sin que nunca pueda ubicárseles claramente y mucho menos prendérseles.¹² Para abreviar, crónicas sobre la existencia supuesta pero evaporada de las míticas mujeres fueron escritas en el siglo XVI por Pedro Mártir, Gonzalo Fernández de Oviedo, el alemán Ulrich Schmidt, Antonio de Herrera, Gaspar de Carvajal y Antonio Pigafetta (italiano). Anteriormente Colón en sus diarios las nombró, como ya señalamos, y en los albores del siguiente siglo Sir Walter Raleigh, inglés, fue otro ejemplo de convicciones amazónicas.

Pero tan fantásticas y exuberantes guerreras nunca fueron encontradas, por la sencilla razón que no existían. No obstante, hubo un hombre en ese

siglo pletórico de conquistas para Occidente que se jactó no sólo de haberlas visto, sino de enfrentarlas en batalla y aún, de vencerlas. Este Ulises renacido —que contó también con su periplo de increíbles pruebas— era un tuerto y joven capitán nacido en Trujillo, Extremadura, España: Francisco de Orellana. Sus peripecias contra las ardorosas amazonas fueron narradas por un fraile dominico también extremeño y que, como resultado del viaje en el cual fue testigo presencial de tan extraordinarias lidias —aderezadas con todo el sabor de un mito antiguo— quedó asimismo sin un ojo merced a la lluvia de saetas que las amazonas dirigían: Fray Gaspar de Carvajal.

Pero subyace una pregunta que sigue sin despejarse: ¿Cómo fue que una de las formas que desde antiguo recubría al enemigo de Occidente, continuara con una vitalidad semejante en el legado mítico del conquistador de otredades americanas? ¿Es que las astucias de Teseo, Belerofonte o el heróico Ulises para vencer en tiempos primigenios a advocaciones enemigas del Asia menor eran proezas que, sin mediación de ningún puente de transmisión, podían mantenerse fuertemente arraigadas en lo más profundo de la mentalidad del conquistador, de los conquistadores españoles de América?

Tal vitalidad del mito en la mente del conquistador estaba verdaderamente presente en el siglo XVI gracias a una transmisión inaudita: la novela de caballería popular. Como lo ha demostrado Irving Leonard en un excelente

¹¹ *Ibid.*, p. 65.

¹² *Ibid.*, p. 68 y ss.

estudio,¹³ la invención de la imprenta una cincuentena de años antes significó para la España de principios del XVI la aparición de una nueva modalidad de mercancía, que llevó a amasar grandes fortunas a sus productores, constituidos dentro de los primeros editores de la historia: el libro. Ahora nos es claro que la soldadesca que cargó en sus hombros los avatares de la conquista de América nutría sus fantasías con lecturas sumamente corrientes en la época y dentro de las cuales, las más populares eran (a la vista de las innumerables reediciones de ejemplares que, se tiene noticia, llegaban incluso a las novísimas colonias españolas) las narrativas de aventuras de caballería.

No sólo el supuesto magno analfabetismo de la época ha sido puesto en duda —y por tanto reducido— sino que, así como las literaturas orales anteriores se transmitían a un nutrido grupo por un narrador sagaz, la nueva literatura escrita (saliéndose de los claustros y las esferas cortesanas donde se recluía y mantenía antes de la invención de Gutemberg) era con seguridad leída en voz alta para recreo y conocimiento de grupos de escuchas.

El éxito de las historias caballerescas se cimentó desde la primer novela verdaderamente popular que apareció en la península en 1508, el “Amadís de Gaula”, en su primera edición, pero es bien posible que haya habido ante-

riores ediciones. El gusto extendido por estas novelas se comprueba por los numerosos seriales que siguieron al “Amadís”, en donde en todos estaba presente el relato de hechos imposibles de héroes caballerescos en lejanas y encantadas tierras pobladas de monstruos y extraordinarias criaturas. La continuación de historias y hazañas increíbles de Amadís la realizan otros protagonistas en cada uno de los libros que constantemente aparecían en el siglo de la Conquista, pero es precisamente el tipo de enemigos al que se enfrenta el hijo de Amadís el que nos interesa destacar. Siguiendo una costumbre que acabaría por imponerse, el segundo libro del serial del Amadís de Gaula se titula “Las Sergas de Esplandían”, nombre éste del primogénito de aquél célebre personaje.

El nombre del autor de ambas novelas es un señor llamado Montalvo que con amplia seguridad conocía el mito de la antigüedad clásica que aquí perseguimos. La honda influencia que las “Sergas de Esplandían” imprimieron sobre el conquistador ha quedado fuera de objeciones; el libro alcanzó más de 10 ediciones a lo largo del siglo XVI y si bien su primera aparición en la península se remonta al año de 1510 también, como su antecesor, es probable que hubiera ediciones anteriores hoy desconocidas (no sólo el público lego leía o escuchaba las aventuras de estos héroes; también entre estratos más cultivados la atracción hacia los fantasiosos caballeros se manifestaba: Carlos V, Santa Teresa de

¹³ Irving Leonard, *op. cit.* “... Un libro que trata de Libros”.

Jesús y el fundador de la "Compañía de Jesús", Ignacio de Loyola —por mencionar algunos— fueron seducidos por esta literatura de corte popular).

En el libro de Esplandían reaparecen las míticas amazonas para luchar al lado de los enemigos del héroe, estos, de parte de los turcos a los cuales se quiere expulsar, mediante ejemplar cruzada que terminará por triunfar, de Constantinopla. 21 capítulos de la obra están dedicados a estas señoras de energía inacabable que ahora se presentan con ligeras variantes —mejor decir añadiduras— con respecto a la primera formulación helénica conocida por Europa: se señala que son habitantes de una isla en donde por metal sólo existe el oro, llamada "California", que su reina responde al nombre de Calafia, ataviada siempre de oro y joyas y que las armas usadas por sus guerreras —arcos y flechas— son del metal amarillo dada la escasez de otros en su escabrosa isla.

Esta estelar reaparición de las hembras aguerridas míticas en la imaginaria del siglo XVI dejará una huella indeleble en la mente del conquistador —que se sentía profundamente atraído e identificado, en el nuevo y exótico continente descubierto, por las sergas de los Amadíses y Esplandíanes— y constituirá a partir de entonces una idea fija que acompañará las acciones expedicionarias de los soldados europeos. El grado ficticio de las acciones narradas en los libros, presentadas manoseadamente como ciertas e históricas, en nada empañó la idea ya alojada en

el cerebro hispano: encontrar — a — las — amazonas — lleva — a — cuantiosos — tesoros — en — metales — preciosos.

El retoque caballeresco a la leyenda mítica multiplica, así, su atractivo y la búsqueda de las custodias de fantásticas arcas pletóricas de riqueza se intensifica. En la península noroeste de México, durante varios años tomada por ínsula, se les pensó encontrar y ya desde antes de 1542, la longitudinal porción de tierra recibió el nombre que aún mantiene,¹⁴ y en la cual se localiza el "Valle de Calafia".

EL MITO SE CONCRETA

Pero ni en Yucatán, Colima, California, Las Antillas, Colombia, Río de la Plata y sus inmediaciones o en los Andes del meridión, se realizaron las expectativas del buscado hallazgo. Muchos hablaron de los rumores que indicaban una cercanía siempre aplazada de las mujeres de arcos y flechas doradas. Los habitantes autóctonos contestaban preguntas ininteligibles con respuestas que los ávidos oídos hispanos recibían como confirmaciones de una ciertísima presencia amazónica. Y dicha presencia, ligada a riquezas fabulosas, se ligaba, a la par, a numerosas postergaciones. Hasta que el hermano del conquistador del Perú, Gonzalo, fue encomendado por Francisco Piza-

¹⁴ *Ibid.*, p. 66.

ro a buscar en las selvas inmensas al oriente de las montañas andinas una especie de alta valoración, los europeos supieron que su mito se corroboraba en la realidad... o al menos así lo creyeron, fervientemente.

En la segunda mitad del año de 1541, el nuevo gobernador de Quito, el más joven de los cuatro Pizarro, se aprestó a organizar la expedición a la zona tropical de Sudamérica que tenía por finalidad llegar a un "País de la Canela", territorio que se suponía era, a decir de los habitantes indígenas de los Andes, un extenso bosque con cortezas de la preciada especia. Para los españoles de la Conquista, el mercadeo de especias era una de las 3 maneras más seguras —junto con la extracción de metales preciosos y la explotación del trabajo indígena— de adquirir fortuna. La demanda de yerbas olorosas y condimentos en general había sido, a lo largo de la Edad Media europea, de altísimo rango y pródigo consumo, sin importar la lejanía de los centros productores originales. El hecho del descubrimiento de América debe mucho a la búsqueda de rutas mejores y expeditas que comerciantes de varios puntos de Europa —pero sobre todo españoles y portugueses— realizaban para allegarse a la lejana Asia, principal productora de especias. No es sorprendente, pues, que Francisco de Orellana, amigo de infancia de los Pizarro y tan joven como Gonzalo, se entusiasmara y alistara en la expedición que buscaría una mina... de canela.

Se sabe que no era, el de Gonzalo, el inaugural intento de penetrar, desde el espinazo andino, las junglas de sudamérica.¹⁵ Pero esta expedición se tornaría memorable porque constituyó el descubrimiento del río más largo y caudaloso del mundo, a la par de ser la primera ocasión en que el continente sudamericano se recorría de cabo a rabo por su línea ecuatorial. Gonzalo no participaría de la hazaña ni tampoco encontraría los bosques de canela, pero el capitán Orellana y 57 hombres más, entre ellos el cronista del viaje —el mencionado Carvajal—, se adentrarían por la mayor arteria fluvial de una extensa zona de ríos que constituían el asentamiento de un tipo particular de agricultores americanos: Los cultivadores de tubérculos. Fue en este enorme territorio, de húmedos árboles con hojas eternas, donde, por anatopismo, las antiguas habitantes de las orillas del Termodón, de la región de Capadocia, aparecieron con arcos y flechas a guerrear contra los amadíses españoles.

A lo largo de la Relación escrita por el fraile Gaspar, existen cinco menciones a las amazonas, de diferente prolijidad. Las dos primeras confirman la preconcepción de la idea que se aprestaba a generar su propia evidencia.

¹⁵ A este respecto ha iluminado mucho la obra de F.A. Kirkpatrick, *Los conquistadores Españoles*, Espasa-Calpe, Madrid, 1970.

Una vez que el grupo inicial de la expedición ha sufrido fuertes reveses en el deambular selvático, en donde el mayor de todos se refiere al agotamiento de los víveres, Orellana se ofrece a adentrarse con un puñado de hombres por la deriva fluvial a la búsqueda de alimentos para todos. La escisión del grupo se realiza y el bergantín en el cual parte la avanzada no lo volverán a ver Gonzalo y los que con él permanecen; la suerte estaba echada y el caudal del río impediría el remonte de los nuevos argonautas. Los españoles corren con suerte las primeras leguas de la travesía y encuentran indígenas que no sólo se muestran amigables sino que los proveen de alimentos y bebidas. Es el cacique de estos inofensivos indios, llamado Aparia, en el que Carvajal pone la primera indicación de las amazonas, pues el cacique las menciona añadiendo que coexisten con la riqueza que se encontrará con sólo continuar por las corrientes, río abajo.¹⁶ Aparia, sin saberlo, fortalecía los vínculos de mujeres nacidas de la invención de los extraños con riquezas que únicamente podrían ser doradas. Pero a primera vista, las amazonas, como tantas otras veces, se escamoteaban: para hallarlas era necesario continuar de largo.

Los navegantes hacen lo propio. La expedición empieza a mermarse: 7 hombres mueren a consecuencia de la hambruna sufrida días antes. Se prevee la necesidad de construcción de un segundo bergantín para llevar a un buen puerto la aventura. Los siguientes indios son sujetos a una larga explicación sobre la venida del capitán y sus hombres; y en plena prédica sobre la bondad del emperador Carlos V que ha consentido en hacerlos sus vasallos, adueñándose, por ventura, de todas las Indias y otros muchos reinos y señoríos que en el mundo existen, surge la segunda indicación de la inminencia de fenomenales guerreras:

Estaban tan atentos y con tanta atención escuchando lo que el capitán les decía, y le dijeron que si íbamos a ver las amazonas, que en su lenguaje las llamaban "Coñiapuyara", que quiere decir Grandes Señoras, que mirásemos lo que hacíamos, que éramos pocos y ellas muchas, que nos matarían, que nos estuviésemos en su tierra (la de estos indios amigos), que allí nos darían todo lo que viésemos menester.¹⁷

La otredad había hablado. Las Grandes Señoras existían en la reali-

¹⁶ Fr. Gaspar de Carvajal, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*, FCE, México, 1955, p. 53.

¹⁷ *Ibid.*, p. 60.

dad y tenían su nombre indígena. La otredad advertía: cuidado, son Coñiapuyara, tus amazonas, tus enemigas, son muchas y te matarán. Pero la gallardía caballeresca de Orellana y acompañantes no claudicaría, y el destino, marcando su línea recta en la dirección de la corriente fluvial, los llevaría ineluctablemente a la confrontación de un enemigo de antigüedad primigenia. Orellana continúa su discurso, logra reunir a los jefes principales de la región para que escuchen sus palabras —seguramente oídas con pobre atingencia— y coloca una alta cruz en el poblado, la primera de la cuenca amazónica, donde se posibilita la construcción del segundo bergantín para enfrentar al mar y, antes. . . la guerra.

A los 12 días de mayo de 1542 los argonautas llegan a la provincia de otro cacique, Machaparo, cuyos poblados resultan ser menos amigables a los anteriores; ahí libran los hispanos sus primeras batallas y resurge la necesidad de alimentos, agotados desde la salida del territorio sujeto a Apayán, donde la cruz. A partir de este lugar, el viaje por el río se realizará con batallas continuas o intermitentes, en todo caso ineludibles, pues los bergantines, amparados por arcabuces y ballestas, tendrán que tomar puerto para proveerse a la fuerza de víveres y sustentos, saqueando las reservas indígenas. Los ojos de Gaspar, todavía completos, observarán a shamanes dirigir mágicamente la guerra desde las riberas. A su vez el dominico, fraile como es, sabrá interpretar en varias ocasiones la mano

del dios cristiano cuando aparece para proteger a sus sabidos prosélitos.¹⁸

La tercer mención a las amazonas ocurre cuando, después de desbaratar (*sic*) pueblos y recoger la comida, los españoles arriban a un poblado que no les ofrece resistencia alguna pero en donde los invasores se topan con un larguísimo tablón que en relieve figura una ciudad amurallada (con puertas, dos torres y ventanas), montada sobre un par de feroces leones (*sic*); el relieve también representa a una plaza con un agujero central por el cual los indios derramaban chicha ofreciéndola simbólicamente al sol. Atónitos, los peninsulares reparan que se encuentran ante toda una representación de la ciudad de las Grandes Señoras:

. . . Y el capitán y todos nosotros, espantados de tan gran cosa, preguntó a un indio que aquí se tomó qué era aquello o por qué memoria tenían aquello en la plaza. El indio dijo que ellos eran sujetos y tri-

¹⁸ Carvajal ve signos divinos en el retorno de una nuez de ballesta ya dada por perdida, en la advertencia de un ave que les habla a los hispanos, en la aparición de una danta que descubren flotando en el río, en buen estado, para saciar el hambre. Más aún, entiende que quedar sólo tuerto de los 2 flechazos que recibe, es en realidad un don de vida que su dios le otorga. Se pueden encontrar más ejemplos en la relación.

butarios a las amazonas y que no las servían de otra cosa sino de plumas de papagayos y alguacamayas para aforros a los techos de las casas de sus adoratorios, y que los pueblos que ellas tenían eran de aquella manera, y que por memoria lo tenían allí y adoraban con ello, como en cosas insinias de su señora, que es la que manda toda la tierra de las dichas mujeres.¹⁹

Quizá nunca hubo occidentales de nuestra era, tan convencidos de la inminente aparición de las guerras míticas y tan ciertos de atravesar sus dominios —pues hablaban con súbditos amazónicos tan objetivos como la dureza de una talla de madera— como estos históricos hombres de la Conquista. La realidad de un mito se evidenciaba con algo tangible; templos concretos todos revestidos de plumas casi auríferas se encontraban para corroborar la leyenda. Las Coñiapuyara dejaban de ser sólo noticia y se revelaban como señoras mayores, como semidiosas ya no lunares —como antiguo— sino solares y poderosas y temibles, dueñas de amplios dominios, pues los españoles verán más tablones en otros pueblos y se asomarán, mirarán, tocarán templos que guardan vestidos ceremoniales de cromática plumería, arte

de la región sin paralelo alguno como aún en la actualidad puede admirarse en las obras de étnias brasileñas.

Para cuando aparecieran en el curso del río pueblos enteros nuevamente dispuestos a expulsar a los engorrosos visitantes, las retinas españolas observarían detenidamente, evitando perder detalle, a las mujeres indígenas que —a pesar de luchar con arcos sin fulgorosos brillos que disparan con ambos pechos bien puestos— no podrán ser otra cosa que la corporeidad misma de la entelequia de una ilusión.

LA EMERGENCIA MITICA DE LA OTREDAD

Ante tantas pruebas antecediendo el fenómeno, éste no tardaría en manifestarse. Leguas abajo, los europeos dan de golpe “en la buena tierra y señorío de las amazonas”. Los primeros indios que los reciben vienen formando, con sus canoas, escuadrones acuáticos y gritando que tomarán a todos los recién llegados para llevarlos a las señoras de la región, informa Carvajal, a quien propinan en esta batalla su primer herida. El combate se encarniza y los indígenas se defienden férreamente, a pesar de sus pérdidas humanas. Carvajal atina a explicar este valor indio conectándolo a la envidia que contagiaban una docena de mujeres. Por primera vez en largos siglos un puñado de occidentales veía aparecer ante sus ojos a las legendarias amazonas:

¹⁹ *Ibid.*, pp. 86-87.

... (Estos indios) son sujetos y tributarios a las amazonas y, sabida nuestra venida, vanles a pedir socorro y vinieron hasta diez o doce, que estas vimos nosotros, que andaban peleando delante de todos los indios, como por capitanes, y peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas, y al que las volvía, delante de nosotros le mataban a palos, y ésta es la causa por donde los indios se defendían tanto.

A continuación el cronista no olvida describirlas (¡sería imperdonable!), mostrar su fiereza —y su derrota:

Estas mujeres son muy altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entranzado y revuelto a la cabeza: son muy membrudas, andaban desnudas en cueros y atapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios, y en verdad que hubo muchas de éstas que metieron un palmo de flecha por uno de los bergantines y otras menos, que parecían nuestros bergantines puerco espín. Tornando a nuestro propósito y pelea, fue Nuestro Señor servido de dar fuerza y ánimo a nuestros compañeros, que mataron siete u ocho, que éstas vimos, de las

amazonas, a cuya causa los indios desmayaron y fueron vencidos y desbaratados con harto daño de sus personas.²⁰

El mito se concreta. El temor, vencido de antemano al referir lo extraño a lo conocido. Mujeres que pelean con la fuerza de diez hombres, arqueras desnudas que convierten bergantines en puerco-espines, osadías femeninas apareciendo no desde una California insular, sino en una suerte de Termidón tropical, que para derrotar es imprescindible la ayuda divina (manifiesta en la cruzada de Esplandían), sólo pueden ser las amazonas.

Pero la primer avanzada de Occidente en la región necesita asegurarse, interrogar a alguno que le confirme la realidad de lo visto, necesita escuchar de labios indígenas que las mujeres vencidas son *su* mito, que su obsesión corresponde a una verdad. Orellana encuentra un espacio sin guerra y junto con sus hombres y el ahora tuerto Carvajal, somete a un largo interrogatorio a un indio cautivo. El indígena informa, contestando todo: que las mujeres de la batalla residen a cuatro o cinco días tierra adentro, que se presentaron explícitamente para guerrear contra los hispanos, y no estaban casadas ni tenían marido, que eran muchas y habitaban setenta pueblos, con casas no de paja sino de piedra, con puertas y caminos con guardas en todas sus

²⁰ *Ibid.*, pp. 97-98.

grandes ciudades. A la pregunta sobre la preñez entre mujeres solas, el indio aclaró que son visitadas en ciertos tiempos por hombres blancos y lampiños; Orellana trata infructuosamente de saber si sus consortes vienen por voluntad o por guerra, pero el indio sólo menciona que con ellas sólo están cierto tiempo y parten después. El indio se explaya y Carvajal apunta: "Las que quedan preñadas, si paren hijo dicen que lo matan o lo envían a sus padres (perdemos aquí la oportunidad de aclarar el ancestral misterio. JLKV) y si hembra que lo crían con muy gran regocijo, y dicen que todas estas mujeres tienen una por señora principal a quien obedecen, que le llama *Coroni*. Dice que hay muy grandísima riqueza de oro y que todas las señoras de manera y mujeres principales se sirven con ello. . . que hay cinco casas del sol a donde tienen sus ídolos de oro y de plata en figuras de mujeres. . . y que estas casas, desde el cimientto hasta medio estado en alto, están planchadas de plata todas a la redonda y sus asentaderos, de la misma plata. . . y estos adoratorios y casas ya dichas llaman los indios 'carana' y 'ochisemomuna' que quiere decir casas del sol, y que los techos de estas casas están aforrados en plumas de papagayos y de guacamayas de muchos colores".²¹

Los europeos ratifican así todo lo que ya sabían, se enteran del nombre de la nueva Hipólita (o la nueva Cala-

fia) y oyen la regla indisoluble de amazonas igual a oro. El cautivo, al cual le calculan unos 30 años, seguidamente agrega algo sobre el país amazónico que desconocían de antemano los hispanos, y ofrece por fin una verdadera descripción del reino de la ginococracia:

dice que estas mujeres andan vestidas de ropa de lana, porque dice que hay muchas ovejas de las del Perú y que andan todas con mucho oro encima. . . también, según entendimos, que hay camellos y que hay otros animales que son muy grandes y que tienen una trompa y que de estos hay pocos. Dice que hay en esta tierra dos lagunas pequeñas de agua salada, de que hacen sal. Dice más, que tienen una orden que en poniéndose el sol, los indios que vienen a contratar y a traer sus tributos han de salir fuera de sus ciudades y se van fuera. . . preguntósele que si era la tierra caliente donde vivían; dijo que no, sino seca, porque queman carbón por tener lejos la leña, y que hay mucha comida. . ."²²

El mito, certificado, se ampliaba en detalles y la realidad, mitificada, se engrandecía. El magno "Río de Orella-

²¹ *Ibid.*, pp. 105-106.

²² *Ibid.*, pp. 106-107.

na" perdería pronto este apelativo para denominarse, llanamente, *Amazonas*. En su cuenca Occidente encontró, en su expansión, a un enemigo primordial; si bien poblado por otredades desconocidas, que luchaban y defendían sus asentamientos selváticos propios, los indígenas de las riberas amazónicas fueron desde el primer momento referidos a un esquema conceptual caro al conquistador, su propia mitología. Este grupo reducido de conquistadores exploraría con temor una región desconocida, pero dentro de su tradición mítica ya había hallado una ubicación para los hombres y mujeres extraños con los que se enfrentaba en agrestes lidias. Los personajes de su mito, aquéllos que representan sus orígenes (llámense Ulises, Teseo, Belerofonte, Amadís o Esplandián) son tomados como héroes primordiales y sus acciones interpretadas como un modelo que ejemplifica. El conquistador ve en ellos un arquetipo a imitar, una historia ejemplar (M. Elíade) de seres heroicos que enseñan cómo enfrentar un enemigo y *qué es* ese enemigo si una porción de sus huestes son mujeres arqueras. Para el hispano explorador, entre la presencia de sociedades forestales indígenas en las que las mujeres pelean junto a sus hombres en defensa de sus poblados, y aquel mito que refiere la existencia de mujeres guerreras sin hombres, sólo puede haber una mediación: la de identidad, medida por supuesta analogía.

La Relación detallada por Carvajal atestiguaba con el poder de la letra es-

crita la ginecocracia amazónica en las selvas ecuatoriales de Sudamérica, y el mismo Orellana se encargó de difundir a sus contemporáneos, apenas concluido su viaje, la noticia de su descubrimiento. El mito, colegido con la realidad, cobraría entonces nuevos bríos.

En el siglo siguiente, Sir Walter Raleigh, como indicamos, cree en las amazonas sin chistar y aún en el XVIII Carlos María de la Condamine, un explorador de la América Meridional, al atravesar la región tampoco duda de la existencia en el pasado de una república de mujeres que viviendo solas enfrentaron a Orellana y su grupo.

Pero para el académico siglo XIX la cuestión da un vuelco. Ya no se trata de si las guerreras monopecterales se habían asentado en las selvas americanas sino de si la instauración de su ginecocracia, mediante un férreo matriarcado, era ciertamente una realidad de la humanidad arcaica toda. En 1861 J.J. Bachofen, volviendo a fuentes poéticas y mitológicas clásicas, afirma un periodo matriarcal arcaico que tuvo lugar dentro de la humanidad prehelénica, llamándola 'forma prístina de la tradición humana', y considera "el periodo mundial ginecocrático de hecho (como) la poesía de la Historia".²³ Es claro que con Bachofen co-

²³ Johann Jakob Bachofen, *El Derecho Materno* (Prólogo e Introducción), Mimeógrafo, 1861. Agradesco a Mechthild Rutsch haber puesto a mi alcance su valiosa traducción.

mienza un debate sobre la presencia prehistórica del matriarcado, antecedendo al poder paterno, discusión que se vió atizada desde el mismo año con la publicación de una tesis, perfectamente opuesta a la matriarcal, debida a Henry S. Maine, quien la tituló "Ancient Law". Cuatro años más tarde aparecería otro libro favorable al poder matriarcal, llamado "Primitive Marriage", cuyo autor era John F. McLennan.

La cuestión sobre la Edad de Oro lunar, un poder polibiánico y la sociedad matriarcal sigue haciendo correr tinta y para nuestro siglo XX la antropología académica y el nacimiento de la conciencia feminista contemporánea han continuado discutiendo enfoques femeninos y perspectivas de la mujer no sólo en la historia pasada de la humanidad, sino también en la futura. La literatura de la discusión es variada.²⁴

La sociedad Occidental del siglo XX continúa un debate iniciado hace

más de cien años. Pero, ¿qué ha pasado con el enemigo primordial a un tiempo clásico y medieval, griego y caballeresco, que habitaba, habita, en la otredad de los bosques húmedos tropicales de Sudamérica? Cerca de cumplirse ya 450 años del fluvial recorrido de Orellana, Occidente continúa hoy combatiendo a las étnias tribales halladas. Los métodos, empero, han cambiado. Ya no son ballestas y arcabuces. El combate que actualmente presenciamos adquiere rasgos de exterminio y genocidio, y las técnicas son más crudas, crueles e infalibles: ropas inoculadas con sarampión, dulces con viruela, y aviones que bombardean o ametrallan poblados a baja altura.²⁵ La realidad que nos hace sus contemporáneos no tiene perfiles de ficción. Las étnias tribales del Amazonas boscoso, ya ubicadas desde antaño como enemigas, siguen sufriendo las batallas del Occidente en expansión, que alguna vez las confundió con un mito de su propio legado, en aras de un equilibrio restaurado.

²⁴ Remito a los interesados a los ensayos compilados por Olivia Harris y Kate Young en *Antropología y Feminismo*, Anagrama, Barcelona, 1979; y a la participación de Kathleen Gough en: C. Lévi-Strauss et al, *Polémica Sobre el Origen y Universalidad de la Familia*, Anagrama, Barcelona, 1976. Un estudio erudito sobre la luna como diosa primigenia y musa poética se encuentra desarrollado por Robert Graves en *La Diosa Blanca*, Alianza ed., Madrid, 1983.

²⁵ Cfr. Laurette Sejourné, *América Latina, Antiguas Culturas Precolombinas*, Siglo XXI, México, 1985, pp. 82-83. Y François-Xavier Beghin, "Exacciones a las poblaciones indias de Amazonia", en *El Etnocidio a través de las Américas*, comp. por Robert Jaulin, Siglo XXI, México, 1976, pp. 127-167.

BIBLIOGRAFIA

- CARRASCO Pedro y Guillermo CEPEDAS, *Historia de América Latina*, núm. 1, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- OLIVA DE COLL, Josefina, pres. y selec., *Terra Ignota*, Trillas, México, 1986.
- RIBEIRO, Darcy, *Fronteras indígenas de la civilización*, Siglo XXI, México, 1973.
- CANETTI, Elías, *Masa y Poder*, Muchnik Editores, Barcelona, 1982.
- BORGES, Jorge Luis, "Prólogo", en: Herman Melville, *Bartleby*, Premiá Editora, México, 1981.
- GRAVES, Robert, *Los Mitos Griegos*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Diccionario de Mitología Mundial*, Edaf, Madrid, 1971.
- IRVING, Leonard, *Los libros del conquistador*, FCE, México, 1979.
- KIRKPATRICK, Frederick, *Los conquistadores españoles*, Espasa-Calpe, Madrid, 1970.
- GASPAR DE CARVAJAL, Fr. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de las Amazonas*, FCE, México, 1955.
- SEJOURNE, Laurette, *América Latina, antiguas culturas precolombinas*, Siglo XXI, México, 1985.
- BEGHIN, François-Xavier, "Exacciones a las Poblaciones Indias de Amazonia", en: *El Etnocidio a través de las Américas*, comp. por Robert Jaulin, Siglo XXI, México, 1976.
- BACHOFEN, Johann, Jakob, *El derecho materno*, 1861 (Prólogo e Introducción), Mimeógrafo, traducción por Mechthild Rutsch.
- LEVI-STRAUSS, Claude, et al, *Polémica sobre el origen y universalidad de la familia*, Anagrama, Barcelona, 1976.
- GRAVES, Robert, *La Diosa Blanca*, Alianza ed., Madrid, 1983.
- HARRIS, Olivia y Kate YOUNG, comp., *Antropología y Feminismo*, Anagrama Barcelona, 1979.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LOS "SALVAJES" Y LOS "CIVILIZADOS".
EL ENCUENTRO DE EUROPA
Y ULTRAMAR

Denise HELLION PUGA

La expansión geográfica y colonial de las potencias europeas ha sido objeto de gran cantidad de análisis. Sin embargo, la mayoría de éstos se abocaron al aspecto económico-político de esta historia, reduciendo en mucho la riqueza temática de los cambios experimentados por los pueblos afectados. De entre éstos, la transformación de la conciencia del hombre occidental concomitante a la modernidad es objeto de una "historia del espíritu" en cuyo marco de referencia se inscribe el análisis de Bitterli. Aunque no de reciente publicación, la obra de este autor merece ser

relevada. En ella la historia del espíritu a raíz del encuentro entre Occidente y Ultramar es conceptualizada por Bitterli como la "... del encuentro entre pueblos con cultura y forma de vida muy dispares. Es la historia de las tensiones internas desencadenadas por tal encuentro, así como el intento de superarlas intelectualmente" (p. 7).

El libro que reseñamos se dirige a cubrir el vacío existente sobre las maneras en que el conocimiento de Ultramar trastocó la ética y el intelecto europeo del siglo XV hasta las postrimerías del XVIII. Para lo cual caracteriza dos etapas de expansión. La primera, de descubrimiento, fue desempeñada por España y Portugal en donde la falta de planificación, el estancamiento tecnológico y los intereses mercantilistas produjeron pocos relatos fidedignos acerca de los nativos de las nuevas tierras. En una segunda etapa y ya en el siglo

XVIII, participaron otras naciones como Francia, Inglaterra y Holanda cambiando con ello no sólo el origen de los colonizadores, sino también su carácter: mayor planificación, sistematización de los informes, reconocimientos geográficos de tierras interiores más depurados que los anteriores gracias a logros cartográficos, y lo que más interesa a Bitterli, una necesidad por plasmar conocimientos etnológicos y ya no solamente de descripción sobre las riquezas naturales.

Urs Bitterli ubica su estudio en una etapa en la cual las formas europeas de percibir lo "otro" fueron cambiando no sólo por la etapa de expansión, sino también por la manera en que se realizó la colonización. El autor propone cuatro tipos de relación:

1. Como roce cultural define el sentido de los primeros viajes de descubrimiento en los que el contacto fue limitado en espacio y tiempo;
2. el contacto cultural tras el establecimiento de relaciones duraderas con los indígenas en los territorios adjudicados a las metrópolis, sustentados en los vínculos comerciales y reforzados por la proliferación de misiones;
3. choque cultural en el cual los europeos hacen uso de la superioridad técnico-militar para erradicar, relegar y sojuzgar a los autóctonos, y
4. por último y retomando a Herskovits, la aculturación y el entretrejimiento cultural, aparece "... cuando se da entre dos o más culturas la necesidad forzosa de una colaboración salvaguardante de la

existencia, así como la conciencia de una interdependencia mutuamente comprometedora" (p. 186).

La parte relativa al Escenario de Ultramar es cerrada con una semblanza de las visitas realizadas por los indígenas a Europa y enlaza a la siguiente con las maneras en que fueron percibidos en su viaje.

En la segunda parte del libro retomará las descripciones e interpretaciones hechas por Occidente con respecto a los autóctonos de Ultramar para ver cómo la conciencia europea fue transformándose conforme el saber era difundido y plasmado a través de relatos, recopilaciones, mapas y grabados. Lo anterior dio pie a la reflexión filosófica en torno a la visión de un nuevo mundo en el cual el modelo civilizatorio europeo se veía en ocasiones autocriticado a la luz de las diversas formas culturales que poco a poco se develaban. Lo cual configuró enfoques diversos que serían los antecedentes de la etnología del siglo XIX donde muchas de las interrogantes se sistematizaron y profundizaron, como la discusión en torno al origen de las razas.

En la última parte de su libro, Bitterli retoma las transformaciones en la conciencia europea, donde a diferencia del hombre del siglo XVII renuente a dejar el lugar en el que lo había colocado la Divina Providencia, el europeo del XVIII echó mano del saber recién adquirido para criticar sus propios ideales y su realidad social, relativizando las cualidades de la civilización para dar paso a interpretaciones universales. Sin embargo, y a pesar de la crítica al eurocentrismo, se cargaba aún con lastres, de entre ellos el de la exaltación del orden natural revelado de

una vez y para siempre por las luces de la razón. A esta acumulación de saber contribuyeron los viajeros del siglo XVIII quienes obligados por conflictos morales y religiosos emigraron al Nuevo Mundo. Transfugas de su propia cultura plasmaron en sus relatos la admiración por el indígena descubriendo en ellos la contrafigura alternativa del europeo.

Los datos proporcionados por los nuevos viajeros fueron sometidos a crítica por los recopiladores, quienes intentaron un análisis explicativo de las culturas diferentes a la occidental, que en ocasiones fue apropiado por los políticos coloniales y en otras puso en tela de juicio el presupuesto de la superioridad y poderío de Occidente. La discusión sobre el carácter noble o bárbaro de los habitantes de las colonias fue propagado y ya a finales del siglo XVIII, la tradición de fascinación por el noble salvaje sentaba sus reales en la concepción europea. Las derivaciones ideológicas del "buen salvaje" trajeron consigo propuestas de modificación a la vida occidental, unas proyectaban la solución en el retorno al pasado y otras en la felicidad de un futuro fraternal, ambas buscaban adecuar valores de los "otros", tomando así a los habitantes de Ultramar como modelo y desafío.

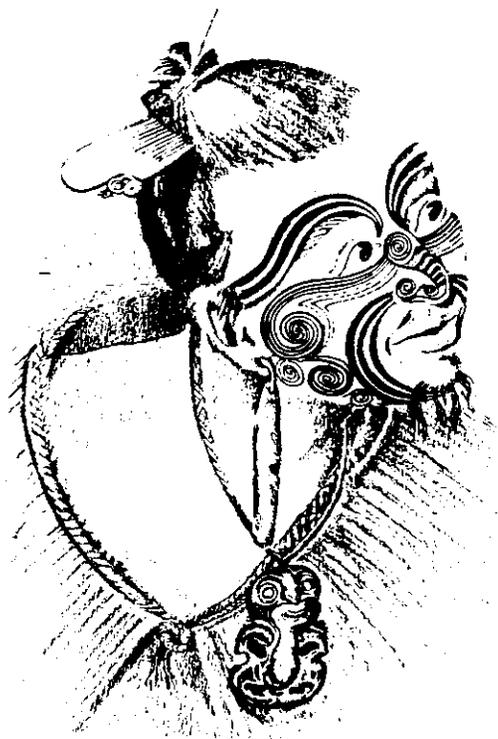
A pesar de ello la crítica a la colonización pocas veces tuvo repercusiones prácticas que fueran más allá de esfuerzos aislados por realizar un mínimo utópico. La evolución de las doctrinas coloniales fue en mayor medida consecuencia de requerimientos económicos que de meditaciones filosóficas; "... los europeos no supieron, por regla general, percatarse de su responsabilidad frente a los pueblos ultramarinos, ni en un sentido activo ni en un sentido pasivo; ni supieron

conceder al habitante ultramarino —cuando menos— un espacio libre para llevar una existencia autónoma, ni consiguieron integrar a esos pueblos en su propia cultura de una manera éticamente responsable" (pp. 519-520).

En el transcurso de la lectura se abren espacios para reflexionar y profundizar, así como nuevas posibilidades de hacer la historia colonial. Sin embargo, quedan lagunas temáticas por cubrir, de las más importantes es la de explicar cómo vivieron e interpretaron los "salvajes" la colonización. El autor retomó las expresiones intelectuales así como las reacciones en la conciencia europea, pero cómo esta misma experiencia cultural y económica fue resuelta y valorada en cada colonia es algo que Bitterli no contempló en su obra. Así como lo "civilizado" no ha sido siempre un sólo y mismo modelo (p. ej. los cambios en la forma de colonización entre el Tratado de Tordesillas y la Paz de Utrecht), Ultramar es la abstracción de una multitud de pueblos cuyo común denominador es haber sido o ser aún colonias, pero que tienen, al igual que las metrópolis, una historia particular. Esta historia está aún por hacerse, pues el habitante nativo de las colonias no sólo expresó su pesar ante la curiosidad por lo exótico de los europeos tal y como lo reseña Bitterli en el capítulo "Indígenas de Visita," en donde cita a Lien Chi Altangi a la sazón de visita en Europa: "No envían a buscarme para recibirme como un amigo, sino para satisfacer su curiosidad; no es ocasión de conversar lo que desean, sino de asombrarse; la misma solícita atención que dispensan a un chino se la dispensarían a un rinoceronte que les visitara" (p. 215). Falta la contraparte: la historia de las transformaciones en la conciencia y en las actitudes del habitante

autóctono ante el encuentro de Ultramar y Europa.

BITTERLI, Urs. *Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar*. Fondo de Cultura Económica (sección obras de historia), México, 1982.



Guerrero maorí, según dibujo de Parkinson, 1769